

12
PÁGINAS AMERICANAS

GÜEMES

Y SUS

GAUCHOS

ESCENAS DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

POR

F. DE OLIVEIRA CEZAR



BUENOS AIRES

FELIX LAJOUANE, EDITOR

79-PERÚ-89

1895

Publicado anteriormente:

EL CORSARIO LA ARGENTINA

1 tomo con grabados, 1 \$ ^m/_n

Algunos juicios extractados de la prensa:

«**La Prensa**»—El señor Lajouane se ha decidido á emprender una série de ediciones al alcance de todo el mundo, de aquellos libros que importen la vulgarización de conocimientos históricos ó de otro género, sobre nuestro país, poniéndolos en condiciones de ser adquiridos por todos. Ha empezado su tarea, que será útil y propicia, por el nuevo libro del señor Oliveira Cezar que versa sobre los episodios más brillantes y romanescos de nuestra independencia: el crucero de la fragata *Argentina* al mando de Bouchard.

El libro tiene los caracteres del romance histórico, pues que los hechos principales que constituyen el relato están basados en la verdad comprobada.

En verdad no podía elegirse un episodio más lleno de interés originario, ni que mejor se preste para estimular el patriotismo y la realización de hazañas atrevidas del género épico.

La nueva publicación reviste para nuestro arte un doble interés, porque viene á demostrarnos ya de una manera evidente, que es posible ilustrar obras nacionales á costo reducido, con grabados que sean á la vez un trabajo artístico y una expresión fiel ó aproximada de la verdad histórica ó natural, de sucesos ó paisajes, etc.

«**La Nación**»—21 de Junio de 1894.—Con excelente éxito acaba de ponerse en venta un nuevo libro del señor Filiberto de Oliveira Cezar, titulado *El Corsario La Argentina*. Es una anécdota y detallada crónica de los viajes llevados á cabo por el famoso buque, al mando de Bouchard, y de los combates que libró siempre con honor para la bandera bajo la cual navegaba.

El libro está lleno de datos interesantes, escrito de una manera atractiva, y tanto el hecho de tratar de un asunto tan nacional cuanto la baratura de su precio, harán que se vea en todas las manos.

Cifrándose á la verdad histórica, el autor ha hecho una narración que se lee con gusto del principio hasta el fin. La obra está profusamente ilustrada, etc.

«**Courrier de la Plata**»—Nous avons lu avec d'autant plus d'intérêt le récit des faits qui se sont passés pendant la guerre de l'Indépendance, que le héros de tous ces événements fut un de nos compatriotes.

Ce travail historique est en même temps une nouvelle dont la partie romanesque est très-heureusement présentée.

Le public lira avec intérêt ces pages dans lesquelles on fait passer sous ses yeux toutes les aventures et les péripéties dans lesquelles notre compatriote Bouchard a fait preuve de courage et d'intrépidité.

L'édition qui sort de la Librairie Lajouane, un des premiers propagateurs des œuvres littéraires du pays, est très soignée et ornée de fort jolies gravures. Mr. de Oliveira Cezar occupait déjà une place enviable dans le monde des lettres argentines. Ce nouveau travail, écrit en l'honneur d'un de nos compatriotes, est digne de ceux qu'il a déjà signés, etc.

«**Diario**»—El editor Félix Lajouane ha lanzado á la publicidad un nuevo tomo de la série de *Páginas Americanas* que con éxito escribe Filiberto de Oliveira Cezar. *El Corsario La Argentina* bajo la forma romanesca vulgarizó la historia de los corsos del célebre Bouchard, que tiene páginas gloriosas en nuestros fastos nacionales. La edición atractivamente ilustrada se vende á un peso m/n, etc.

«**Bandiera Italiana**»—Oliveira Cezar ha l'arte incantevole di riprodurre con vivi colori quella vita selvaggia delle tribù indiane che ormai, anche in queste regioni Sud Americane e già entrata nel dominio della leggenda. L'illustre scrittore ha pagine che nulla hanno da invidiare a quelle di Atala e Renato in Chateaubriand.

L'autore ha splendidamente soddisfatto, coll'ultima sua pubblicazione de *El Corsario La Argentina* ai nostri desideri, e molto più ancora a quelli di coloro che anche in questi tempi così prosaici, s'inebriano alle reminiscenze delle patrie glorie.

«**Nación**» de Montevideo—Este libro relata un interesante episodio histórico de la guerra de la independencia; uno de esos que no han alcanzado aun divulgación y que sin embargo merecen ser conocidos.

«**Nazione Italiana**»—Oliveira Cezar uno degli «enfants gâtés» della letteratura argentina, collo stile brillante che gli è proprio ne ha fatto un vero gioiello la cui lettura entusiasma accendendo il sacro fuoco del patriotismo, etc.

GÜEMES Y SUS GAUCHOS

ESCENAS DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

4118 — IMPRENTA Y LITOGRAFIA MARIANO MORENO, CORRIENTES, 829

PÁGINAS AMERICANAS

GÜEMES

Y SUS

GAUCHOS

ESCENAS DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

POR

F. DE OLIVEIRA CEZAR

Dibujos de F. Fortuny



GÜEMES

*En su corcel con impetu lanzado,
En la diestra la espada refulgente,
Noble el semblante, altivo el continente
Cruxa veloz el paladín osado.*

*De Vilcapujio vengador airado,
Avanza con la furia del torrente,
Y en el confuso batallar ardiente
Triunfante agita su pendón sagrado.*

*¡ Güemes no ha muerto! su heroísmo aun late!
Se alzara de la tumba que lo encierra
Si el patriótico espíritu se abate*

*Y estremeciendo la argentina tierra,
Comencará con su clarín la guerra
Otra vez, sus centúrios al combate.*

LEOPOLDO DIAZ.



81.528
52.802

BUENOS AIRES

FÉLIX LAJOUANE, EDITOR

79 - PERÚ - 89

1895



GÜEMES

GAUCHOS

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1894.

Sr. Filiberto de Oliveira Cezar.

Distinguido compatriota y amigo:

He leído con creciente interés su hermoso libro GÜEMES Y SUS GAUCHOS, y le envío mi humilde opinion acerca de él, agradeciéndole la distincion que me ha hecho al mandarme sus manuscritos.

El amor pátrio revive al recordar esta magnífica epopeya, formada por héroes argentinos, legendarios y reales, que iluminan los albores gloriosos de nuestra Independencia con hazañas heróicas, no superadas en nuestro continente.

Se siente reanimado nuestro orgullo de raza y realzado el amor propio nacional al rememorar, como Vd. lo hace, la vida del General Martin Miguel de Güemes, tan interesante por más de un concepto.

Este héroe romanesco y casi fabuloso, perdido allá entre los nimbos brumosos de las tradiciones del Norte, ocupa y llena por completo las leyendas populares que perpetúan hechos históricos famosos. Necesitaban y exigian hace tiempo un pintor inspirado, admirador, entusiasta y justiciero, que presentara á Güemes á la generacion actual, tal cual fué, en medio de sus valientes *gauchos*, de sus guerrilleros audaces que presentian y anhelaban tener una Pátria propia, y que fueron como el limo de la revoucion de 1810, el empuje poderoso, el dique invencible que rechazó al enemigo con vigor y arrojo indomable ó lo contuvo inerme ante las nuevas fronteras de la nacionalidad que surgia.

Güemes es el campeon de su pueblo, altivo como las cumbres del suelo natal, familiarizado desde jóven con el encanto de la naturaleza y sus peligros, acostumbrado á dominarlos y vencerlos siempre en lucha abierta; arrojado y sereno en los momentos difíciles, salva al frente de sus partidarios los desfiladeros y las breñas de Salta; ágil y habilísimo para evolucionar en la llanura, consumado ginete, no teme á nada ni á nadie, fuerte, arrogante y sano de cuerpo y espíritu, hermoso y apuesto simboliza, en efecto, la independencia y la libertad. El vigor de la vida y la altivez del carácter lo destinan á personificar las aspiraciones, la armonia y la pujanza de los suyos; acaudilla sin esfuerzo las masas, los gauchos lo idolatran, se dejan

inflamar de ardor patriótico y lo siguen con entusiasmo adonde él quiere llevarlos. Posee Güemes el fuego sagrado que inspira á los héroes, y con el poder de su palabra arrastra á sus huestes á vencer ó morir por la libertad al son del canto guerresco improvisado en el fogon de la vispera ó en el campamento del tupido bosque. Es el trovador ingénuo de las selvas unido al guerrero indomable que con la misma mano que pulsa la guitarra enarbola el lazo, arroja las boleadoras, doma el potro salvaje y empuña el sable ó la lanza para defender la Pátria naciente.

Sin embargo, la escuela militar, en la juventud de Güemes, fué la capital del Virreinato, en el regimiento fijo desde 1799, en cuyo cuerpo le cupo la suerte de combatir las invasiones inglesas.

Mientras fué General en Jefe de la vanguardia de Salta y Gobernador de la misma provincia, desde 1815 hasta 1821, ocurrió uno de los actos más culminantes de su período de mando, que reveló toda la nobleza de carácter y elevacion moral de sus sentimientos, hecho que me ha sido referido por el mismo protagonista: El Sr. Antonio Zacarias Yanci, siendo teniente de las milicias de Güemes entró en una conspiracion tramada para derrocarlo, de acuerdo con el comercio rico de Salta, que fatigado con las frecuentes contribuciones que el Gobernador les imponia para las urgencias de la guerra deseaba deponerlo, creyendo así librarse de ellas. El levantamiento tuvo lugar; Güemes fué depuesto del mando durante su ausencia de la ciudad, y al regresar, en los suburbios, estaba formado el ejército organizado por los sublevados, que al presentarse Güemes arrojó las armas, pronunciándose muchas compañías en su favor, ó dispersáronse. El General no condenó ni castigó á nadie, mostrándose, por el contrario, magnánimo y generoso.

Yanci, que era oficial del ejército y complicado en ese levantamiento, recibió por única reprension el nombramiento de Ayudante Mayor de órdenes, puesto que desempeñó hasta la noche en que Güemes fué mortalmente herido por el plomo español en Julio de 1821.

Tales son los hombres y tal es el jefe, de quien Vd. nos habla en la forma encantadora y atrayente del romance que hace vivir los personajes y los héroes del pasado en la misma vida nuestra, con la forma y el colorido pintoresco de los hechos reales.

Ningun momento tan propicio como el presente para mostrar á nuestra generacion en sus rasgos más salientes, ese caudillo, el más genuinamente argentino entre todos los que figuraron en la guerra de la Independencia, presentándolo en su verdadero carácter y en el medio en que actuó. Pone Vd. á él y á su época en contacto con el pueblo que tanto amó, y por quien supo luchar, triunfar y morir. Los descendientes de sus *gauchos* no irán ya á buscar los hechos de Güemes ni su figura legendaria en la tradicion oral ó en los rasgos dispersos que conservan algunos volúmenes en las bibliotecas, sinó en la leyenda popular perennemente viva, en la tradicion escrita, que lo pinta y describe con admirable fidelidad, con rasgos fáciles y claros como en un cuadro escénico, rehuyendo los artificios de la retórica, como la alta

filosofía y la crítica que á veces desfigura los acontecimientos sin explicarlos ni entenderlos.

En las páginas de su libro, los hechos narrados con una encantadora sencillez hablan por sí solos con la elocuencia de los héroes de Homero, y se mueven en un medio adecuado, armonioso, exacto, porque es la expresión de la realidad, la exposición de la verdad histórica en toda su esplendorosa exactitud.

Nuestra historia de ayer, puede decirse, es no obstante de gran interés por la importancia de sus hechos.

Esta brillante epopeya se agrandará cada vez más con el transcurso de los siglos, y el tiempo les dará ese aspecto imponente y venerable de las ruinas gloriosas y sagradas de los pueblos antiguos: nuestros padres mostrarán mas tarde y á la distancia sus verdaderos contornos. Pero ellos exigen, pues, para ser presentados dignamente á la posteridad el canto inspirado de los bardos, el cincel genial del artista que los modele en el mármol y en el bronce imperecedero, ó bien como Vd. lo ha hecho, en esa narración, en que los muestra tales cuales fueron. Esta es, á mi juicio, su obra, y el pueblo argentino agradecerá el patriótico empeño que ha tenido Vd. al levantar un sencillo, pero durable monumento al ilustre salteño.

La herencia de gloria que nuestros próceres nos trasmitieron, no es un peso por cierto para la juventud de hoy, que debe aprender en la vida de ayer los hechos de sus antepasados, amándolos é inspirándose en esos grandes ejemplos de abnegación y patriotismo.

Ellos sacrificaron todo á la patria con sublime desinterés: sus bienes, su tranquilidad, su vida; empaparon esta tierra, libre hoy, con sangre generosa; en el hermoso *Valle de Lerma*, y en todas partes combatieron y vencieron para darnos una patria grande, tierra de promisión, asilo de la libertad y del trabajo de todos los hombres del mundo, hospitalaria cual ninguna, que en verdad no ha desmerecido de sus antepasados ilustres, pues ese mismo pueblo argentino que escribió sobre la cruz puesta en el campo de la victoria de Salta, alcanzada contra el ejército español mandado por Tristan, *Aquí yacen los vencedores y vencidos*, confundiendo así, en la paz eterna de una fosa comun, los sagrados despojos de los combatientes de ambos bandos, trazó más tarde en sus códigos y en sus tratados de paz internacionales, la noble y generosa sentencia *La victoria no da derechos*.

Deseando prosiga con estas publicaciones tan benéficas, que penetrarán siempre con provecho hasta en el más humilde hogar;

Lo saluda su affmo. compatriota y amigo

MANUEL PEÑA

ADVERTENCIA

Contiene este folleto un ligero estudio de la guerra sostenida por Salta y las cuatro intendencias del Alto Perú, en la época de nuestra emancipación política.

El asunto, atrayente por lo pintoresco de las escenas, nos permite aproximarnos al personaje legendario, nervio de esa guerra que él anima con patriotismo inquebrantable.

La personalidad histórica de Martín Miguel de Güemes, que como general imprime nueva forma a la estrategia organizando en la acción elementos suigéneris y populares, no parece destacarse con la claridad necesaria para que el pueblo la perciba, en los trabajos de nuestros grandes historiadores; precisamente por la extensión de los relatos. Así, en este opúsculo, en cambio de nuestra deficiencia, pretendemos concentrar con sobriedad los datos para que el lector pueda abarcar el conjunto en una sola mirada.

La nacionalidad argentina crece rápidamente por inoculación de hombres de todas partes; necesita no olvidar sus glorias de ayer, sus honrosas tradiciones. ¿Qué fin puede esperarle si desconoce los héroes y los mártires de su epopeya?

Grecia y Roma viven todavía porque honraron su historia; las naciones modernas que buscan predominar y perpetuarse la rememoran también.

Nuestros padres nos legaron una patria grande y feliz donde no solo cabemos, sino que hay lugar amplio para los desheredados hermanos que arroja de su seno la Europa fustigada.

El nombre de argentino fué para ellos un lema y un programa.
Que sea para nosotros una herencia.

F. DE O. C.

I

VILCAPUJIO Y TAMBO NUEVO

En Abril de 1813, el ejército argentino situado en Jujuy, abría nueva campaña sobre el Alto Perú.

Potosí, Cochabamba, Chuquisaca, La Paz y Santa Cruz de la Sierra, se habian insurreccionado nuevamente, respondiendo aquellos movimientos espontáneos, á la causa popular de la revolucion.

Las tropas argentinas tomaron el camino de Oruro en observacion del enemigo, campando accidentalmente á nueve leguas de la ciudad de Potosí. Desde allí, se enviaron 100 hombres en proteccion del movimiento de Cochabamba, y 500 siguieron en direccion á Oruro, dando tiempo á que se iniciase la nueva campaña.

El General Belgrano, vencedor en Salta y Tucuman, fué instado por los principales patriotas para entrar á Potosí, donde el pueblo queria recibirlo en medio de una pomposa fiesta.

En el mes de Junio, el general argentino al frente de su ejército victorioso, penetró por las calles en medio de aclamaciones, vivas entusiastas y una lluvia de flores lanzadas desde los balcones y azoteas, por las manos de las principales damas potosinas.

Un gran *Tedeum* tuvo lugar en su obsequio, al que se siguieron los saludos de muchas corporaciones y grupos populares.

Terminado el regocijo público en que todas las clases sociales tomaron parte, se ocupó el General en dar conveniente organizacion á las tropas y milicias populares que, en diversas poblaciones del Alto Perú, se habian reunido respondiendo á la causa de la emancipacion.

Los patriotas Warnes, Ocampo y Arenales, distinguidos ya en diversas acciones, fueron designados para dirigir y organizar las huestes de aquellas intendencias.

El general realista Pezuela, recibia mientras tanto los refuerzos solicitados para resistir el avance de los insurgentes del Plata; y por fin el 1º de Octubre, los dos ejércitos se encontraron frente á frente en los campos de Vilcapujio, iniciándose una lucha tenaz en que por ambas partes se realizaron prodigios de valor.

Despues de algunas horas, la batalla parecia estar ganada por los patriotas;

los españoles habian empezado á abandonar el campo, cuando oyóse un toque de retirada dado por los clarines argentinos y obedecido por las tropas de Belgrano, que emprendieron la retirada en órden, pero dejando en el campo más de 300 cadáveres y muchos prisioneros.

El realista Coronel Picoaga, que se apercibió desde el primer momento de aquella desgraciada operacion militar, volvió á atacar la retaguardia argentina, se apoderó del parque, de la artillería y de 400 fusiles, correspondiéndole por lo tanto la victoria, segun lo constata el parte de aquella accion. El General Paz en sus Memorias observa que faltaron allí el Comandante Dorrego y muchos de los principales oficiales.

Los restos de aquel ejército camparon un mes despues de aquel desastre en la pampa de Ayohuma; Belgrano y sus soldados levantaban al cielo sus plegarias, cuando en medio de la ferviente oracion y á los gritos de *¡Viva el Rey!* fueron de nuevo sorprendidos por las fuerzas de Pezuela, produciéndose inmediatamente un tiroteo y luego una nueva dispersion.

El general argentino, despues de aquellos desastres se dirigió al caserio de Tinhuipaya, donde consiguió reunir algunos de sus soldados.

En los dos desastres, segun consta del archivo de guerra, se habian perdido 98 oficiales, pero se formó allí una nueva lista, y luego, colocándose en cuadro con el general en el centro, se continuó la oracion del rosario, interrumpida tan funestamente en Ayohuma.

No quedaba otra actitud mejor que la de emprender guerra de recursos. Comisionóse al efecto al Teniente de Dragones D. Gregorio Araoz de La Madrid y á Cárdenas, Lanza y otros caudillos populares, para que al frente de indios, paisanos y tropas, retirasen los viveres y toda clase de elementos á la vanguardia de Pezuela, cortándoles las comunicaciones con La Paz y el Desaguadero.

Belgrano descubria en La Madrid, el oficial apropiado para contener los avances de sus contrarios, pues el fogoso teniente habia demostrado en varias ocasiones, que era capaz de irse hasta los cuarteles del enemigo y efectuar los más audaces golpes de mano.

La Madrid con su partida se dirigió á Yocalla, guiado por un indio que conocia las ocultas y más rectas sendas del bosque y la montaña. Allí se hallaba Castro con una fuerte division de realistas, y á cuatro cuadras de su campo se le tomó prisionera una partida que salía en expedicion; dos de estos hombres, habian perjurado en la causa de la Independencia, y enviados á presencia del General Belgrano, éste ordenó se ejecutasen colgando sus cabezas en picas sobre el campo enemigo, con un letrero en la frente que dijera: *Por perjurios*.

Los doce hombres que mandaba La Madrid se internaron por la ruta de Tinhuipaya, donde supieron la noche del 24 de Octubre, que una compañía de cazadores montados, de los que mandaba Castro, habia salido con el objeto de cortarles la retirada, campando en la boca de la quebrada, en la *pascana* ⁽¹⁾ denominada de Tambo Nuevo.

La Madrid, resolvió inmediatamente sorprenderlos; el indio vaqueano le dijo, que trasmontando una áspera montaña que estaba al frente, podian caer

(1) Am. Sitio donde se hace noche, á orilla de los caminos.

de un modo inesperado sobre la compañía de godos, é inmediatamente se pusieron en movimiento, adelantándose como batidores ó escuchas, los soldados José Mariano Gomez, tucumano, (¹) Santiago Albarracin y Juan Bautista Salazar, cordobeses, los que llegando al pié de la cuesta, echaron pié á tierra y con sus mulas de la rienda la escalaron con gran dificultad.

Desde lo alto se veia brillar en el fondo del valle, el fogon del enemigo. Los tres hombres empezaron á marchar sigilosamente, aprovechando, para ocultarse las rocas y los árboles; no se oía más rumor ni más éco que el de los relinchos de los caballos de la tropa invasora que estaban encerrados en el corral de piedra de la posta.

Al entrar la noche descubrieron la avanzada realista; el centinela se habia dormido parado junto á un árbol, apoyado en su fusil. Las armas estaban



Desde lo alto veíase brillar, en el fondo del valle, el fogon del enemigo

colocadas en órden de formacion, junto al muro y en el interior del rancho. Sobre una mesa ardía un candil, y por el suelo, confundidos entre sus fornituras, dormían tranquilamente once soldados.

Aquel rancho estaba á poca distancia de la compañía compuesta de 40 hombres, lo que visto por los tres bravos soldados, les sugirió el audaz proyecto de apoderarse de ellos, y sin mucho meditar, uno se lanzó sobre el

(¹) Gomez habia sido antes asistente del salteño realista Castro. Unos meses despues fué tomado prisionero; cuando iban á ejecutarlo, Castro le hizo proponer la libertad si se comprometia á servir fielmente al Rey en adelante, y el Sargento de Tambo Nuevo contestó con entereza al mediador: « Digale al Coronel Castro, que yo no soy ningun traidor como él.... supone. Que me haga dar mi sable y me suelte entre estos maulas, si quiere saber quién es el Sargento Gomez! »

centinela rindiéndolo é intimándole silencio antes que hubiese despertado del todo; otro reunió todas las armas y se las echó al hombro, yendo á ocultarlas en un matorral inmediato, y el tercero, montando su carabina se paró en el centro del rancho obligándoles á una inmediata rendicion, maniatándolos muy luego y echándolos por delante, hacia el camino de la cuesta, para ir adonde estaba La Madrid pensando volver por los cuarenta restantes; lo que hubiese sucedido tal vez, si el sargento realista apresado, no se hubiese dejado caer por el despeñadero, yendo á prevenir á la compañía de la desgracia que acababa de ocurrirles.

La Madrid recibió las armas y los presos, é inmediatamente avanzó con sus doce dragones, trabándose un tiroteo en medio de la oscuridad, lo que hizo suponer á los cazadores enemigos, que eran atacados por una fuerza superior á ellos, y gritar desde el corral en que se habian refugiado: *¡ Viva la Pátria!* en señal de rendicion; que no aprovechó La Madrid en aquel momento en que todavía estaba oscuro, teniendo que retirarse al aclarar y con más sentimiento por no haber apresado los cuarenta hombres, que satisfaccion por llevar consigo los once de la vanguardia y su armamento.

Los tres soldados fueron nombrados Sargentos de Tambo Nuevo por el General Belgrano, y aquel hecho sirve hoy de ejemplo para demostrar cómo hasta el más infeliz soldado, puede resultar un héroe cuando está animado por el amor á la pátria.

II

LA HERÓICA SALTA

El General San Martín había sido mientras tanto nombrado en Buenos Aires para ponerse al frente del ejército del Norte, presentándose el día 30 de Enero de 1814, en el campamento de las puntas, situado entre Salta y Jujuy, á tomar posesion del cargo que se le habia confiado, proponiéndose estudiar un nuevo plan de operaciones y dar conveniente organizacion á los diversos elementos con que debia continuarse aquella guerra.

Entró poco despues en Tucuman, y á fin de darse cuenta clara de las operaciones que debia emprender, estableció comunicaciones con los jefes enemigos.

Instruyó oficiales con arreglo á los últimos adelantos, levantó en las afueras de la ciudad un campo fortificado, con el propósito de regularizar la disciplina y que no se supiera entre propios ó extraños, cuáles eran sus recursos y á qué número ascendian sus soldados, que debian aumentar considerablemente, porque aquellas provincias estaban dispuestas á sucumbir antes de ser dominadas de nuevo; y hasta sus más infelices pobladores sabian inventar recursos superiores á sus fuerzas y luchar como leones, animados por el fuego santo del patriotismo y el amor á la independencia.

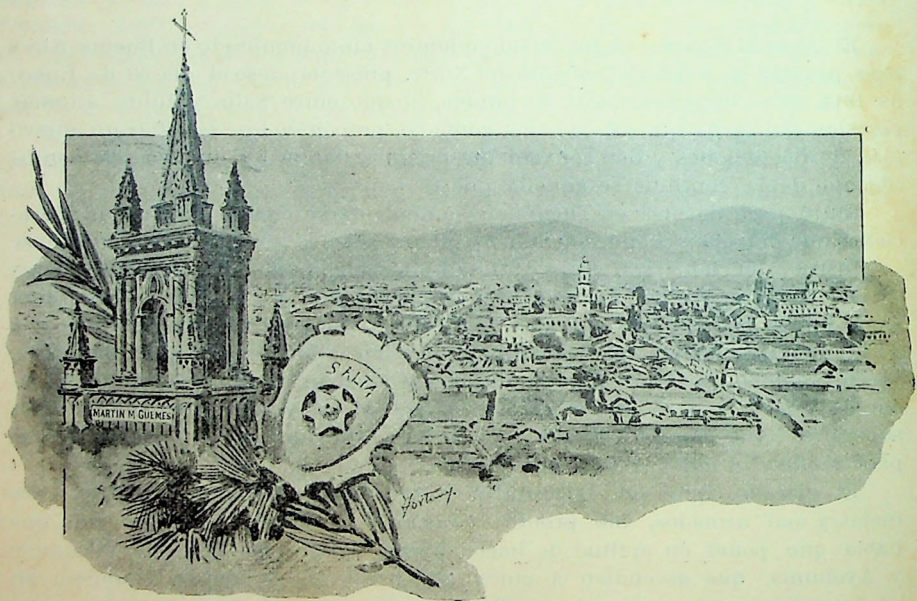
El ejército, que solo alcanzaba á seiscientos hombres, bisoños, desnudos y mal armados, fué pronto remontado al número de dos mil, que habia que poner en aptitud de hacer frente á los vencedores de Vilcapujio y Ayohuma, que ascendian á cinco mil hombres de tropas regulares, en su cuartel general establecido en Tupiza, mientras que su vanguardia victoriosa ocupaba la ciudad de Jujuy al mando del bravo y resuelto General Ramirez. Las avanzadas merodeaban por Cobos y Guachipas, sobre las márgenes del Rio Pasaje.

En aquel momento histórico, levantóse de nuevo en armas la poblacion de Salta que iba á ser tomada por el enemigo, y sus legiones organizadas por esfuerzo propio, formaron la vanguardia del ejército patriota.

El Capitan Martín Miguel de Güemes reaparece entonces de nuevo en el Norte y en el escenario de la revolucion. Formado militar en las luchas contra los ingleses, en la campaña de la Banda Oriental y, habiendo llegado tan oportunamente en la batalla de Suipacha, comprendió, inspirado por su decision y patriotismo, que seria de gran ayuda para las tropas de línea y el logro de los propósitos de la revolucion argentina, dar organizacion y cohesion á los elementos populares que se empeñaban solos, aislados ó protegidos por la tropa, en arrojar de aquel suelo al opresor.

Un propósito anima desde entonces al joven Capitan: captarse la voluntad de todos los que eran capaces de correr á la accion en el momento necesario. Puso á servicio de esta idea toda su dedicacion y su constancia, rindiendo más tarde en holocausto de la pátria, y como vamos á tener ocasion de verlo, su vida, su inteligencia y su fortuna.

La poblacion entera de aquella valerosa ciudad, situada en la cabecera Norte del hermoso valle de Lerma, viendo la imposibilidad de defenderse, emigró pues á los bosques y á los campos; de los templos se sacaron hasta los badajos de las campanas, para impedir al invasor que festejase sus triunfos.



La emigracion respondia tambien á un plan de estrategia.

El enemigo estaba en todas partes para las tropas españolas, pero en ninguna podia encontrarlo frente á frente para librar batalla.

Salta fué una de las primeras provincias en que repercutió el movimiento revolucionario iniciado en Buenos Aires.

Entróse en un período de hostilidades, que se denomina guerra de recursos; si los invasores buscando las haciendas que les eran indispensables para proporcionarse alimento, ó acertaban á pasar al pié de un cerro por estrecho sendero, despeñábanseles las rocas de las alturas; ó en momento inesperado, de entre el tupido bosque, era apresado por el lazo de un campesino, el jefe ú oficial que mandaba la partida.

Los infatigables salteños atendían de día y de noche á hostilizar al enemigo, obligándolo por fin á no alejarse de entre los muros de la ciudad.

Un día, el renegado Ezenarro es enviado con un escuadrón á ocupar el distrito de Chicóana: el paisanaje le hostiliza en su camino, pero él llega á su destino y establece su campo donde se le había ordenado, castigando cruelmente al gaucho enemigo que logra atrapar.

—No es posible soportar á este canalla entre nosotros!—dice un criollo del lugar que conversa entre una rueda de camaradas.

—Alcémonos contra él—dice un segundo.

—¿Y con qué armas?

—Con las que les quitemos!—agrega el primero, llamado Luis Burela ⁽¹⁾.

Antes de una hora, un grupo de gauchos decididos asalta la partida de Ezenarro, la rinde y toma á su jefe prisionero, el que es inmediatamente enviado á Tucumán.

Burela no se conforma con aquel primer triunfo; en poder de las armas del Rey, marcha sobre la ciudad de Salta. En Cerrillos encuentra una compañía de soldados enemigos; los gauchos no trepidan: la cargan y la rinden convirtiendo á los realistas en muertos ó prisioneros.

En un caso análogo, levántase del campo otra partida de insurrectos. D. Pedro Zabala la comanda; arma á los peones de su finca y algunos voluntarios, asalta al enemigo en las proximidades de San Agustín, y después de dispersarlos de acuerdo con Burela, mantienen por algún tiempo en jaque al invasor.

El enemigo se siente moralmente vencido ante aquella resistencia sostenida en los campos por hombres, mujeres y niños.

El general español Valdez, al llegar una mañana seguido de su gente, á un rancho abandonado, y ver á una pobre mujer que se negaba á responder á sus preguntas y á un chico de cuatro años que saltaba en su caballo y huía al bosque á prevenir á su padre de la presencia del enemigo, pronunció aquella frase que fué una profecía:

¡En este pueblo no lo conquistaremos jamás!

No tardó el General San Martín en organizar convenientemente las tropas dentro de la ciudadela de Tucumán, y darse exacta cuenta del espíritu público y el territorio que tenía á su frente y que era por donde debía esperar al enemigo.

La provincia de Salta comprendía entonces la jurisdicción de Jujuy, Tucumán y Tarija. Ese territorio está enclavado en las montañas que forman por el lado oriental, la altiplanicie Sur del país que entonces se designaba con el nombre de Alto Perú, uniendo la región andina del Norte de la República con la zona de los valles, y luego con la Pampa, que se dilata por el centro y Sur de la tierra argentina.

Seguro el General de que no se lograría una solución definitiva para las armas de la patria en la contienda abierta contra el poder español, mientras sus tropas no franqueasen los límites del territorio y llegasen triunfantes al Perú; se apercibió de que aquel camino no era el que debía llevarlo al logro

(1) Teniente de Güemes, llegó á coronel de la Independencia: consta por expediente en Contaduría General.

de su intento, y pensó desde entonces, en la organizacion de un ejército en la provincia de Cuyo, para pasar á Chile, y de allí por la vía fluvial ir á Lima á combatir al enemigo, en el centro de sus recursos y elementos.

«La patria no hará camino (decia San Martin en carta particular á Pueyrredon) por este lado del Norte, que no sea una guerra defensiva y nada más;



para eso bastan los valientes gauchos de Salta, ⁽¹⁾ con dos escuadrones de buenos veteranos. Pensar otra cosa, es empeñarse en echar al pozo de Airon, hombres y dinero.»

(1) El calificativo de *gauchos* usado por San Martin en sus oficios, llegó á hacerse en aquella época un título de honor admitido por los patriotas, aun entre la gente culta ó de ciudad. Por eso solia decirse, *hacer una gauchada*, por una accion liberal, desinteresada, generosa.

Nuestro pueblo ha olvidado tanto sus tradiciones, que hoy, llamar *buen gaucho* á un campesino, es ofenderlo!

A propósito de esta afirmacion, dice un historiador trasandino: «San Martín desde Buenos Aires habia ya observado, que las tropas insurgentes eran derrotadas cada vez que se internaban en el Alto Perú, mientras que habian destrozado á sus enemigos, siempre que éstos entraban en las provincias argentinas.»

Los valles de Lerma, Calchaquí, San Carlos y Guachipas, constituian en aquella época, los centros de mayores recursos en medio de las grandes montañas y los extensos bosques. La ocupacion de las ciudades de Salta y Jujuy, y de los caminos, no daba por cierto á los españoles la posesion de los recursos que les eran indispensables para avanzar con sus tropas hácia el Sur. Las haciendas y los depósitos de granos, se encontraban en los valles, y esos fértiles oasis del bosque y la montaña, constituian la region favorita ocupada por los hijos del país, que sabian por experiencia propia lo que hubiera importado ceder al enemigo el campo de sus operaciones y recursos.

III

PARTIDARIOS DE VANGUARDIA

Para seguir la campaña por el lado de Chile, era indispensable tener la seguridad de que las tropas realistas no podrian avanzar por Salta y Tucuman. San Martin para lograrlo se propuso confiar á un jefe de competencia, la ejecucion de esta parte importante de su nuevo y vasto plan de operaciones.

El Capitan de Granaderos D. Martin Miguel de Güemes, reunia las condiciones requeridas para la realizacion de aquella importante empresa, y en compañía de D. Pedro José Saravia, bajo las órdenes del Coronel Dorrego, fué nombrado Comandante de milicias de vanguardia, entrando así á organizar la guerra de recursos que más tarde habia de dirigir en jefe, y que era la más apropiada y conveniente, en vista de la topografia del territorio y de la clase de elementos de que podia disponerse.

Al ocuparnos de tan interesante personaje, complácenos oír al fecundo y galano historiador Lucio V. Lopez, que dice en su Historia Argentina:

«Puede decirse que Güemes habia nacido caballero de estirpe y de instinto; y que su destreza admirable sobre el caballo, era una de esas aptitudes que Dios reparte con la estrella misteriosa que ilumina la vida y la carrera de cada uno de los que sobresalen entre los hombres. Su talla alta y delgada se encorbaba algo hácia adelante con ese movimiento agraciado y ondulante del mimbres que el hábito del caballo dá á la peculiar manera con que nuestros gauchos lo montan y lo manejan. Tenia la fisonomia vivaz, la nariz aguileña, poca barba, como los hombres de temperamento bilioso, el ojo centelleante y maneras adaptadas, ya fuese que tratase con gentes cultas, con damas sobre todo, con las que era asaz cumplido, ya que se abandonase á la familiar originalidad con que sabia encantar y entusiasmar á los gauchos de Salta. Si hubiese de buscarse una prueba de su cultura y de su elevado mérito en todos sentidos, bastaria recordar que no solo fué el amigo íntimo del virtuoso y venerable General Belgrano, sino que el mismo General San Martin, que en cuanto á conocimiento de hombres jamás se equivocaba, miró siempre á Güemes con verdadero afecto y con tanta estimacion, que fué uno de los primeros á quienes le escribió de su propia mano noticiándole su grande victoria del llano de Maipú.

«Hasta por su figura parecia Güemes haber nacido para el papel que debia desempeñar en la guerra de nuestra Independencia. Diestrisimo ginete, si es que hubo alguno que lo igualara en aquella provincia, que fama de serlo

más tiene entre las nuestras, todo contribuía á realizar en la suya el tipo perfecto de un hombre ágil, tan flexible como liviano para volar en alas del brioso potro, como un pájaro, por entre las sinuosidades del enmarañado bosque y de la áspera montaña. Difícil es que nadie, sin haberlos visto, se haga cargo de lo que son los bosques de Salta y Jujuy: de lo que son sus serranías. No es solo el árbol espinoso y garabatado, apiñadísimo en su desorden salvaje y sombrío, el que ocupa por leguas de leguas el terreno, levantándose en el llano y en la sierra; sino la robusta maleza que crece, que se prende por los troncos hasta las copas, ligándolo todo con sus múltiples agarraderas en una extension sin término. Allí la *baquia* es instinto, ojo,



El General Martín Miguel de Güemes

vistazo rápido como el relámpago, para dar á carrera tendida con la entrada y la salida del laberinto, sin quedar trezado entre las lianas ó clavado en las formidables espinas que como puntas de puñales rozan al jinete que cruza, que escapa, ó que ataca por las aberturas que caen á la senda por donde pasa el enemigo.»

El general español García Gamba, dice hablando de los gauchos, «que eran hombres extraordinarios en el manejo del caballo, diestros en todas las armas, individualmente valientes, hábiles para dispersarse y volver de nuevo al ataque, con una confianza, soltura y sangre fría, que admiraba

« á los militares europeos; tanto ó más ginetes que los cosacos y los mame-lucos; capaces de mantener á pié y á caballo un fuego semejante al de una buena infantería, con excelentes disposiciones para las guerrillas y sorpresas.»

Una línea de vigilancia y de hostilidades fué establecida, sobre el río Pasaje y Guachipas; estaba confiada á oficiales prácticos en el país que utilizaban á los naturales indios, gauchos ó partidarios, asediando constantemente al enemigo y yendo á situarse á veces, hasta los suburbios de Salta.»

Dice el General Mitre: «todo esto era una novedad, no solo en la manera de dirigir las campañas en América, sino en el arte hasta entonces no escrito de la guerra irregular, que tiene el sentimiento nacional por nervio, y solo puede parangonarse por su espontaneidad con la de la Vendée y con la de partidarios de España, en la misma época, por su consistencia y persistencia.

« El General San Martín, que tenía el raro don de adivinar los hombres entre las multitudes, y aplicar sus cualidades especiales, encontró el hombre que necesitaba para la guerra de partidarios en el Comandante Martín Güemes, iniciador de este género de hostilidades.»

Saravia operaba por las inmediaciones de Guachipas, mientras que Güemes al frente de sus partidas, mantenía en sitio y en jaque al enemigo posesionado de su ciudad natal.

Los realistas carecían ya de los elementos más indispensables para la subsistencia, cuando se resolvieron á hacer salir de nuevo una fuerte columna hácia el Sur del valle de Lerma, en procura de cabalgaduras y de víveres; mandábala el Coronel D. Saturnino Castro, hijo de Salta y una de las primeras espadas con que contaban los españoles en aquella época.

Apenas asomó la columna fuera de los últimos cercados de la población, empezaron los gauchos á hostilizarlas vivamente. A pocas leguas las partidas velantes que exploraban por los flancos, fueron obligadas á reconcentrarse y marchar en columna cerrada.

«Con esta fecha, dice el parte de Güemes, el comandante de las partidas que tengo en los campos de Salta, me dá la noticia oficial de que el domingo 12 del corriente á las 7 a. m. se rompió el fuego en el santuario de Sumalao, que duró hasta las 9 del día, donde perdió el enemigo un oficial y tres soldados, yendo á refugiarse en las casas del Bañado, en cuyo camino fué perseguido hasta el río de la Quebrada: llegados á ellas los enemigos y preparándose á hacer medio día, fueron perseguidos por los alféreces D. Dionisio Talagiani y D. José Fernandez, que los hicieron salir de allí precipitadamente y tomar el carril de la ciudad; mas, al pasar por los rastros de D. Calixto Gauna, fueron atacados por los tenientes D. Luis Burela y D. Manuel Gomez, haciendo la primera descarga con tanto acierto, por estar emboscados dentro de los cercos, que cayeron seis soldados y un oficial, reuniéndose en aquel punto cuatro partidas que persiguieron al enemigo hasta la capilla de la Merced. En este estrecho, aunque cerrada la noche, los siguieron hostilizando con fuego por todos los costados. Solo se oía al enemigo las voces de ¡No los dejen! ¡álcenlos! Ignoramos si eran muertos ó heridos; los nuestros se replegaron al monte, y al día siguiente á eso de las 9 a. m. cayeron otra vez sobre ellos persiguiéndolos hasta el Río Segundo,

de donde se volvieron los patriotas por falta de cabalgaduras, y ellos se mantuvieron en las inmediaciones de Hoyos, probablemente por no entrar de día á la ciudad y hacer visible la derrota que llevaba su orgullosa division, compuesta toda de godos, comandada por Martinez de Hoz y el Coronel Alvarez.

Se comprueba la deposicion de Castro y demás americanos, pues no ha salido ningun oficial que lo sea en la tal partida compuesta de 400 hombres, entre infanteria y caballeria.

El terror pánico de que antes hablé á V. E. está cada vez más en su fuerza.

Las pérdidas de nuestra parte se reducen á cuatro heridos y un muerto,

Acabo de tener noticia de que una division de los tiranos se dirige al Rio Pasaje: quiera Dios que lleguen cuanto antes, pues las esperamos con la más gallarda resolucion, y ojalá no se vuelvan tan precipitadamente como los dias pasados. Lo que comunico á V. E. para su satisfaccion é inteligencia.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Campamento en Concha, 15 de Junio de 1814.

MARTIN GÜEMES. »

« Los gauchos de Salta solos,—decia el General San Martin en su parte al gobierno, de 10 de Abril del año 14,—están haciendo al enemigo una guerra de recursos tan terrible, que lo han obligado á desprender una division con el solo objeto de extraer mulas y ganado. »

Unos dias despues, Saravia en Guachipas ataca otra partida mandada por el realista Fajardo, y del resultado dá cuenta en el parte siguiente, que transcribimos tambien para dar más idea del sistema de hostilidades que se empleaba:

« Tengo la satisfaccion de participar á V. E. cómo las armas de la pátria que se hallan bajo mi mando en esta avanzada, el dia de ayer, han dado á la Nacion una nueva victoria.

« A las 2 de la tarde observaron mis descubiertas que el enemigo en número de 56 hombres bien armados, al mando del Capitan D. José Lucas Fajardo, se dirigia por el paso del rio de Guachipas hácia este rumbo; inmediatamente dí orden para que mis descubiertas y avanzadas, que estaban en el Sauce Redondo, se replegasen hasta las casas de D. Manuel Castellanos, entre tanto yo hacia avanzar mi retaguardia que se hallaba situada en la capilla para protegerlas oportunamente. En efecto, á las 3 $\frac{1}{2}$ de la tarde campó el enemigo en el Sauce Redondo, y á las 4 rompí el fuego contra su avanzada, con una guerrilla de doce hombres al mando del Alférez de caballeria de línea, D. José Antonio Suarez.

« Observando que muerto dicho alférez me rechazaban la guerrilla, cargué inmediatamente con el resto de mi division, y pasadas las primeras descargas de fusil, á las que se sostenia vigorosamente, mandé avanzar, sable, garrote y chuza en mano: en este momento desordenado, el enemigo huyó vergonzosamente, de lo que resulta haber conseguido una completa victoria, haciéndoles 27 prisioneros, entre ellos 14 mal heridos; á más de éstos, 8 soldados, 2 sargentos y el Comandante Fajardo muerto; consitiendo mi pérdida únicamente en la muerte del Alférez Suarez, dos soldados y un paisano herido.

« Los tiranos ciertamente quedaron asombrados al ver que treinta hombres de fusil ayudados del inerme paisanaje, atropellando por sobre un fuego vivo

que el enemigo á pié firme sostenia, hubiesen completamente destruido una doble partida en manos del triunfante y orgulloso Abascal; però si advierten que los hombres que los han invadido de corazon, desean ser libres, nada tendrán que extrañar; pues vale más un hombre libre, que diez mercenarios como son ellos, que se titulan soldados del Rey.

«Despues de encarecer á V. E. el valor, constancia y regocijo con que todos mis soldados y paisanos se han comportado, debo particularmente recomendar á la consideracion de V. E., la viuda é hijos de dicho Alférez Suarez, cuyo ingente valor lo precipitó en la tumba donde yace, con solo el interés de la libertad.



Saliendo de pronto de entre el bosque cortaron la retirada al enemigo

«Tambien recomiendo á V. E. con la mayor justicia, al Sargento Mayor Bernardino Olivera, nombrado por mí comandante de paisanos de Guachipas, cuyo valor y entusiasmo introducido por él en este paisanaje, ha sido y es sin segundo.

«Por haberme ocupado hasta bien cerrada la noche, en perseguir á los dispersos y derrotados, no he pasado á V. E. ayer mismo el parte de tan feliz acaecimiento, y lo hago hoy á las 11 a. m. del día, desde este punto al que á pesar de mi triunfo, por mi débil fuerza me he retirado; hasta descubrir los movimientos del enemigo que al mando del Coronel Castro, se hallaba situado en el Bañado.

«Tengo en mi poder hasta este momento, 32 fusiles y otras tantas cananas, junto con una caja de guerra. Por los montes he mandado buscar algunos

fusiles más, de los muertos, dispersos y prisioneros, de lo que daré parte á V. E. oportunamente.

«Olvidaba recomendar con especialidad á V. E., el valor é intrepidez con que se han comportado mis cadetes Vicente y Jorge Torino y D. Manuel Gutierrez.

«Dios guarde á V. E. muchos años.

«Guachipas, Marzo 25 de 1814.

JOSÉ APOLINARIO DE SARAVIA.»

Mientras esto ocurría en Guachipas, dos partidas de gauchos á cuyo frente iba Güemes en persona, habíanse corrido rápidamente por el costado oriental de la Provincia, sorprendiendo de improviso, por detrás de las sierras, á dos destacamentos enemigos que fueron batidos haciéndoles 10 muertos, tomándoseles algun armamento y 16 prisioneros.

Diez dias despues, el mismo jefe se presentó acompañado de sus bravos, y cuando menos lo esperaban, en la cuesta de La Pedrera, donde estaban apostadas algunas fuerzas godas, y haciendo ver á la guardia de observacion solo un pequeño grupo de paisanos, se dejó perseguir con Castro, al frente de un escuadron, hasta el sitio en donde tenia dispuesta una emboscada, que, saliendo de pronto de entre el bosque, cortó la retirada al enemigo atacándolo y persiguiéndolo hasta la margen Norte del rio de Arias; donde terminó la accion, tomándoles 40 prisioneros, las caballadas y parte del armamento.

El General del ejército del Norte comunicó aquella accion al Gobierno, en 1º de Abril del año 14, y á vuelta de correo, Güemes fué nombrado comandante general de vanguardia, recibiendo el empleo de Teniente Coronel del ejército, haciéndose constar en sus despachos que era benemérito de la pátria, y dándole las gracias por sus eficaces servicios en favor de la libertad.

IV

GUERRILLAS Y SORPRESAS

El ejército español al mando de Pezuela y acantonado en las ciudades de Salta y Jujuy, veíase imposibilitado de avanzar hasta el Tucuman por falta de cabalgaduras, de víveres y de soldados que pudiesen contrarrestar al elemento popular que por todas partes, en forma de partidas volantes, lo hostilizaba diariamente y sin descanso, sin lograr nunca encontrarlas frente á frente en forma de masas compactas ó de ejército regularizado.

Los invasores, tenían que estar por fuerza á la defensiva mientras que los guerrilleros los sitiaban con admirable cohesión, causándoles considerables pérdidas y desmoralizándoles sus tropas.

En esta situación, pensaron los realistas en aumentar las fuerzas de Salta, sacando de Jujuy dos partidas de 500 hombres; y el coronel D. Antonio Alvarez, salió al mando de la primera, compuesta de un escuadron de cazadores á caballo y un batallon de infantería, que al llegar á Sumalao, se encontró con la vanguardia de Guachipas, trabándose un lijero combate, tomando posesion de aquel paraje, desde donde empezó la hostilidad de los gauchos que desde el bosque, los llevaban rodeados, tiroteándolos cada vez más hasta que los obligaron á tomar la senda de Chicoana y entrar á la ciudad perseguidos tenazmente, teniendo que abandonar las provisiones de que se habian munido en el camino.

La otra columna al mando del jujeño Coronel Marquiegui, tenia una composicion análoga á la primera, y debia situarse sobre el rio Pasaje; pero fué recibida por Güemes, haciéndoles tales estragos, que concluyó tambien por ponerse en retirada.

Tres bomberos enviados por el jefe patriota, se encontraron en esta ocasion con quince españoles bien armados, que llevaban para Jujuy algunas provisiones; y atacáronlos con tal suerte, que despues de unas cuantas cuchilladas se posesionaron de las armas, apresaron al sargento que los mandada, y se apoderaron de las cargas.

Vuelto Marquiegui á Jujuy donde estaba Pezuela, dióle cuenta de las dificultades que se le habian opuesto, proponiéndole salir con una nueva columna en direccion al Chaco, é internarse despues por Santiago del Estero, en los territorios al Norte de la ciudad de Tucuman, tomando ganados y cabalgaduras en esos parajes, é informándose de la verdadera situación de los insurrectos, su número de tropas en la ciudadela y la vanguardia, y todos los detalles que fuesen del caso, para ver si era posible combinar un plan de avance.

Marchó Marquiegui al mando de 250 hombres, y pasando por frente á las serranías del Alumbre, consiguió llegar hasta donde se proponía, obteniendo una noticia bastante exacta del estado de los patriotas, pero tuvo que volverse precipitadamente sin conseguir el arreo de haciendas, porque inmediatamente que fué sentido, el General San Martín ordenó que saliera un refuerzo de cien infantes y otros tantos granaderos á caballo, que á órdenes de Güemes, lo pusieron en retirada á marchas forzadas, desandando velozmente el camino que había traído.

Vuelto Marquiegui á Jujuy, informó á Pezuela, de que las tropas acantonadas en Tucumán llegaban solo al número de 3000 hombres, y las avanzadas de Salta se componían del elemento popular.

El vencedor de Vilcapujio y Ayohuma, que contaba con igual número de soldados, propúsose entonces un nuevo plan de ataque buscando penetrar á Tucumán; y había ya resuelto ponerse en movimiento, efectuando las operaciones preliminares, cuando le llegó la noticia de la rendición de Montevideo, ante las tropas del General Alvear, el triunfo de la escuadrilla patriota al mando de Brown, sobre la escuadra española, y por fin, lo que era más grave, que un ejército de 4000 hombres organizado en Buenos Aires, salía para el Alto Perú, debiendo reforzar el existente, y operar bajo las órdenes del General San Martín.

Pezuela, tuvo que desistir de su propósito, á los siete meses de encontrarse en las fronteras argentinas, pues además de conocer todos estos infaustos acontecimientos que se producían en el Plata, no ignoraba la alarmante revolución del Cusco, acaecida el 3 de Agosto y encabezada por el indio Puma-Kahua, general y prestigioso caudillo entre los indígenas; que los patriotas de Santa Cruz de la Sierra, habían vuelto á insurreccionarse, [que Warnes había hecho otro tanto en Cochabamba, y que el Coronel Arenales, al frente de una división argentina, había derrotado el 25 de Mayo en los campos de la Florida, á un ejército español tres veces superior, cayendo en el campo hasta el jefe realista, salvándose tan solo, tres oficiales y nueve soldados que en el último momento rodearon al jefe insurgente, quien haciendo uso de su espada y de su formidable brazo, había herido y muerto á unos cuantos, obligando á huir á los restantes ⁽¹⁾].

Forzosa era pues la retirada: y no hubo que esperar á que viniese el asentimiento del Virrey del Perú. Los españoles empezaron desde entonces á encontrarse inseguros, hasta en sus últimos baluartes. El General Ramírez, decía en momentos de su retirada «mientras adelantaban los de Buenos Aires su vanguardia contra nuestro frente: con la espada en una mano «y la tea encendida en la otra, abrazaban y destruían cuanto se les ponía por «delante.»

San Martín comprendió que había llegado el momento de poner en ejecución su plan continental, que, como hemos dicho, consistía en pasar á Chile, y llevar hasta el Perú sus huestes vencedoras.

Pretestando una enfermedad que más tarde fué comprobada, se hizo sos-

(1) El gobierno premió á la oficialidad con un grado, y á la tropa con un escudo con esta inscripción:

tituir en el mando del ejército del Norte; yendo á Córdoba por unos meses, y despues á Cuyo á organizar el paso de los Andes.

El Mayor General Cruz, quedó mandando interinamente el ejército, hasta que en Julio, llegó el Brigadier D. José Rondeau á hacerse cargo de él, y éste, aprovechando los momentos de confusion del enemigo, avanzó felizmente hasta Jujuy, estableciendo en aquella ciudad el predominio de la revolucion.

Rondeau debia llevar por tercera vez el ejército argentino, á luchar en las altiplanicies del Perú.

Era este General, moderado por temperamento, y de un juicio recto, de buenos conocimientos militares, adquiridos en la Península, en las guerras contra Napoleon, donde se habia distinguido á las órdenes de Black como



Señora Magdalena Güemes de Tejada

oficial de caballeria; organizador del primer cuerpo de caballeria regular en 1810, se habia hecho notar en la guerra contra los portugueses y mandó con acierto en los dos sitios puestos á Montevideo; no obstante, segun el General Paz «carecia de las luces de la inspiracion, del temple del hombre de mando, « y de los talentos del organizador militar, convirtiéndose á veces en instrumento de sus subordinados. »

El ejército realista sufría la desmoralizacion que era consiguiente, viendo desvanecerse su proyecto de llegar hasta el Plata, y unir sus esfuerzos á los del ejército español de Montevideo.

En las filas del mismo Pezuela, tramóse una conspiracion, que si hubiera

sido ayudada por la aproximacion de fuerzas patriotas, habria dado grandes resultados. Encabezábala el Coronel D. Saturnino Castro, que, como hemos dicho, era hijo de la ciudad de Salta. Este importante jefe, que tantos servicios habia prestado á la causa real, envió al Dr. Lorenzo Villegas, ex-secretario del antiguo gobierno pátrio de Salta, á que comunicase á Rondeau sus planes; solicitando la proteccion de algunas fuerzas que debian avanzar hasta Moraya, para favorecer la operacion. Por circunstancias especiales, tuvo Castro que anticipar el movimiento: sublevándose con su escuadron y tomando el camino de Majo, se presentó solo, ante el Coronel Sumo Cursio, intimándole lo siguiera, haciéndole creer que un gran ejército patriota rodeaba la poblacion y no habia otro medio de salvarse, que el de pasarse al enemigo. Pero el Coronel realista no se dejó intimidar, prendió á Castro y lo condujo á Moraya, donde fué pasado por las armas aquella misma tarde.

Cuenta la tradicion, y lo afirma un historiador, que Castro era apasionado admirador de una de las célebres beldades salteñas de aquel tiempo; llamábase ésta Magdalena Güemes, y era cariñosamente llamada La Macacha por sus parientes y todos los que la conocian. Hermana del general del mismo nombre y decidida como él por la causa de la emancipacion, ha de ser mencionada más de una vez en la prosecucion de este relato. Nuestro retrato tomado en sus ultimos dias es copia fiel del existente en el Museo Histórico.

A la belleza física, unia aquella distinguida patriota las seducciones de un esquisito trato; y en la permanencia en Salta del ejército español, se habia propuesto, poniendo en juego los recursos de su ingenio, hacer pasar al servicio de la pátria, á todos los americanos que se encontraban en las tropas realistas. El Coronel Saturnino Castro era uno de ellos.

EL TEJAR Y SU REVANCHA

El ejército argentino, reforzado por varios cuerpos de los que habían prestado servicios en el sitio de Montevideo, no había ganado mucho en subordinación y disciplina con la sustitución de General en Jefe; y así vióse que una noche sus principales jefes, Rodríguez, Martínez, Forest y Pagola, poniendo sus tropas sobre las armas, arrestaron á los Coroneles Peralta, Vasquez y Reguerál, que eran adictos al General Carlos M. de Alvear, y presentándose á media noche en casa del General Rondeau, le intimaron á nombre del ejército, que no entregase el mando á Alvear, que acababa de ser nombrado para reemplazarlo, desobedeciendo así el mandato del Gobierno.

Producianse frecuentemente desertiones, reduciéndose el ejército á solo 3000 hombres.

Conviene oír al General Paz á propósito de estas afirmaciones, para darse cuenta de acontecimientos posteriores. «Es preciso decir, que si esa desertion fué menos y no acabó el ejército por una disolución, fué debido á los jefes de «cuerpo, que cada uno en el suyo, tomó medidas más ó menos enérgicas, sin «exceptuar el último suplicio.

«El General en Jefe parecía un *ente* pasivo y casi indiferente á lo que «pasaba á su alrededor.

«Fuera de las órdenes de rutina, de esas generalidades vulgares, no se «vió una sola providencia salvadora, un solo rasgo que denotase un espíritu «superior, ni un relámpago de genio.»

Los presos fueron separados del mando, y volvieron á Buenos Aires; Reguerál se presentó á Güemes y siguió sirviendo á sus órdenes.

En estas desertiones, y sin preocuparse Rondeau de llevar adelante un plan de campaña, siguieron las tropas evolucionando por el Norte de la Provincia bajo las inmediatas órdenes del comandante Martín Güemes, que era el jefe de vanguardia, y que por fin situó el ejército en las proximidades de Humahuacac (cabeza que llora) distribuyéndolo en los pueblos de Tilcara, Huacalera Uquia y La Quebrada, que en un radio de nueve leguas, comprendía todo el campo del acantonamiento, ocupando la posición más avanzada, la tropa al mando del Coronel Martín Rodríguez, jefe de los más antiguos.

A 30 leguas hacia el Norte, está situado el villorrio del Tejar, que era en aquel momento centro de las avanzadas enemigas; hasta allí llegó en Febrero practicando un reconocimiento, el referido Coronel, y campó confiadamente con su tropa en la proximidad de un corral ó cercado de piedra, donde en la

madrugada fué sorprendido por el célebre Olañeta, que lo rodeó, trabándose una desesperada lucha. En medio del fuego y del entrevero, viendo la inutilidad de sus esfuerzos, el Teniente D. Mariano Necochea, que despues fué uno de los más famosos generales de la Independencia, saltó en pelos á caballo y enarbolando su sable, dividió la cabeza á un soldado que trataba de detenerlo, y lanzándose como un ariete por entre la caballeria enemiga, se abrió paso prontamente, siendo el único que escapó de caer muerto ó prisionero; perseguido por espacio de más de dos leguas, daba descanso á su caballo, como buen hijo de los llanos, y cuando los godos estaban cerca, dándose vuelta los apostrofaba ó les dirigia una picante frase, y golpeándose en la boca volvia á emprender la fuga.

—El tajo de aquel dia, fué el más grande que he dado en mi vida,—decia Necochea mucho despues, cuando contaba este episodio,—porque con el sable de granadero, logré, de un solo corte, hacer dos, de lo que solamente era un soldado!

El general enemigo retiróse luego al Puesto del Marqués, donde fué sentenciado á muerte un jóven francés de nombre Berro, decidido partidario por la causa de la Independencia y que habia formado antes en las tropas de Olañeta con el propósito de pasarse á los insurgentes.

El Coronel Rodríguez, se propuso salvar aquella víctima pidiendo una entrevista con el jefe español, la que tuvo lugar bajo el alero del rancho, donde estaban los presos; circunstancia que les favorecia para oír la conversacion.

Empezó Rodriguez por recordar que se violaba el derecho de gentes fusilando un prisionero, y despues de otras consideraciones, dijo que aquel hecho podia traer represalias tomadas en las personas de prisioneros realistas.

A todo contestó Olañeta, que Berro era un traidor y un tránsfuga; propuso entonces el jefe patriota el canje del que estaba en capilla, por dos ó tres oficiales del ejército real, pero Olañeta mostrábase dispuesto á no acceder. Apurados todos los recursos sin ningun éxito, recordó Rodriguez que la mujer de D. Pedro Antonio Olañeta, la linda D^a. Pepa Marquiegui, se encontraba en Jujuy, y le propuso hacerla venir al Puesto del Marqués, siempre que se absolviera al reo.

Aquella proposicion fué abrazada con avidez, aceptando no solo lo que se proponia, sino tambien dar la libertad al Alférez Berro y al Teniente D. Rufino Guido, lo que se cumplió más tarde.

Los demás prisioneros, y entre ellos el Coronel argentino, fueron despatchados á Lima con otros presos políticos; pero, al caer al despoblado, sorprendieron á sus guardianes y se dieron la libertad volviendo á nuestro ejército.

A Rodriguez lo recibió su tropa en Humahuacac con dianas y toda clase de regocijos; los soldados lo cargaron sobre sus hombros un buen trecho, poseídos de una alegría que rayaba en locura.

Esta fué la primera noticia recibida en el ejército, pero poco despues se supo que Rodriguez debia ser canjeado por dos Coroneles, Sotomayor y Huici, que estaban prisioneros, lo que no se aceptó por Rondeau, siendo los de igual grado Suarez y Guiburu, puestos en libertad el año siguiente, como terminacion del negociado.

El ejército argentino se puso por fin en movimiento abandonando la Quebrada, y tomando el camino del despoblado.

Las fuerzas de Pezuela ocupaban el Puesto del Marqués, Tarija, el valle grande y provincias más al Norte, donde operaba el realista Juan Ramirez, tratando de sofocar las sublevaciones de Santa Cruz y Cochabamba, y las de Cuzco y Arequipa, que como hemos dicho, se habían producido al mando de los Generales Angulo y el indio Puma-Kahua.

Nuestro ejército, á ocho leguas del Puesto del Marqués, tuvo noticia de que los realistas ignoraban su aproximación.

Era el momento de tomar revancha por la acción del Tejar; con ese objeto, 1500 hombres se pusieron á las órdenes del Mayor General Francisco Cruz.

El Comandante Güemes mandaba la caballería salteña, compuesta de seiscientos milicianos, el regimiento de dragones y el de granaderos á caballo. La columna expedicionaria llegó hasta un paraje próximo al caserío que servía de cuartel general al enemigo; estaban completamente descuidados. Los vivan-



La caballería cruzó como ola de muerte, persiguiendo al enemigo

deros, con toda clase de artículos, comestibles y bebidas, merodeaban por el campo realista, y apenas había algunas guardias en la proximidad de la vivienda de los jefes.

Al amanecer, el 17 de Abril de 1815, nuestra caballería formó en alas tomando el centro el batallón de cazadores, y quedando tres compañías en la reserva.

La línea avanzó en esta forma por un campo llano y árido.

El enemigo dormía aún, cuando más de mil hombres de caballería cargaron á sable y lanza sobre el primer regimiento realista compuesto de más de 300 plazas.

Clareaba recién la mañana cuando se produjo el espantoso entrevero, en medio de los gritos, tiros y el infernal ruido de los guardamontes de la caballería, que cruzaba como ola de muerte persiguiendo al enemigo que huía

desbandándose ó en busca de sus caballos. Quedaron en el campo 130 muertos y más de 100 prisioneros y mal heridos.

A la siguiente mañana, llegó el grueso del ejército al Puesto del Marqués; gran parte de la caballería y muchos infantes de los que se habían desbandado en persecución de realistas, no habían desperdiciado la ocasión de aprovechar las bebidas y provisiones esparcidas por todas partes. Así es que el ejército, sin que los oficiales pudieran impedirlo, pasó aquella noche celebrando báquicamente el triunfo debido á las tropas de Güemes, y que debía ser el único que alcanzase el ejército del Norte al mando de Rondeau.

Los dispersos llevaron la noticia del suceso á oídos de Pezuela, que estaba situado en Cotagaita, y éste dió orden inmediatamente de que se le replegasen las guarniciones de Chuquisaca y Potosí, como asimismo la de Ramírez, que había vencido ya al General Puma-Kahua, y dirigiéndose por el camino que atraviesa la cordillera del Fraile, fué á situarse en Challajata.

Mientras tanto, el ejército patriota ocupó militarmente la ciudad de Potosí, el 5 de Mayo, penetrando una vez más en el Alto Perú.

VI

GÜEMES Y RONDEAU

Después del triunfo del Puesto del Marqués, y mal avenido el Comandante Güemes con la falta de carácter y de condiciones militares del General Rondeau; relajado el ejército por esas mismas causas, á punto de que los mismos jefes y oficiales, le daban el renombre de *mamita ó José el bueno*, mofándose de su inofensiva bondad ⁽¹⁾, resolvió regresar á su provincia al frente de sus milicias, pero dispuesto siempre á combatir contra el enemigo comun. Tomó el camino de Jujuy, y con el propósito de dar una organizacion propia á las milicias locales, que debian continuar resistiendo á los ejércitos españoles, se apoderó de 500 fusiles y 200 carabinas que habian quedado allí depositados.

En Salta, mandaba á la sazón, interinamente, D. Pedro Alurralde, en representacion de D. Hilarion de la Quintana.

Alurralde renunció al poco tiempo, pasando la autoridad al Cabildo, que presidia D. Francisco Araoz, quien la delegó en Güemes el 6 de Mayo de 1815.

No fué preciso esperar mucho tiempo para probarse de una manera evidente que el prestigioso caudillo del Norte, estaba dispuesto á cooperar al éxito de las empresas que trataba de realizarse.

El General French, con una division que iba de Buenos Aires á engrosar el ejército expedicionario, entró poco después en la jurisdiccion de Salta, y Güemes se apresuró á proporcionarle recursos facilitándole la prosecucion de aquella empresa. Lo mismo sucedió cuando Rondeau, de regreso desde Potosí se presentó derrotado en Moraya, con los restos de su ejército salvado del desastre.

Aquella actitud era indudablemente sincera por parte de Güemes, y debe tenerse en cuenta que Rondeau venia no obstante dispuesto á reducirlo por la fuerza de las armas.

La provincia entera fué declarada en asamblea permanente; aquel movimiento anárquico, respondia al principio autonómico con que estaban conformes, no solo las milicias campesinas y los jefes ó caudillos que acompañaban á Güemes en la accion, sino tambien las clases ilustradas de la ciudad de Salta, que como en otras provincias, abrigaban un marcado espíritu de resistencia contra la idea de predominio exagerado que entonces se atribuia á Buenos Aires; pero conviene, aunque sea ligeramente, que reseñemos lo que

(1) Memorias del General Paz, tomo I.

ocurrió en la expedición al Norte, antes de dar cuenta de los desgraciados incidentes que ocurrieron entre Güemes y Rondeau.

El ejército auxiliar avanzó hacia Moraya desde el Puesto del Marqués, y en aquel punto, habiéndose sabido que las vanguardias realistas se retiraban por el flanco derecho, se dió descanso á la tropa durante dos días, marchando despues á ocupar la ciudad célebre por las riquezas fabulosas de sus minas y que habia sido evacuada por el enemigo.

Los funestos resultados de la desorganización en que estaba la tropa al mando de Rondeau, no tardaron en producirse. «Ojalá hubiese estado siempre separado, pues hubiera sufrido mucho menos!» — dice el General Paz á propósito de esa época, y continua: «La tropa empezó á cometer algunos desórdenes, y muy principalmente recuerdo que fué robado un vecino á quien con violencia le arrancaron 700 ú 800 pesos.»

«Los caballerizos, los hombres sueltos, los que por algun pretexto se separaban de la columna y se quedaban atrás, eran los autores de estos desórdenes, que á no reprimirse hubieran seguido en una progresión creciente, porque por desgracia así sucede con el mal, y más que con ningun otro, con la indisciplina.»

«Situado nuestro General en Potosí, dividió sus tropas entre esa ciudad y la de Chuquisaca, y tratóse de arbitrar recursos para la prosecución de la guerra, teniendo presente la disposición que estaba en vigencia, de que se declaraban confiscados los bienes de los que estaban bajo el dominio español. Ese antiguo decreto habia dado lugar á los *tapados*, ó sea á los entierros de alhajas y bienes muebles que por entonces se acostumbraba á hacer en sótanos ó excavaciones especiales, cuando no eran éstas depositadas en los conventos.

Nombróse un tribunal encargado de la confiscación, el que se manejó con tan poca formalidad en Potosí, que dió lugar á repetidas quejas.

Los *tapados*, como consistían casi siempre en dinero efectivo, eran buscados por todos con el mayor afán.

El principal y único de verdadero interés, importaba más de 100.000 duros pertenecientes á un señor Achával, que anteriormente y por muerte de un empleado suyo en La Paz, perdió otra fuerte suma que habia sido enterrada en un sitio que despues fué imposible encontrar.

Los 100.000 duros habian sido echados en un gran hoyo practicado en el fondo de la casa, cubriéndose despues con tierra. Las monedas llenas de barro se extraían por los peones y se arrojaban al estanque de la finca, donde se lavaban para ser conducidas á las habitaciones, y á presencia del Coronel Quintana, que era presidente del tribunal.

«Prueba la poca formalidad que se empleaba para estas operaciones, el hecho de haberse presentado en aquel momento el oficial Ferreyra, que venia de desempeñar una comisión, y habérsele invitado á que *se sirviera de algunos pesos*.

Ferreyra aceptó la dádiva, pero como no hubiese tomado más que las monedas que le cabían en la mano, fué instado por el presidente del tribunal para que se sirviese de algunas otras, lo que efectuó sin pérdida de tiempo.

Con esta *generosa conducta*, el caudal quedó reducido á la mitad cuando llegó á las cajas del cuerpo.

Aquella suma íntegra fué abonada más tarde al señor Achával, en fondos públicos de Buenos Aires.

Tres oficiales encontraron en otra ocasión un entierro de libros, lo que por cierto no halagó á los infatigables pesquisantes.

Después de un tiempo, como el furor de buscar *tapados* comprometía demasiado el crédito del ejército, fué indispensable sacarlo y acantonarlo en las afueras.

«En Chuquisaca, prosigue el General Paz, pasaron cosas análogas: del convento Santa Mónica y Santa Clara, se extrajeron cantidades considerables en monedas y alhajas, que no fueron mejor administradas.



Los 100.000 duros habían sido echados en un hoyo practicado en el fondo de la casa

«El dinero corría con profusión en las carpetas de los tahures, y en casa de las damas complacientes; gastando los oficiales subalternos un lujo tan extremado, que llegaron hasta cambiar las vainas de fierro de sus sables por de precioso metal, cargándose de vistosos uniformes.»

«Llegó á estar de moda hasta en los soldados el chaleco de rico terciopelo, y solo un grupo limitado de oficiales se resistió á aquellos desórdenes, que tanto afectaban á la disciplina militar, como á la moral.»

Poco tiempo después, estando en marcha, llegó á tal punto la relajación y falta de respeto, que dos batallones hubieron de trabarse en lucha, por tomar un número más avanzado en la formación.»

Un mes pasó el ejército acampado en Challanta, á 12 leguas de Venta y Media, donde se produjo el combate conocido en la historia con ese mismo nombre, el que se inició por una carga de caballería llevada por el Mayor

La Madrid, que chocó con un número superior de soldados enemigos, y sorprendiéndolos pasó á degüello más de 80. Nuestras tropas iban al mando inmediato del General Martin Rodriguez que se habia propuesto sorprender á los realistas á órdenes de Olañeta, no consiguiéndose más, despues de una reñida lucha, que el descrédito del General Rodriguez,, que aspiraba á suplantar á Rondeau en el mando del ejército.

Cayeron prisioneros aquel dia más de 300 infantes, habiendo perdido un brazo el Mayor de caballeria D. José Maria Paz, cuya autoridad acabamos de citar.

Pezuela, no estaba lejos, y trató de aprovechar aquella victoria marchando á encontrar los *insurrectos* en Challanta; lo que felizmente no sucedió á causa de una espantosa nevada que obstruyó los caminos, dando tiempo á Rondeau para retirarse á Cochabamba, donde fué protegido recibiendo refuerzos de más de 1000 hombres que tenia organizados el Coronel Arenales, quien, como sabemos, habia sido nombrado por el General Belgrano, para gobernar aquella provincia.

VII

TERMINAN LAS DISIDENCIAS

El 26 de Noviembre, estaba nuestro ejército situado en el centro del llano de Sipe-Sipe, dominando la entrada del camino por donde se esperaban las tropas realistas que debían ser hostilizadas por la vanguardia á las órdenes del Coronel D. Cornelio Zelaya.

El 27 temprano, apareció el enemigo tratando de vencer la resistencia que



Nuestro ejército se situó en el llano de Sipe-Sipe

se le oponía para salir al llano, y se inició un combate que cesó horas después, para hacerse más vivo al día siguiente, dominando las alturas y arrollando las tropas argentinas hasta obligarlas á abandonar sus posiciones viniendo á situarse en la tarde á media legua de éstas.

En la madrugada del 29, corrióse el enemigo por el flanco izquierdo de los patriotas, obligándolos á cambiar de frente y descender de la posición que ocupaban.

No tardaron los realistas en emprender el ataque, que bien pronto se hizo general, apurando la retirada de las fuerzas argentinas, lo que se debió, según Paz, al desorden y á la anarquía en que estaban los jefes patriotas; habiendo cuerpo que se disolvió antes de tirar un tiro, y siendo solamente los Dragones y los Granaderos á caballo los que, cargando por la derecha, contuvieron momentáneamente los progresos del contrario.

Esta batalla pudo y debió evitarse, mucho más, cuando nuestro General sabía que el enemigo contaba con mayor número de soldados y que el refuerzo que esperaba de Buenos Aires iba llegando á Humahuaca.

La consecuencia del desastre, en el que Rondeau no supo prever ni la reunion de los dispersos, fué la pérdida de más de 1000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, una bandera, 9 piezas de artillería, y como 1500 fusiles, salvándose parte de las tropas, gracias á los esfuerzos de la caballería mandada por Balcarce, Necochea, Rojas y Lamadrid (1).

Pezuela decia en su parte, á propósito de este combate: «fueron los enemigos batidos sobre el campo de batalla, pero reuniéndose siempre y perdiendo terreno palmo á palmo con teson y una disciplina, como pueden tener las mejores tropas. Su caballería trabajó admirablemente.»

Para los realistas aquel triunfo importaba una espléndida victoria. La

(1) «Como yo me hallaba, dice, formado en nuestra izquierda con mi Regimiento y observé la desfilada del ejército enemigo por nuestro frente, desviándose ya á la quebrada por donde habia bajado, corri adonde estaba mi Coronel Balcarce (el virtuoso militar D. Diego) y le dije: «¡Mi Coronel, los enemigos se retiran arrollados por nuestra derecha; carguémoslos!» La respuesta que el Coronel me dió fué: «No tengo orden, y sin ella no podemos cargar.» Pasarian muy pocos momentos de esta ocurrencia, cuando viniendo á escape de la retaguardia un jefe ú oficial en un caballo tordillo, alcanzó al jefe que iba á la cabeza al llegar ya á la quebrada. En el momento dió frente á nosotros la linea enemiga y marchó sobre nuestra posición. Casi al mismo tiempo que los enemigos marchaban sobre nosotros, observé que el Regimiento núm. 12, que estaba á nuestra derecha, se desbandaba ya á retaguardia siguiendo el ejemplo de los demás cuerpos de la derecha y centro de nuestro ejército; y mientras tanto una columna de caballería enemiga como de 300 hombres se desprendia al frente de nuestro flanco izquierdo por el bajo. Como no hubiese ya quedado de nuestra linea mas tropa formada que nuestros dragones, que no pasaban de 250, me acerqué al Coronel Balcarce y le dije: «¿Y qué hacemos ahora que no nos retiramos cuando todos nuestros cuerpos están en derrota y ya el enemigo se nos viene encima?» «Sin una orden del General en Jefe, yo no debo retirarme», me respondió el Coronel. Cuando iba yo á maldecir la calma del virtuoso Coronel Balcarce, que por falta de orden iba á dejarse acuchillar en su formacion, vino felizmente un ayudante mandado por el señor General en Jefe con la orden para que se retirara. En el momento de haber el Coronel recibido dicha orden, dió la siguiente voz al regimiento: «Escuadrones, marcha de flanco por la derecha, conversion á la derecha: marchen.»

«A esta voz pusimonos en retirada, pero observando yo que la columna de caballería enemiga nos tomaba ya la delantera por nuestro flanco derecho, haciéndonos fuego de paso con sus tercerceros, me adelanté en alcance del Coronel y le dije: «Vamos, señor, á cargar esta columna que se nos adelanta ya por el flanco.»

«El Coronel cuyo caballo acababa de recibir un momento antes un balazo que le atravesó el hocico, cortándole la bala la cabezada del freno y el cual iba al pecho del caballo, sostenido solo por las riendas; dijome: ¿No me ve Vd. cómo voy?—Cargue Vd. si quiere, ó haga lo que le parezca.»

«Con esta respuesta de mi Coronel, contramarché al instante por nuestro flanco derecho y así que sujeté mi caballo y grité á mis soldados: «¡Valientes dragones! los que tengáis buenos caballos y querráis cubrirlos de gloria, seguidme y seremos victoriosos!» Me precipité en seguida sin ver para atrás sobre la columna enemiga que estaba á la sazón pasando una zanja, y cuando á poco andar volví la vista y encontré que me seguian como unos 40 de los valientes que habian sido de mi compañía, me precipité con ellos, sable en mano, y los puse en desorden. Como los enemigos iban en extremo borrachos, pues habian tomado momentos antes de la carga una arria cargada de aguardiente, nos equivocaron al principio y gritaban viéndose acuchillados: «Ja! Ja!» (*General D. Gregorio de la Madrid: Observaciones á las memorias póstumas del Brigadier General D. José M. Paz.*)»

América entera en aquella época, 1816, caía de nuevo bajo la planta de sus tiranos. La revolucion argentina era la única que faltaba sofocar; la reaccion realista se habia producido en todas partes despues de nuestras derrotas en Ayohuma, Huaquí y Rancagua; así es que el Rey de España cuando supo la noticia ordenó se celebrase con grandes fiestas en América y toda la Península, el triunfo de *Viluma* ó Sipe-Sipe, cantándose *Tedéum* en todas las catedrales de la monarquía, pues el fausto acontecimiento de humillar á los indómitos argentinos, ponía de nuevo á Fernando VII en el integro poderio de los antiguos y extensos dominios.

Pezuela, despues de aquella victoria, no pareció contar con las resistencias que debían oponerle en las provincias argentinas, y sobre todo la de Salta, á cuyo frente estaba Güemes.

El General Rondeau acompañado de dos ayudantes llegó solo á Chuquisaca, sin que en los doce dias que duró la marcha, se le oyese impartir una sola orden.

En aquella ciudad, y sobre la base de 400 hombres, salvados por el Coronel Zelaya, volvió á emprenderse la organizacion del ejército, reuniendo los dispersos que no habian sido perseguidos por el enemigo.

Aquello era más bien una agrupacion de hombres, bagajes, mujeres y familias; y como el enemigo empezase á hacerse sentir, fué necesario emprender la retirada de Potosí, tomando la direccion de Puna y Tumusla, acentuándose durante la marcha, la division entre los jefes y la falta de carácter y de condiciones de mando del General en Jefe.

El Coronel Forest era el principal promotor de los disturbios y escándalos que se suscitaban, llegando por fin á Humahuaca, donde se reforzó el ejército con los regimientos 2 y 3 de infantería, que eran los mandados por los Coroneles French y Bustos, á quienes, como dijimos, Güemes habia auxiliado.

Situado allí el cuartel general, Forest fué retirado de su puesto, refundiéndose el cuerpo de su mando en varios, los que fueron distribuidos por diversos puntos de la quebrada, mientras se abría la nueva campaña que tendria por objeto castigar á Güemes por su regreso inusitado despues del triunfo de Puesto del Marqués.

A principios del año 16, y consecuente con este propósito, el General Rondeau hizo mover todas las tropas hácia Jujuy y Salta, dejando en la quebrada solo unas compañías de Dragones del Perú.

Despues de las primeras jornadas, empezáronse á notar las hostilidades con que los gauchos salteños se oponían al avance de Rondeau.

Las irregularidades y desmanes cometidos en Potosí, Chuquisaca y durante las marchas, habian repercutido por la provincia entera, abultándose tal vez, pero reprobándose siempre.

No obstante las hostilidades de los partidarios en Caldera, posta que dista seis leguas de Salta, Rondeau entró á esta ciudad con su tropa, avanzando luego hasta Cerrillos, donde el Gobernador Güemes reunía los escuadrones de sus milicias.

Las guerrillas iniciadas en Caldera, continuaron entonces con más violencia y decision, pero la verdadera hostilidad del gauchaje consistió en retirar á las tropas de Rondeau toda clase de recursos; lo que se efectuaba fácilmente porque este General contaba con poca caballería, quedando, despues de tres dias, reducido á comer las uvas de la viña de los Tejada.

Un nuevo refuerzo que por entonces iba de Buenos Aires al mando de D. Rafael Ortiguera, no estaba prevenido de aquellas disidencias y marchaba sin precaucion durmiendo como en país amigo; fué sorprendido por Moldes y Panana, que eran oficiales de las milicias salteñas, cayendo muchos prisioneros cuando no escapaban á pié por los bosques, como le ocurrió al mismo Coronel.

Fué gran imprevision tambien, en este caso, la de Rondeau, no avisando á Ortiguera, que habia emprendido aquel movimiento contra Güemes; pero esos errores del General patriota, como asimismo el haber marchado sin caballeria y sin provisiones, y el suponer á Güemes negado de prestigio, fueron los que le hicieron capitular en pocos dias, firmando un tratado mediante el cual se le volvieron los prisioneros, se le proveyó de carne y otros viveres y se le dejó volver á Jujuy quedando en Salta el Gobernador Güemes, reconocido en su cargo como buen servidor de la patria por el mismo que, el 15 de Mayo, por decreto formulado en la Intendencia de aquella ciudad, lo declaraba reo de Estado.

Para llegar á estos arreglos, medió eficazmente la hermosa Da. Magdalena Güemes, que no podia conformarse con la division á mano armada que se habia producido entre los defensores de la patria. A ella se debió en gran parte el tratado, terminando así desavenencias que tan mal sentaban entre hermanos, pero que eran motivadas por la insuficiencia y la ineptitud del General Rondeau, sirviendo para probar la verdadera influencia y disposicion militar del Coronel Güemes, como asimismo, que ni aun en estos casos, él y la heroica provincia de Salta defeccionaban en la causa grandiosa de la emancipacion.

Esos sentimientos se deducen tambien del oficio dirigido por el jefe de vanguardia desde su campamento en Cerrillos, al Director Supremo del Estado, que textualmente dice:

Excmo. Señor:—El 22 del corriente se han terminado felizmente las desavenencias que dividian á la benemérita Provincia de Salta y su Jefe con el General de nuestro ejército auxiliar; el error, la ignorancia y algunos hombres discolos, enemigos del orden, han sido en mi concepto los agentes de estas inquietudes; pero gracias al cielo que en el dia ya se han disipado enteramente las desconfianzas y recelos que agitaban nuestros espíritus, y desde estos dichosos momentos se ha fijado ya una union y fraternidad tan estrecha, que no serán capaces los ataques más vivos de nuestros enemigos á separarnos.

Viva firmemente persuadido V. E., que le hablo con toda la sinceridad de mi corazon: que mi lenguaje es verdadero y que estoy dispuesto á sacrificarme en obsequio de la union, antes de permitir la menor operacion contra ésta: V. E. como el primer magistrado del Estado, debe complacerse de esta interesante comunicacion, y celebrarla como un nuevo triunfo que han ganado nuestras armas sobre las del enemigo.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Cerrillos, Marzo 30 de 1816.—*Martin Güemes.*»

VIII

DOÑA JUANA AZURDUY

Tiempo es ya de que salgamos de la provincia de Salta y reseñemos los principales acontecimientos que se producian mientras tanto en diversos puntos del territorio y principales ciudades que eran focos y centros activos de la revolucion.

Buenos Aires, con la mayor pompa y entusiasmo habia jurado obediencia al Congreso de los Diputados de las Provincias del Rio de la Plata, reunido en Tucuman el 24 de Marzo, y que declaraba solemnemente la Independencia Argentina, 9 de Julio de 1816, y hacia esfuerzos bajo la inteligente direccion del General San Martin, para organizar en Mendoza el ejército de los Andes que debia reconquistar á Chile, y llevar por las aguas del mar Pacifico sus armas vencedoras á hostilizar al enemigo en el principal centro dirigente de sus operaciones.

Este gran proyecto militar, llegó á oídos del activo Abascal que, como experto y primer General, pidió á España refuerzos para engrosar el ejército del Alto Perú, hacerlo marchar hácia el Sur y que ocupase Córdoba ú otra de las ciudades centrales, flanqueando las fuerzas que se organizaban en Cuyo al mando de San Martin, las que, simultáneamente atacadas por los realistas de Chile, serian destruidas ú obligadas á abandonar sus posiciones.

En el Alto Perú, los elementos realistas habianse reunido en Cotagaita, cuando Olañeta desalojó de Tupiza al Coronel Martin Rodriguez.

El camino hácia la Argentina era ya conocido por Pezuela, que permanecia al frente de las tropas, pero nuevos elementos y caudillos se levantaron prepotentes del lado de los bosques y en favor de la causa popular, llamando la atencion de los realistas por el flanco izquierdo del vasto campo de sus operaciones.

Las partidas de guerrilleros que desde Tarija á Cochabamba recorrian las fronteras del Gran Chaco, ascendian á un número considerable, siendo más de 4000 los que se habian reunido en Chuquisaca á las órdenes de D. Manuel Ascencio Padilla.

En los bosques y en las alturas de Cinti, D. Vicente Camargo acaudillaba numerosas partidas que llegaban hasta Cotagaita, á hostilizar al enemigo en sus propios cuarteles. En Cochabamba el Gobernador Warnes contaba tambien con elementos poderosos.

Estos jefes, impedidos casi siempre de proceder de acuerdo con Buenos Aires, por la enorme distancia, combinaban movimientos que ejecutaban las más veces con buen éxito, dividiendo cuando menos la atencion del invasor que se veia amenazado de que le cortaran su retirada.

En los primeros días de Febrero del año 16, fué esa la situación en que se vieron colocados los realistas dispuestos á internarse en las provincias argentinas, ejecutando el plan de Abascal, reuniéndose en Jujuy.

En Chuquisaca, el realista Coronel La Hera, mantenía sus tropas sobre las armas fortificando la plaza principal, que defendía con unas piezas volantes.

Una mañana, llevóle sorpresa el intrépido Padilla, al mando de grupos del pueblo, compuestos en su mayor parte de indios armados de garrote, hondas, flechas y javalinas, que envolvieron las murallas y los soldados españoles, en un violento ataque.

La Hera, valeroso y experto, hizo funcionar sus cañones sin pérdida de



La acción ruda y encarnizada se continuó á garrote y arma blanca

tiempo, y hubiese caído aquel día en la más desastrosa derrota, á no haber procedido activamente y del modo más eficaz.

El combate fué espantoso; avalanchas de hombres como olas humanas de un mar salido de madre, llegaban hasta las mismas murallas y eran allí despedazados por el fuego de los cañones que esparcía la metralla.

La lucha se trabó cuerpo á cuerpo, junto á las piezas de artillería que á todo trance querían arrebatar los más audaces, ó en grandes agrupaciones de indígenas mal armados que avanzaban contra compañías aguerridas y hechas á la disciplina, pero muy inferiores en número.

La acción ruda y encarnizada se continuaba á arma blanca y garrote, ensanchándose por fin el campo realista, después de algunas horas, y situando sus piezas en las bocacalles á una cuadra de la plaza, dejando á retaguardia montones de cadáveres.

Los españoles manteníanse á la defensiva cuando de pronto vieron la ciudad convertida en llamas que amenazaban circunvalarlos, cerrándolos entre una extensa hoguera. A la tarde, después de corto intervalo, los asaltantes empezaron la lucha con iguales bríos.

Una gallarda amazona montada en brioso caballo corría velozmente impartiendo órdenes á los grupos populares. Alzaba en su diestra brillador acero, y sobre la cabeza llevaba el gorro punzó de la libertad, que por entonces habían dado en usar muchas mujeres patriotas.

Un chal celeste envolvía de los hombros á la cintura su cuerpo esbelto. Sus órdenes dadas con brio y entusiasmo, eran ejecutadas inmediatamente por los asaltantes que avanzaban hasta las mismas trincheras. Aquella Juana de Arco americana, de tan arrogante actitud y singular belleza, despertaba cada vez un interés mayor entre los jefes realistas, que la veían aparecer en todas partes y concurrir á la pelea: algunos oficiales admirados del arrojo de la heroína, dieron orden á sus soldados de no hacerle puntería.

A la oracion un fuerte grupo de montoneros avanzó sobre las trincheras á son de ataque; á su frente iba la extraña amazona animando á sus bravos con la actitud y la palabra.

El Coronel D. Pedro Herrera tomó entonces un fusil y empezó á hacerle tiros, viéndola pronto caer del caballo en que montaba, rodeada de sus numerosos partidarios, cesando poco despues el combate en todas las trincheras.

Aquella noche supieron los realistas por boca de los prisioneros, que la mujer que los conducía al combate era nada menos que D^a. Juana Azurduy, esposa del patriota Padilla, señora de un trato y de una educacion nada comun, venerada y querida por los naturales de aquella vasta provincia y sus reducciones, como el genio tutelar de los pobres, hasta quienes se complacia en hacer llegar sus beneficios ⁽¹⁾.

(1) Aunque en el capítulo siguiente describiremos otra memorable accion de esta heroína, consignamos aquí un documento sacado de los archivos de Salta y que á ella se refiere.

Doña Juana Azurduy, despues de muerto su esposo, fué obligada á ocultarse entre los indios del Chaco, de donde la recogieron trayéndola á Salta los partidarios de Güemes; y fué entonces que presentó la siguiente solicitud:

A las muy honorables juntas provinciales:

Doña Juana Azurduy, coronada con el honorífico grado de Teniente Coronel de ejército, por el supremo poder ejecutivo nacional, emigrada de las provincias de Charcas, y residente en ésta, segun derecho ante la muy notoria justificacion de vuestra honorabilidad, me presento y digo: Que para concitar la compasion de vuestra honorabilidad y llamar vuestra atencion sobre mi deplorable y lastimera suerte, juzgo inútil recorrer mi historia en el curso de la revolucion.

La autenticidad pregonera de los hechos del hombre, es quien ha trasmitido los mios al superior conocimiento de vuestra honorabilidad, y es que por su razon no recordaré que desde el momento mismo en que la dulce voz de independencia fué escuchada por mí, olvidé la debilidad de mi sexo, y á la par de un americano entusiasta por la libertad, mi finado consorte D. Manuel Asencio Padilla, sacrificando mis bienes, industria, y aún mi propia existencia, trabajé en sostenerla, hasta el año de mil ochocientos diez y siete, en que desgraciadamente fué aquel víctima de la tiranía.

Aunque animada de un noble orgullo, tampoco recordaré haber empuñado el sable en

El Gobernador Padilla, marchaba mientras tanto con otras legiones que debieron encontrarse en las proximidades de Chuquisaca con las que capitaneaba su consorte.

Warnes se movía también en Santa Cruz de la Sierra, y el distrito de Cinti estaba en declarada insurrección, cuando Pezuela, informado de todo aquello en Cotagaita, resolvió no avanzar hacia el Sur, mientras no se deshiciesen estas formidables montoneras que del lado del Chaco y por su retaguardia le obligaban a permanecer en constante alarma.

defensa de tan justa causa; haber renunciado toda especie de comodidad, y más bien conaturalizándome en una campaña de cinco años en nada interrumpida, con la intemperie y todo género de privaciones. La satisfacción de haber triunfado de los enemigos, más de una vez deshecho sus triunfantes y poderosas huestes, ha saciado mi ambición y compensado con usura mis fatigas; pero no puedo omitir el suplicar á vuestra honorabilidad se fije en que el origen de mis males y de la miseria en que flúctúo, es mi ciega adhesión al sistema pátrio.

Después del fatal contraste en que perdí mi marido y quedé sin los elementos precisos para continuar la guerra, renuncié los indultos y las generosas invitaciones con que se empeñó atraerme el enemigo. Abandoné mi domicilio y me expuse á buscar mi sepulcro en un país desconocido, solo por no ser testigo de la humillación de mi patria, ya que mis esfuerzos no podían concurrir á salvarla.

En este estado he pasado como ocho años, y los más de los días quizás sin otro alimento que la esperanza de restituirme á mi país.

Ha llegado este día feliz, que en vez de ahogar mi corazón de gozo, solo se ha inundado de pesar. La razón, estoy cierta haberla ya trascendido vuestra honorabilidad.

Desnuda de todo arbitrio, sin relaciones ni influjo, en esta ciudad no hallo medio de proporcionarme los útiles y viáticos precisos para restituirme á mi casa, y seguramente quedará abrigada por la necesidad, si vuestra honorabilidad no se conduce de la viuda de un ciudadano que ha muerto en servicio de la mejor causa; y de una mujer, que á pesar de su insuficiencia, ha trabajado con suceso en ella, dignándose por tanto auxiliarla con aquella suma precisa al objeto que expresa. Sobre que:

A vuestra honorabilidad pido y suplico se sirva acceder á mi solicitud que será merced con justicia.

Juro en forma y para ello, etcétera.

JUANA AZURDUY.

Habiendo recurrido á la corporación honorable, doña Juana Azurduy, condecorada con el grado de Teniente Coronel, viuda del héroe americano D. Manuel Asencio Padilla, pidiendo se le auxilie con la suma bastante para poder restituirse á su vecindario de las Charcas, la honorable sala, en sesión de hoy, se ha pronunciado del modo que sigue:

Prevéngase al P. E. que valiéndose de todos los medios que estén á su arbitrio, socorra á esta ilustre amazona, viuda del inmortal Coronel D. Manuel Asencio Padilla; y que la haga saber la suma satisfacción con que la honorable sala provee al accésit de su solicitud, atendiendo más á su distinguido mérito, y á la memoria de su digno consorte, que á la notoria nulidad de los fondos de la Provincia, y lo transcribo á Usía para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á Usía muchos años.

Sala de sesiones en Salta, Abril veintinueve de mil ochocientos veinticinco.—GUILLERMO ORMACHEA, Presidente.—Dr. *Pedro Buitrago*, Secretario interino.

Salta, Mayo 2 de 1825.—Cúmplase la presente resolución, y habilítese á la viuda del Teniente Coronel D. Manuel Asencio Padilla, con cuatro mulas de las mejores que hayan, pertenecientes al Estado, entregándosele por el Ministro General de Hacienda, la cantidad de cincuenta pesos para ayuda de los gastos de su marcha, y tómese razón.—BUSTAMANTE.—*Maldonado*, Secretario interino.

IX

PADILLA, CAMARGO Y WARNES

El Mayor General Tacon, salió inmediatamente con una division de las tres armas, en proteccion de Chuquisaca; La Hera, reforzado y al mando de 800 veteranos, dejando en su puesto á Tacon con 1500 hombres, marchó hácia el Chaco en persecucion de Padilla. Sobre Tarija y Cinti se enviaron tambien fuerzas al mando de los realistas Olañeta y Lavin ⁽¹⁾.

La vanguardia de La Hera, que marchaba á encontrar á Padilla, iba mandada por el Coronel Herrera, á quien todos conocian por haber sido el que conspiró contra la vida de D^a. Juana, matándole su caballo.

La heroína, despues del ataque á la ciudad y de acuerdo con las instrucciones dadas por su marido, se habia dirigido á la hacienda del Villar, situada en las nacientes del Pilcomayo, sobre el rio Guapey, y se ocupaba en fortificarla mientras que sus avanzadas, situadas en Supaichui y Tarabuco, la tenian al corriente de los movimientos del enemigo.

No tardó en llegar á la hacienda la noticia de la expedicion de La Hera. La vanguardia compuesta de los cazadores y los dragones del Rey, cargó decididamente sobre los cercos y los fosos hechos practicar por D^a. Juana; pero de los bosques inmediatos salieron en aquel momento por millares los grupos de indios partidarios, que rodearon á Herrera y su gente, atacándolos á honda y garrote, de tal suerte, que despues de unas horas de lucha, tuvieron que formar cuadro llamados por su jefe que hacia flamear la bandera española en el punto de reunion y gritaba á sus soldados para sacarles del espanto á que habian sido reducidos.

En aquel momento volvió á aparecer D^a. Juana en el campo de la accion; cargó sobre Herrera en un brioso caballo, y arrebatando de las manos de su contrario la bandera roja y amarilla, lo dejó matar por los indios que la acompañaban.

Los dragones y cazadores del Rey se dispersaron entonces por los bosques perseguidos de cerca; murieron muchos de ellos, y fueron los restantes á llevar la noticia del desastre, al Coronel La Hera, que amenazado por nuevas huestes indias, tuvo que contramarchar en vergonzosa fuga, segun el parte de Padilla,

(1) Lavin era entrerriano hijo de españoles, y habia tomado las armas en favor del Rey por antipatia á los porteños. Más tarde, cuando se convenció de que era mala la causa que defendia, pensó como el salteño Castro, en pasarse á las filas republicanas; pero descubierto, recibió una descarga de fusileria á la puerta de su cuartel.

que continuó la persecucion hasta los suburbios de la misma Chuquisaca; habiendo logrado en los ataques que se producian, reconquistar de manos de los realistas, las banderas que éstos habian tomado en el Cuzco, La Paz, Puno y Arequipa.

El General D. Manuel Belgrano habia sido entonces nombrado de nuevo para ponerse al frente de las operaciones del ejército auxiliar ó del Alto Perú, en reemplazo de Rondeau, y fué él quien recibió el parte informándolo de aquellos importantes triunfos.

Belgrano, al comunicarlos al Gobierno de Buenos Aires, decia textualmente: «Paso á manos de V. S. el diseño de la bandera que la amazona D^a. Juana



La heroína arrebató aquella bandera de manos de su contrario

Azurduy, tomó en el Cerro de la Plata, como once leguas al Este de Chuquisaca. El Comandante Padilla calla, que esta gloria pertenece á la predicha su esposa, por moderacion; pero por conductos fidedignos, me consta que ella misma arrancó de las manos del abanderado ese signo de la tiranía, á esfuerzos de su valor y de sus conocimientos en la milicia.»

El Gobierno contestaba esta comunicacion con el siguiente oficio:

«El Excmo. Señor Director del Estado (Pueyrredon) se ha impuesto con satisfaccion del oficio de V. S. y parte que acompaña, pasado por el Comandante D. Manuel Padilla, relativo al feliz suceso que lograron las armas de su mando, contra el enemigo opresor del Perú, arrancando de su poder la bandera

que remite, como trofeo debido al varonil esfuerzo y bizarria de la amazona D^a. Juana Azurduy.

«El Gobierno, en justa recompensa de los heroicos sacrificios con que esta virtuosa americana se presta á las rudas fatigas de la guerra en obsequio de la libertad de la patria, ha tenido á bien decorarla con el despacho de Teniente Coronel que acompaño, para que pasándolo á manos de la interesada, le signifique la gratitud y consideracion que han merecido al gobierno sus servicios, igualmente que á los demás compatriotas que la acompañan.

«Buenos Aires, Agosto 13 de 1816.—ANTONIO BERUTTI.—*Al señor General del Ejército del Perú.*»

«Las tropas del Rey, dice el historiador español Torrente, debieron renunciar por entonces á operaciones arriesgadas, y ceñirse á la defensiva.

«El General en Jefe mandó que el batallon de granaderos, que estaba en marcha para el cuartel general, retrocediese á la villa de Potosí con encargo de salir prontamente á las órdenes del Mayor General Tacon hácia Chuquisaca, á fin de poner aquella ciudad en estado de respeto y de proteger la division de La Hera. Al mismo tiempo que el Sr. Pezuela disponia esta expedicion sobre Chuquisaca, trataba de situarse su ejército en Moraya y la vanguardia en Yavi, hasta que recibiesen refuerzos que debian llegarle muy pronto de la Península, sin los cuales era muy arriesgado extender sus operaciones, tanto por los nuevos é inesperados recelos que ofrecian las provincias de la espalda, como por haber recibido Belgrano otros 2000 hombres con muchas armas y municiones.»

No obstante estas afirmaciones, Padilla tenia solo 50 fusiles, tomados en su mayor parte al enemigo, y los patriotas estaban privados de comunicacion con las provincias de abajo.

Tacon y La Hera permanecieron en Chuquisaca resistiendo á Padilla y destrozándolo por fin en un combate que duró dos dias, á mediados de Setiembre de 1816. Apresado el patriota en los bosques inmediatos, su cabeza fué llevada á Chuquisaca y expuesta en lo alto de una pica en la plaza principal ⁽¹⁾.

Las partidas de montoneros que acaudillaba el Comandante Camargo, en Cinti y sus proximidades, no habian cesado en este intervalo de hostilizar al enemigo, llevándole sorpresas y golpes audaces, muchas veces de importancia.

Los realistas situados en Vichacta y Quiraipu, con el objeto de proveerse de haciendas y caballadas sujetando las *razzias* de los montoneros, viéronse asaltados una noche en sus campamentos por numerosas tropas de potros y yeguas alzadas que traian atados á la cola grandes mazos de paja y rama encendida, esparciendo el fuego y el espanto por los sitios que cruzaban.

La guardia de Vichacta en medio del incendio y la sorpresa, fué pasada á cuchillo aquella noche por las legiones de Camargo, ocurriendo cosa análoga con la de Quiroga, lo que obligó á Pezuela á enviar nuevas tropas á guarnecer esos lugares.

Apercibido el General Belgrano de la conveniencia que habia en mantener activa la insurreccion de esas provincias y ayudar en lo posible á los jefes

(1) Su esposa, la heroína del Villar, murió en Jujuy, habiendo celebrado en su vejez las victorias alcanzadas por Güemes, y los ejércitos de la patria.

que tan eficazmente obstaculizaban la accion de los realistas impidiéndoles marchar hacia el Sur, destacó en proteccion de Camargo, al denodado y activo Lamadrid, al mando de trescientos hombres elegidos del 12 de Dragones, á fin de que les ayudase en las hostilidades emprendidas con tanto éxito.

Este jefe de carácter bravo é inquieto, atravesando serranias escarpadas, rios y comarcas solitarias, no tardó en encontrar á Camargo en momentos en que tambien se reforzaba el enemigo, con quinientas plazas del real de Lima, compuesto de veteranos europeos, al mando del Coronel D. Antonio Maria Alvarez.

Los patriotas, en lucha regular, no hubiesen podido resistir á aquellas fuerzas; pero, siguiendo su táctica especial, rodearon desde los bosques y en partidas volantes el campamento español. Tomaron posesion de las alturas y de los sitios estratégicos que quedaban sobre los caminos, y desde allí apenas se separaba una partida, le cortaban la retirada y cargaban sobre



Los potros salvajes, espantaban el fuego y el espanto en medio de la noche

ella haciendo funcionar las boleadoras y los lazos. Otras veces, cuando el camino pasaba por debajo de una cuesta, desprendian desde la altura gruesas piedras colocadas á propósito y que rodando y arrastrando en su caída ramazones con estruendo pavoroso, iban á aplastar en la senda á los aterrados invasores.

En Inca-Huasi (Casa del Inca) dentro de la sierra de Santa Elena, fueron por fin un dia batidos mas formalmente los realistas, por las tropas de Camargo y Lamadrid. El choque fué violento y de funestos resultados para los contrarios; solo escaparon ciento ochenta de á caballo, que lograron sujetar su fuga en Cotagaita. Da idea de aquel ataque el siguiente párrafo tomado del parte oficial:

« La pérdida fué horrorosa para ellos en tan trabajosas jornadas, pues los naturales al mando del digno Comandante Camargo, trepando á uno y otro cerro de los costados por cuyo pié debian pasar precisamente, descolgaban galgas sobre ellos, derrumbaban peñascos, los alcanzaban con sus hondas y

aseguraban todos sus golpes en los despeñaderos ásperos y peligrosos, en tanto que nuestra caballería, picándoles la retaguardia, los sableaba á discreción é impunemente.»

El historiador español antes citado, confirma estas aseveraciones, con las siguientes palabras :

« El real de Lima, que al mando de su Coronel D. Antonio Maria Alvarez (hoy Mariscal), habia salido de Potosi para Tupiza, con órdenes de que recorriese de paso el partido de Cinti, tropezó en los primeros dias de Marzo, con aquellas *gavillas*, por las que se vió estrechado y en necesidad de retirarse con algunas pérdidas.

« Este contraste, si bien fué de poca consideracion, dió sin embargo nuevo pábulo á la *insolencia* y *altivez* de los citados caudillos. Conociendo el General en jefe las fatales consecuencias que podia tener aquel infundado engreimiento, tomó las más activas disposiciones para que otra division compuesta de un batallon y de un escuadron al mando del Coronel D. Buenaventura Centeno, saliera inmediatamente contra ellos.»

Olañeta habia avanzado tambien á ocupar las márgenes del rio San Juan, interponiéndose entre Jujuy y las fuerzas de Camargo; sus partidas fueron las que lograron desbaratar la fuerza al mando del tan audaz como desordenado Lamadrid, que solo y dando por terminada su comision, vino á reunirse nuevamente con las tropas del General Belgrano.

Los españoles entraron á ocuparse entonces de dar un golpe á Camargo, y reuniendo tres mil hombres en un momento en que el prestigioso caudillo ocupaba la poblacion de Cinti, le establecieron un sitio, que éste pudo burlar dejándoles la villa y dividiendo en partidas su tropa, perseguida hasta las sierras de Culpina, donde tomaron la ofensiva por medio de la táctica especial de las pequeñas agrupaciones.

Fatigadas las tropas de Olarria y Centeno, resolvieron éstos comprar con oro dos traidores que los pusiesen en posesion de la cabeza del infatigable guerrillero.

Este plan les dió buen resultado.

Centeno, con una partida de sus hombres, fué guiado por los traidores ⁽¹⁾ en una noche de luna, hasta el bosquecillo donde Camargo con sus ayudantes, descansaba de sus penosas correrías.

Apenas tuvieron tiempo los patriotas para iniciar con bravura la defensa de sus personas, valiéndose de las espadas. Camargo, herido, cayó sobre el terreno y fué degollado por mano del Comandante realista; su cabeza, como la de Padilla expuesta en Chuquisaca, fué llevada á Cinti y colocada en una pica en el centro de la plaza, pretendiéndose con este acto, escarmentar á un pueblo que luchaba heroicamente por libertarse de tan pesado yugo.

A esta sorpresa siguió un combate en el cerro de Arjaco, donde los indios hicieron una resistencia desesperada, quedando más de novecientos muertos en el campo.

No contentos con esto los godos, quemaron la poblacion de Cinti, que era Capital de la Republica, y que hoy se llama Camargo en recuerdo del denodado patriota.

(1) Manuel Fernandez Baca, José Márquez y un sobrino.

Réstanos hablar del Coronel Ignacio Warnes, el tercero y más formidable de esos caudillos del Alto Perú en 1816, por sus conocimientos militares. Era este jefe hijo de Buenos Aires. ⁽¹⁾ «Su abuelo, habia sido uno de los ingleses venido al Plata despues del tratado de Utrech. Casado con una porteña formó una familia muy honorable, de la que descenden los Ballesteros, y en Chile los hijos del General Prieto. Warnes se habia distinguido mucho en la *Defensa* contra los ingleses, como Teniente de Patricios.»

Nombrado en 1813 Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, supo sostenerse con un valor impertérrito despues de Vilcapujio y Ayohuma.

La derrota de Sipe-Sipe lo encontró en su puesto.



La cabeza del patriota Camargo, fué expuesta en la plaza de Cinti, en una pica

Las partidas de Warnes, quedaban ya solas, despues de la desaparicion de los otros dos patriotas, en la retaguardia del invasor, y siguieron combatiendo algunos meses más, en la forma que lo habian hecho las de Padilla y Camargo, rodeando y defendiendo á Cochabamba y los extensos territorios adyacentes, pero el incansable jefe sucumbió por fin en un paraje denominado Pari, despues de haber concluido sus municiones y llevado varias cargas á la bayoneta.

Warnes, herido, cayó de su caballo, y el desalmado Aguilera siguiendo su costumbre, le hizo cortar la cabeza y colocarla en un lanzón, continuando

(¹) V. F. Lopez, *Historia Argentina*.

à la batalla, el fusilamiento de novecientas catorce personas de toda edad y sexo, con que el feroz jefe realista festejaba su triunfo.

El siguiente párrafo de un parte del Virrey de Lima, citado por Torrente, dice: «El formidable Warnes exhaló el postrer aliento entre montones de cadáveres: nueve cañones, una porcion considerable de fusiles y lanzas y cuanto poseian aquellas *hordas desalmadas*, cayeron en poder del vencedor, y en el medio de puro gozo en que rebosaba su alma por tan distinguida victoria, sufrió no poca afliccion al tender la vista sobre los descalabros sufridos por sus valientes soldados.»

Despues de esta muerte, los realistas habian conseguido despejar su horizonte de enemigos, por el lado del Chaco y retaguardia, é iban á ser reforzados por poderosos elementos que venian de la Península, en consecuencia del pedido hecho por Abascal, y puestos en condiciones de proseguir su plan de avance á las provincias argentinas: conviene que sigamos con ellos hasta Jujuy y Salta, continuando esta lectura, si queremos saber con qué tropiezos se encuentran más tarde, en los dominios de nuestro héroe principal.

X

NUEVA ESTRATEGIA

Las tropas realistas de refuerzo penetraron por fin en Cotagaita.

Los generales Laserna y Espartero, en reemplazo de Pezuela, Sardina, Tacon, Valdez, Canterac y otros valientes veteranos, vencedores en la Península de las tropas aguerridas francesas, eran los jefes y directores á cuyo cargo se confiaba la ejecución del plan de avance.

Planteles especiales de cabos y sargentos instructores sacados de la misma escuela europea, habian atravesado el mar llegando á Panamá para venir hasta el Perú á instruir las tropas fieles al rey, en los más modernos adelantos del arte de la guerra.

La caballería habia sufrido serias reformas para entrar á combatir con éxito á los hijos de la llanura, los desdenados *cara-panzas* ⁽¹⁾ de quienes tan poco caso se habia hecho al principio, y que despues de las acciones de Tucuman y Salta, habian sabido inspirar tanto terror.

Como hemos dicho antes, el General Belgrano, que habia reemplazado á Rondeau en el mando del Ejército Auxiliar del Alto Perú, emprendió de nuevo la tarea de organizar aquellas tropas desquiciadas, sin disciplina y sin moral, que no parecian las mismas que años antes habia organizado San Martin, y que aumentaron más tarde con el refuerzo de los cuerpos que tan brillantemente se habian conducido en la guerra de la Banda Oriental.

Belgrano, estableció de nuevo su cuartel general en Tucuman, donde funcionaba el Congreso Nacional; notando desde luego cuánto habian adelantado en organizacion las fuerzas populares de Salta, que, bajo la inteligente direccion de Güemes, no eran ya los grupos de montoneros levantados al acaso, sinó escuadrones ó partidas de caballería, organizadas y disciplinadas, con jefes y oficiales á su frente tales como Rojas, Arias, Ruiz de los Llanos, Alvarez Prado, y tantos otros hijos de aquella heroica provincia, miembros de las familias más principales y respetables.

Pocos dias despues de ponerse al frente del ejército realista el General Laserna, tratando de explorar sobre su frente, ordenó al Teniente Coronel Zabala que

(1) Los españoles llamaban así á los gauchos, que son generalmente lampiños y carígrandes y que en las indigencias de aquella guerra, solian andar medio desnudos hasta que lograban vestirse con los uniformes de sus enemigos. Un viejo campesino del valle de Lerma me contaba una vez hablando de los pasados tiempos, que los gauchos se habian hecho tan diestros para vestirse, que sabian enlazar, arrastrar y degollar á sus enemigos *sin romperles la ropa!*

se adelantase por la quebrada Zococha, situándose en Colpayo y cubriendo la derecha de su fuerza hasta la quebrada de Humahuaca. En aquel punto, Güemes había encargado de la vigilancia y observacion al Marqués de Yavi y del Tojo, rico propietario y hacendado de aquellos parajes en cuyas posesiones campaban las avanzadas salteñas á cargo del Comandante D. Bonifacio Ruiz de los Llanos, que apercibido de los avances del enemigo, puso un escuadron en movimiento con el propósito de sorprenderlos.

Los patriotas se dividieron en dos grupos, tomando uno la retaguardia realista, y echando pié á tierra el de vanguardia á cargo del Capitan Rivera y del Teniente Gonzalez, cargaron por el frente con los infernales ⁽¹⁾ y gauchos, mientras los indios é infernales restantes situados á retaguardia arrebatában las caballadas.

Los realistas posesionados de una altura, apenas tuvieron tiempo de tomar sus armas; pues fueron allí completamente exterminados, muriendo Zabala á manos del Capitan Rivera, *en noche de luna* y despues de una sorpresa análoga á la que meses antes llevaron los enemigos al infortunado patriota Camargo cuya muerte se vengaba.

Este hecho y otros semejantes, probaron á Laserna, que se habia formado un concepto erróneo de los gauchos, cuando suponía que podía venirse hasta el Tucuman con solo sablear á unas cuantas partidas, y levantar media docena de horcas en la plaza de cada villa.

Los campesinos eran ya soldados, con una táctica original, es cierto, pero muy ventajosa para aquella clase de guerra, pues funcionando admirablemente como caballeria, que era su arma favorita, echaban pié á tierra y se desempeñaban como infantes, poniéndose y haciendo pié firme frente á las tropas regulares y disciplinadas, cuando el caso les parecia oportuno.

Cambiáronse entonces comunicaciones entre Laserna, que creía indispensable doblar el número de sus tropas para poder avanzar, y Pezuela, que habia conocido de cerca las necesidades de la guerra y que ocupaba el cargo de Virrey en Lima, sucediendo á Abascal.

El nuevo general era militar prudente y, experimentado como tal, no gustaba comprometer su gente en acciones al azar ó poco calculadas; quería más tropas para operar á sus flancos y mantener la comunicacion con el Perú mientras el ejército avanzara.

Olañeta y Marquiegui (cuñado de La Serna) hacían consistir el éxito en la prontitud con que se practicaran las operaciones, y aquella opinion, que era la del nuevo Virrey, dividía á los realistas que tildaban de irresoluto al nuevo

(1) El regimiento de dragones infernales, fué creado por Güemes en contraposicion á los angélicos que habia organizado el realista cura de Yavi, que se titulaba teniente coronel y fué batido en Santa Victoria el 24 de Setiembre. Los infernales vestían chaqueta y chiripa roja, chambergo negro y pluma blanca como distintivo de su adhesion á Güemes. Los *cara-panzas* cuando no encontraban á mano plumas de avestruz ponían en su sombrero una flor de cortadera que tenía el mismo simbolismo. La distinguida matrona madre de Güemes, llamada por algunos la Tesorera, por ser esposa del tesorero del rey, se presentó en un baile dado en obsequio del General Belgrano y sus oficiales, adornando su peinado con una pluma blanca, y bailó el primer minuet en compañía de su hijo, lo que le captó mayores simpatías en las filas populares. (Datos del Sr. F. Centeno).

jefe: lo que hizo que el infatigable Pezuela, que aspiraba á llenar las necesidades que sobrevenían en todas partes, mandase refuerzos de tropas y dinero al Alto Perú, ordenando nuevamente avanzar hasta Tucuman, mientras algunos buques con pertrechos y auxilios, eran enviados á Chile pretendiendo poner á los realistas de Santiago y Valparaiso, en condiciones de escalar los Andes y sorprender á San Martín, obligándole á retirarse de Cuyo.

Laserna vióse forzado á ejecutar aquellas órdenes, pero malavenido con las exigencias de Pezuela y comprendiendo que iba á exponerse á un fracaso moviéndose sin dejar á su espalda una reserva que le proporcionara recursos, y le sirviera para replegarse en caso funesto.

El General Belgrano, sabedor de las operaciones que trataba de efectuar el enemigo, y viendo el estado lamentable en que se hallaba el ejército dejado por Rondeau para resistir el avance de los aguerridos realistas, comunicó á Güemes, que muy pronto debía ser invadida su provincia, y cómo urgía que se dispusiera de la mejor manera para recibir al enemigo.

«Seguramente intentarán incomodarnos con falso amagos, contestaba Güemes, pero se engañarán. Tiempo ha que todo está dispuesto de un modo, que, á mi primera voz, se presentarán los bravos que les han de hacer sentir el peso del rigor, sin que sea necesario, mientras llegue este dichoso día, que se separen de sus labores y talleres ni del lado de sus familias.»

En efecto: Güemes sabía que era imposible entrar militarmente al territorio argentino sin pasar por la quebrada de Humahuaca, dejando á la izquierda los portezuelos de Tarija y Oran, y á la derecha, los llanos del Despoblado; y en la boca de aquellas quebradas, que son los umbrales del antemural argentino, estaba situada su vanguardia á cargo de uno de los jefes más expertos, formado en la escuela del General Belgrano.

El resto de sus tropas, se disponía á la defensa en un vasto ángulo cuyo vértice era la ciudad de Salta, y cuya bisectriz estaba determinada por los senderos de Humahuaca, especie de manga en que debían engolfarse los ejércitos realistas.

La línea izquierda del ángulo llegaba hasta la hacienda del Marqués, y la derecha hasta Oran, donde Pérez de Uriondo y el Coronel D. Manuel Eduardo Arias, organizaban y disciplinaban, por medio de cien dragones infernales, un número de mil doscientos tarijeños.

Estas fuerzas de caballería, como todas las de Salta, usaban guardamontes de cuero, lo que les facilitaba ventajosamente las operaciones y movimientos entre el bosque ó los garabatales.

Como armas de combate, llevaban fusiles ó tercerolas, y en su defecto sable ó lanza; pero siempre el lazo y las boleadoras, que son inseparables y tan útiles en campaña al soldado de caballería y especialmente al montonero.

LA SERNA EN HUMAHUACAK

Después de los once mil ingleses traídos el año 7 sobre Buenos Aires, el mejor ejército europeo en Sud América era seguramente el que al mando de La Serna se organizó al frente de Salta á fines de 1816; esto dará idea de la importancia que tuvieron las operaciones dirigidas por el Gobernador de esa provincia á quien en este momento interesante de la guerra de la independencia americana se había confiado la defensa por el norte, del suelo de la patria.

Si La Serna y su ejército hubiese logrado internarse al Tucuman ó Córdoba, inútil hubiera sido la campaña de San Martín atravesando los Andes, é infructuosa la expedición á Lima, si Salta no contiene á los realistas obligándolos á retirarse desde las fronteras alti-peruanas.

La importancia, pues, de los hechos que vamos reseñando, colocan al General Martín Güemes, entre las personalidades de primer rango en la historia de la emancipación del continente.

Así entendemos que debe considerársele por los historiadores que estudian el encadenamiento de los sucesos.

La Serna, que era experto general y hombre previsor, sabía perfectamente que no solo con las armas se ganan las batallas, y pensó en mover medios de seducción para quitar del frente á enemigos que dudaba vencer en el campo de la acción.

El general realista no ignoraba, por informes que había tomado entre los jefes antiguos que estaban al frente de esta guerra, que el caudillo de Salta, había comprometido sus bienes de fortuna, los de su familia y los de su provincia para mantener la guerra y costear sus soldados en tiempos de pobreza é indigencia para el país entero, y que los pocos recursos con que contaba Buenos Aires eran invertidos casi exclusivamente en atender á las necesidades del ejército de los Andes.

¿Por qué no tentar, pues, la neutralización ó la prescindencia de este poderoso caudillo, á cambio de una fuerte suma de dinero y de títulos y honores?

La comisión fué confiada á un coronel de la íntima confianza del general realista que después de vencer las dificultades consiguientes para internarse en el campo enemigo, llegó á presencia de Güemes acompañado de algunos ayudantes.

Pero dejemos esta parte de la narración á la distinguida literata señora Juana Manuela Gorriti, que con tan seductores rasgos nos describe al legendario General de la epopeya argentina.

«Era el otro (Güemes), un guerrero alto, esbelto y de admirable postura. Una magnífica cabellera de largos bucles, y una barba rizada y brillante cuadraban su hermoso rostro de perfil griego y de expresión dulce y benigna. Vestía un elegante dolman azul sobre un pantalón mameluco del mismo color y una graciosa gorra de cuartel hacia ondular su flotante manga á lo largo de su hombro. A su lado, pendiente de largos tiros, una espada fina y corva, semejante á un alfange, brillaba á los rayos del sol como orgullosa de pertenecer á tan hermoso dueño. Montaba éste con gracia infinita un fogoso caballo negro como el ébano, cuyas largas crines acariciaba distraídamente, mientras inclinado hacia su compañero, hablaba con él en una actitud admirable de abandono.»

El Coronel se interrumpió, pues en este momento Güemes entraba en la sala.

Los realistas contemplaron con curiosidad y admiración aquel bizarro y tremendo adversario; y el Coronel, inclinándose profundamente le entregó un pliego sellado con las armas del Virrey. Güemes lo leyó con aire impasible, contrayendo solo de vez en cuando su labio una sonrisa de desprecio.

—Coronel, dijo cuando hubo acabado la lectura, ¿los veteranos españoles estiman en tan poco su honor, que se encargan de misiones como esta?

El Coronel se ruborizó hasta en el blanco de sus ojos; y llevando la mano al corazón, juró que ignoraba el contenido de ese pliego que el Virrey había confiado á su lealtad.

Güemes le tendió cordialmente la mano, y por toda réplica leyó en alta voz el documento que tenía á la vista.

Era una carta confidencial, en que La Serna, después de apurar todas las seducciones que pueden subyugar á un hombre, para inducirlo á abandonar, aunque solo fuera neutralmente, la causa que defendía, concluía ofreciéndole en nombre de su soberano un millón y los títulos de Marqués y Grande de España.

—Y bien, señores, dijo él, dirigiéndose á los realistas, ¿no creéis conmigo que es ultrajar á un soldado el enviarlo con una proposición semejante cerca de otro soldado?

El honor español brilló en los ojos de aquellos hombres, que cambiaron entre sí una fiera mirada é inclinaron la frente con vergüenza y dolor.

Aquella muda protesta conmovió el alma noble y magnánima de Güemes. El héroe estrechó con efusión la mano de aquellos valientes. «Os comprendo, les dijo. Sois hombres de corazón, y por tanto, dignos de defender una causa mejor. Decid á vuestro Virrey, añadió arrojando su carta al suelo con ademán suave y majestuoso, que Martín Güemes, rico y noble por su nacimiento, ha sacrificado su fortuna entera al servicio de su patria; y que para él no hay títulos más gloriosos que el amor de sus soldados y la estimación de sus conciudadanos.»

El Coronel lo siguió largo tiempo con los ojos; y volviéndose á sus compañeros: «Cuán feliz sería nuestra España, les dijo, si un hombre como este se sentara en el trono de nuestros reyes! ¡Ah! con tales adversarios nuestros esfuerzos serán vanos, y la hermosa América, esta perla tan codiciada, faltará muy pronto á la corona de Fernando.»

¡Palabras proféticas, que Ayacucho estaba á punto de evidenciar!

Quien analice los sucesos con un criterio imparcial y calcule la abnegación y los esfuerzos que han sido necesarios para producir hechos de tanta trascendencia, actuando en un medio tan poco favorable por falta de recursos inmediatos y eficaces, no podrá negar á Güemes las inspiraciones del génio.

La prevision, el método y el aprovechamiento de los descuidos del enemigo, fueron las armas más esgrimidas por el caudillo patriota y sus huestes, en esta época en que sin descanso se le hostilizaba de día ó de noche, y por partidas volantes que se reemplazaban y turnaban con tenacidad y persistencia inquebrantables.

La distribucion escalonada en que habíanse dispuesto las dos líneas de ejército, era la más adecuada para esperar al invasor.

Las partidas apostadas en las abras centrales de la quebrada, obedecían las inmediatas órdenes de Güemes. Desde que se inició el movimiento de los realistas en dos columnas paralelas, una á cargo del Coronel Marquiegui y la otra á las órdenes de Olañeta, empezaron con actividad las hostilidades de los gauchos que las flanqueaban por una y otra parte.

El primero detúvose en Oran, comunicando á La Serna que eran considerables las partidas que encontraba á su frente. El segundo, hostilizado vivamente por su derecha, al pretender penetrar por la quebrada, dividió sus huestes en partidas, lo que inmediatamente fué aprovechado por Güemes que entró á combatirlo en detalle, obligándolos á retirarse. El Comandante de Internales D. Juan Antonio Rojas, operaba bizarramente por el centro. El marqués desde las inmediaciones del despoblado y Uriondo en Tarija, activaron conjuntamente la accion obligando á Olañeta y Marquiegui á detenerse y luego á retrogradar precipitadamente por diversos caminos; en la persecucion tomáronse al enemigo armas, bagajes y prisioneros, que fueron enviados á Salta como trofeos de la victoria. Aquella accion fué de gran efecto mora para las tropas.

« Nada tiene de extraño, decia Güemes á Belgrano, que el enemigo engañado, seducido, mal aconsejado, hubiese avanzado hasta la angostura de Huakalera, como he dicho á V. E. en mis anteriores notas, creyendo que acaso penetraría hasta el pueblo de Jujuy. Pero seguramente allí se desengañó de su loca temeridad, tal vez por noticia privada que tuvo de mis ejecutivas medidas de defensa; y ha retrocedido con tal precipitacion, que en un dia ha perdido el terreno que habia ganado en tres.

« Huyen ahora desengañados por su propia experiencia, de que jamás serán capaces de atentar contra los sagrados derechos de los pueblos que han jurado ser libres, y que la digna provincia de mi mando, es y será la barrera inexpugnable que pondrá término á sus agresiones. »

Dias despues le agregaba en otra carta:

« Amadísimo amigo y compañero. Tengo ya anunciadas á Vd. las ventajas que hemos conseguido sobre el enemigo, tanto por el despoblado cuanto por los lados de Tarija y Oran. Crea Vd. que en su movimiento han perdido los enemigos más de doscientos hombres y no poca caballeria, á mas de la que habrán inutilizado en sus marchas. Han manifestado la mayor cobardia, pues solo cinco hombres de mi vanguardia, hicieron correr vergonzosamente á muchos de ellos. Uriondo por los lados de Oran, con los gauchos, ha jugado con ellos. Les interceptó bastante correspondencia, y de todas las cartas he

extractado los capítulos que acompaño en cópia con el núm. 1, y es lo substancial de ellas. Con fecha 20, Urdininea me dice lo siguiente: « En el día de « ayer han pasado 200 hombres de la vanguardia enemiga al punto de Tilcaral, « y despues de haber reconocido el terreno, apenas se avistaron nuestras « guerrillas, reforzadas con su retaguardia, retrogradaron á la angostura de « Huacalera, donde mantienen un fuerte destacamento y dos cañones. Lo que « ocurra comunicaré á V. S. oportunamente. » Con este oficio me remite las cartas originales de Olañeta y Marquiegui, que acompaño en cópia con sus contestaciones, las que á esta fecha habrán ya recibido. Riase Vd. un poco, mientras ellos renegarán como unos condenados.

¡Indecentes! Se habrán creído que sus cuentos y patrañas, nos han de hacer mudar de opinion, cuando les hemos dado las pruebas más palpables de nuestra decision por nuestra libertad ó la muerte. Creo que no tentarán otra vez tan desastroso arbitrio.

Vengan con sus espadas y bayonetas, y yo les protesto, que me he de hacer con estas armas en menos de quince días, vale que las necesito. Hoy mismo salen dos cargas de municiones al Toro, para habilitar 500 hombres que de los Valles he mandado salir en auxilio del Marqués, los que estarán allí dentro de tres días. Sabe Vd. que soy su afectísimo amigo y compañero que lo ama.

— *Martin Güemes.*

Al mismo tiempo, mandaba al Comandante Arias á situarse en Corral Blanco, y á Rojas con los infernales, á que avanzara hasta Cangrejos en proteccion del Marqués, temiendo que aquella retirada pudiese convertirse en un movimiento estratégico, para traer de pronto una carga inesperada.

Ruiz de los Llanos ocupaba la villa de Yavi, y Urdininea habíase unido con su gente á los infernales, cuando las dos columnas realistas reuniéndose en Marquina volvieron hácia el Sur, entrando por Sococha, sorprendiendo y tomando prisioneros á estos jefes, mientras que los soldados hacian una considerable matanza de patriotas.

Pretendieron luego hacer lo mismo con los otros destacamentos, pero saliéronlos al encuentro los gauchos é infernales situados en Cangrejos, que les obligaron á retirarse.

Segun dice el General Paz en sus Memorias, el *Marqués D. Juan José Fernandez Campero, Maturena del Barranco, Perez de Uriondo, Hernandez de la Lanza, Marqués del Valle del Tajo, Vizconde de San Mateo, Comandante General de la Puna y Coronel del primer regimiento peruano*, etc., etc., (tenia más títulos que aquel célebre personaje del Cándido de Voltaire), hizo una ridícula figura en su derrota y prision, pues en momentos de la sorpresa sus criados lo montaron á caballo, pero era tal el susto que de él se habia apoderado, que se caia pesadamente por cualquiera de los lados de la bestia, llegando entonces las partidas enemigas que lo hicieron prisionero.

El otro apresado, que era el Coronel D. Juan José Quesada, fué enviado por los españoles á los castillos del Callao.

El triunfo de Yavi, ponía á los realistas en condiciones de poder entrar hasta Jujuy; pero antes de que aprovecharan aquella ventaja, Güemes habia ordenado la salida de dos mil quinientos hombres que debian escalonarse, hostilizando al enemigo por el flanco derecho, lo que los forzaria seguramente á fraccionar de nuevo sus tropas.

Uriondo seguía operando frente á Marquigui en los campos de Tarija, (¹) y el centro en grupos escalonados podía en un momento dado reunirse ó retirarse con presteza por los pasos más estratégicos (²).

Si los realistas en vez de fraccionarse marchaban en un orden compacto,

(¹) Acabo de regresar del punto de Camacho con mi division y la del Teniente Aviles. Marchamos al punto de Rejajara por noticias que tuvimos que bajaba una partida enemiga, la cual bajó á las ocho de la mañana, y emprendimos accion sobre ellos y la destrozamos; solo siete hombres y un teniente se rindieron, los demás todos perecieron. Se ganaron catorce fusiles, diez útiles y cuatro inútiles, con sus respectivas municiones y doce sables; y le doy parte que los siete prisioneros con su teniente no se los mandó todavía, porque he tenido razon que Marquigui intenta entrar por Toldo, pero en fin, no nos dá cuidado por eso el enemigo; en la villa todavía está aproximado, yo me hallo en este punto de Guaiavillas con una fuerza de doscientos hombres, y espero sus órdenes que me comunique todo lo que precede. Dios guarde á V. S. muchos años. — Campamento en Guaiavillas, 7 de Setiembre de 1816. — *Matias Guerrero*. — Señor Comandante de la Vanguardia, D. Francisco Perez de Uriondo.

(²) Oficio del Capitan General de Provincias y en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú, Brigadier D. Manuel Belgrano, al Excmo. señor Director del Estado:

Excmo. Señor: El sumo interés que ocupa á S. E. por los gloriosos acontecimientos de las armas de la Nacion, alejan de mí toda demora que retarde los avisos lisonjeros que puedan llegarle; acabo de recibir del señor Coronel Comandante General de vanguardia, D. Martin Güemes, los partes que en cópia exacta tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E.; el enemigo ha abandonado en fuga precipitada su punto favorito de Yavi, arrojando algun armamento, tiendas de campaña, equipajes, etc., y por la quebrada de Sococha (camino extraviado) se dirige al pueblo de Mosco; este movimiento inesperado, que dá á presumir más de lo que por sí se presenta, me anuncia que no tardaré en felicitar á V. E., como ahora lo hago, por otros sucesos venturosos, tal vez de más importantes resultados.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Tucuman, Noviembre 22 de 1816. — Excmo. Señor. — *Manuel Belgrano*. — Excmo. Supremo Director del Estado. — Es cópia: *Terrada*.

Cópias á que hace referencia el oficio anterior:

Son las 5 de la tarde en que acabo de recibir parte de las avanzadas que tenia sobre Toldos, en que me dicen que el enemigo ha levantado su campo á unirse en el valle de la Concepcion con Olañeta; en esta misma hora me pongo en marcha para los Toldos, y en seguida lo haré al punto de Pascaya, para lo que he anticipado órdenes á todas las partidas para que se reunan allí para perseguir al enemigo por su retaguardia, tome el camino que tomase; yo no dudo que los grandes esfuerzos que hace V. S., harán desaparecer á los tiranos pronto: todos los pueblos lo esperan como á su redentor.

Dios guarde á V. S. muchos años. — Baritú, Noviembre seis de mil ochocientos diez y seis. — *Francisco Uriondo*. — Señor Gobernador Intendente, D. Martin Güemes.

Otro. — Son las cinco de la mañana, hora en que me hallo muy inmediato á Yavi con toda la partida de mi mando, sin haber podido lograr empresa alguna, por motivo de haberse retirado el enemigo con mucha precipitacion; llevan sus cabalgaduras y ganados en el centro de sus fuerzas. Yo pienso pasar adelante á perseguirlos, aunque sea hasta Livilivi, á ver si puedo cortar alguna partida que salga de Tarija. La partida del señor Marqués todavía no parece por estos puntos. El enemigo ha fugado por la quebrada de Sococha; espero que V. E. me comunique las órdenes que halle por conveniente. Dios guarde á V. E. muchos años. — Laguna Seca, 11 de Noviembre de 1816. — *Juan Antonio Rojas*. — Señor Comandante General, D. Martin Güemes.

Otro. — Acabo de tomar este punto de Yavi, que serán las 8 de la mañana, en donde por su precipitada fuga han dejado como 8 ó 10 tiendas de campaña, 12 sables, y paso á perseguirlos por el puerto de Sococha. Las partidas del señor Marqués hasta ahora no parecen; he tomado mas de veintitantas bayonetas, muchos paquetes de municiones y algunos equipajes que he repartido entre los soldados y gauchos de mi mando, más una

las caballerías de las dos líneas exteriores podían reunirse al centro operando con ventajas. Finalmente, si las tropas salteñas no podían contrarrestar ni impedir al enemigo que se entrase hasta Salta, el General Belgrano tenía ya en Tucumán, organizados y en condiciones regulares, algunos cuerpos que formaban la reserva.

carga de jabón, la que también se ha repartido. Dios guarde á V. E. muchos años. — Plaza de Yavi, 11 de Noviembre de 1816. — *Juan Antonio Rojas*. — Señor Coronel D. Martín Güemes. — Es copia: *Icazate*, Secretario.

Otro. — Hace hora y media que escribí á V. E. comunicándole la retirada del enemigo de Yavi; acabo de recibir los partes que en copia acompaño: ellos acreditan que no ha sido retirada sino fuga, y son del tenor siguiente: Acabo de recibir el adjunto en cuya virtud emprendo mi marcha para aquel destino: no espero al segundo jefe por dos motivos: el primero, porque sé que esto debo hacer en virtud de lo que V. E. me comunicó ayer, y lo segundo, porque los animales no se fatiguen. Dios guarde á V. E. muchos años. — Campamento en Pulpera, Noviembre 12 de 1816. — *Bonifacio Ruiz de los Llanos*. — Señor Coronel Mayor, D. Juan José Fernández Campero.

XII

FRENTE AL ENEMIGO

Conocida por el Virrey de Lima la actitud cauta de los generales La Serna y Valdez, que sobre el campo de la acción veían mejor la encarnizada resistencia que les oponía la Provincia de Salta, y sabiendo por noticias bien comprobadas que San Martín no tardaría en lanzar sus huestes al occidente de los Andes, ordenó á La Serna, que sin pérdida de tiempo llevase un ataque brusco internándose hasta Córdoba. Se quería por este medio llamar la atención de San Martín, y aquella orden categórica fué ejecutada en el acto entrando á Humbucack el ejército español, no sin que antes tuviesen que librar en cada angostura, verdaderas batallas contra los escuadrones de Rojas, Ruiz de los Llanos y el Mayor D. Francisco Gorriti, conocido comunmente por *Pachi Gorriti*.

En la villa de Humahucack, Valdez derribó la capilla, sirviéndose de sus muros para formar una especie de baluarte, lo que se hizo también en el cementerio, consiguiendo así disponer de un buen reducto que artillaron y dejaron á cargo de algunas tropas, mientras continuaban su expedición con el resto del ejército.

La Serna y Valdez, en medio de una hostilidad tenaz y sostenida, llegaron por fin á tomar posesión de Jujuy, pero permanecieron de tal manera sitiados por los grupos de partidarios y escuadrones que capitaneaban los oficiales de Güemes, que cuando salían á forragear tenían que hacerlo muy de prisa y en regimientos enteros.

El 6 de Febrero de 1817, el Comandante D. Juan Antonio Rojas al mando de cien infernales y otros tantos gauchos, sorprendió al escuadrón de Extremeños que ocupaban los alfalfares de San Pedrito. «Eran los Extremeños, dice el parte del mismo Rojas, los mejores y más valientes soldados que he visto en el ejército del Rey; pero trayendo á la memoria las órdenes terminantes que V. S. me dió cuando me arranqué de su cuartel general, me resolví atacarlos.»

Rojas pensó sorprender al enemigo por sus flancos y retaguardia, pero en esas evoluciones fué sentido, y reuniendo nuevamente los grupos, los desplegó en guerrilla, habiendo sufrido dos descargas casi á boca de jarro, con lo que solo consiguieron encontrar más los ánimos de gauchos é infernales que, situándose sobre un camino, se rehicieron y cargaron desbaratando al enemigo y pasándolo á cuchillo, «concluyendo á casi todos los tiranos Extremeños, de los cuales, por milagro extraordinario se salvaron solo siete, que tomamos prisioneros».

neros. Cuando con este triunfo me consideraba ya sin enemigos, se me presentó una partida de quince oficiales muy bien vestidos. Me figuré que venían con otra fuerza mayor y salí en retirada después de reunir la mía; pero habiéndome desengañado prontamente, formé el pelotón de infernales y cargué con rapidez, á pesar de que eran unos hombres que asustaban; di en tierra con ellos, á excepcion de tres que escaparon. La contienda duró dos horas; y como salió de Jujuy todo el ejército con mucha artillería, me retiré á este punto (El Bordo), donde permaneceré esperando las órdenes de V. S. Mis soldados han regresado vestidos con muchas botas, charreteras y levitas. Se han tomado como setenta y tantas armas de fuego y otros tantos sables.»

Zerda y otros capitanes de Güemes, hostilizaban también al enemigo, obteniendo importantes triunfos parciales.



Los patriotas, aunque en menor número, aprovecharon el pánico de aquel primer momento

En carta de Quintana al Mayor Urdininea, le decia lo siguiente en esos dias: «Estoy sumamente escandalizado al ver los excesos que han cometido los godos con las cosas más sagradas en la parroquia de Perico.

«Casullas y cuanto armamento han encontrado, los han tendido en el suelo para que les sirva de cama. Te aseguro que es tanto el desprecio con que han mirado la casa de Dios, que nuestros soldados han quedado pasmados, y dicen que es imposible que triunfen sacrílegos tan insolentes.»

El realista Marquiegui con su columna consiguió tomar Orán mientras tanto, pero acosado por las fuerzas del Comandante Uriondo, ⁽¹⁾ que de acuerdo

(1) Este noble patriota fué uno de los que por aquel tiempo pretendió seducir el General La Serna; fechando en Tarija á 14 de Diciembre de 1816, la carta de que tomamos el párrafo siguiente: «¿Cree Vd., por ventura, que un puñado de hombres desnaturalizados y mantenidos con el robo, sin más orden, disciplina ni instruccion que la de unos bandidos, puede oponerse á unas tropas aguerridas y acostumbradas á vencer las primeras de Europa, y á las que se haria un agravio comparándolas á esos que se llaman *gauchos*, incapaces de batirse con triplicada fuerza, como es la de su enemigo?» Los *vencedores de las primeras fuerzas de Europa*, cambiaron más tarde de opinion á propósito de los *gauchos*.

con Arias, su superior inmediato, que sin ser sentido se había situado en los desfiladeros de Zenta esperando las órdenes de Güemes, y acechando un momento oportuno para atacar al enemigo posesionado de Humahuacak.

No tardó esta ocasión en presentarse. Arias dividió su tropa en tres grupos, y en la madrugada del 29 de Febrero de 1817, estaba dentro del reducto formado por los realistas en el cementerio y la capilla.

A la primera luz, sus soldados al grito de *¡viva la patria!* hicieron una descarga cerrada, que repercutió por los bosques como el eco de un cañonazo. Algunos grupos trataron de resistir en la torre, pero todo fué inútil. Arias mismo se apoderó de la pólvora, mientras que el oficial realista que mandaba, emprendió una vergonzosa fuga. Los patriotas, aunque en menor número, aprovecharon el pánico del primer momento para acuchillar al enemigo, apoderándose después de siete piezas de artillería, quinientos fusiles, muchas cargas de munición y numerosos equipajes; doscientas ovejas, ochenta vacas, sesenta mulas, noventa y seis prisioneros, siete oficiales, el Comandante D. Juan Antonio Pardo y la bandera española del cuerpo de artillería.

El Gobierno Nacional, en premio de esta memorable hazaña decretó cinco medallas de oro, una para Arias y las demás para el Capitán D. Hilarion Rodríguez, y Tenientes D. Manuel Portal, D. Pablo Mariscal y Alférez Ontiveros, que se habían distinguido en el asalto. Para los otros oficiales la medalla era de plata, y para la tropa, una cinta azul y blanca con la inscripción HUMAHUACA.

XIII

CONTRA FUERZA, PERSISTENCIA

Tan acosados y faltos de recursos se veían los realistas en su posición de Jujuy, que resolvieron hacer salir varias columnas á despejar al enemigo. Una de ellas, confiada al Coronel Sanjuanena con doscientos hombres del regimiento Gerona, fué atacada á poco andar, y hubiera sido vencida si el Jefe del Estado Mayor General, D. Gerónimo Valdez, no hubiera salido en su auxilio.

Sanjuanena tenía orden de situarse en los Alisos, á tres leguas de Jujuy, y con su fuerte columna cuidar los alfalfares que les eran indispensables para el forraje de sus caballadas; pero el 13 y 25 de Marzo, fué atacado por los patriotas Maurin y Gorriti, perdiendo la vida el Coronel y escapando su tropa á duras penas, por haberse reunido á la escolta de La Serna y á dos batallones que salieron en proteccion.

Los gauchos consiguieron no obstante desbaratar la escolta y apoderarse de su jefe el Sargento Mayor D. Antonio Martínez, que hubiera sido muerto, si Gorriti no acude oportunamente, sabiendo despues que el prisionero era sobrino del General La Serna.

Remitido Martínez á Salta, Güemes se creyó en el deber de escribir al general español, avisándole que el oficial prisionero estaba vivo y mejorado de sus heridas; carta á que contestó el General realista, con otra de la que extractamos los siguientes párrafos, que prueban cómo habian cambiado de sistema al considerar fuerte al argentino despues de las matanzas perpetradas con Warnes, Padilla, Camargo y sus huestes.

« Por la de Vd., que me ha entregado el Teniente Calero, veo que el Capitan del escuadron de mi Guardia, D. Antonio Martínez, fué herido y prisionero de guerra en la tarde del dia 15. Su valor lo precipitó, y el poco conocimiento del terreno fué causa de la pérdida de este valiente oficial y *de los bravos que lo acompañaban.*

« Siento como debo la pérdida de tan dignos compañeros de armas, pero al mismo tiempo me ha servido de satisfaccion, el saber que se ha dispuesto que se le asista al Capitan como al lancero que igualmente se halla herido, etc., etc. *No esperaba menos de un sujeto de las circunstancias de Vd., y no dudo que en todos los casos procurará se trate al desgraciado con la humanidad que el derecho de gentes exige, así como debe estar seguro de que por mi parte trataré al prisionero con la hospitalidad y dulzura que es justo.*»

Como se vé, La Serna negaba á Güemes el tratamiento de Excelencia que

le correspondia por su rango; pero apercibido el patriota y tomando el mismo tono, le respondia: «Con la nota de Vd., se han recibido los 125 pesos remitidos al prisionero Capitan Martinez, á quien se han entregado. Se halla muy mejorado y casi fuera de peligro.... será igual mi proceder con éste y cuantos contengan la misma suerte; y solo en los casos de justa represalia, se cambiarán (aunque sea con dolor) mis honrados sentimientos.... antes de ahora he librado órdenes para que las propiedades de enemigos que sirven la causa que *llaman del Rey*, sean respetadas. Pero si alguna vez sucede lo contrario, es efecto de la justa indignacion contra esos desnaturalizados que huyen del bien para verse envueltos en la antigua servidumbre. Y es tambien leccion que han aprendido de las tropas que Vd. manda, pues quemaron el *Querchel*, las sementeras y los rancos de *Perico*: degollaron al maestro de postas de la Torre, hombre anciano é indefenso, y han cometido escándalos y desórdenes, cuando yo ni aun á convictos y confesos espías he sacrificado como podia y como debia. Estoy satisfecho de la humanidad y lenidad de Vd., pero no así de la de sus subalternos Centeno y otros, autores de mil excesos.»

La situacion de Jujuy se hacia para los realistas cada vez más insostenible, y era necesario avanzar hacia Tucuman á todo trance cumpliendo las órdenes del Virrey de Lima. La Serna ordenó se incorporasen al grueso del ejército, las fuerzas que operaban por sus flancos y que eran constantemente hostilizadas por las victoriosas partidas de gauchos.

Mandó tambien aviso á las tropas estacionadas en Chuquisaca y Potosí (cuatro batallones y dos escuadrones) para que inmediatamente se le incorporasen, procurando salvar así, por medio de una concentracion de fuerzas, las hostilidades y combates parciales de que eran blanco diariamente sus tropas.

Güemes, que estaba al corriente de cuanto ocurría en aquellos territorios, por insignificante que fuera, comprendió el plan del General La Serna, y avisó á Belgrano, que como Chuquisaca y Potosí iban á quedar desguarnecidas y eran depósito de municiones y centro de muchos patriotas, convenia mandar por el lado del Chaco una expedicion que saliendo de Tucuman, costeara el Bermejo y pasando por Tarija, ocupase las ciudades mencionadas y levantara nuevamente la bandera de la revolucion.

El General Belgrano confió esta comision á La Madrid, quien partió al frente de doscientos ochenta hombres elegidos entre dragones y húsares, cien artilleros y dos piezas de montaña, llegando la division á contar en pocos dias con quinientas plazas, por los muchos voluntarios que se agregaban á su paso.

La Serna se puso en movimiento con direccion á Salta, lo que sorprendió á Güemes grandemente, pues, como habia dicho en comunicaciones al General Belgrano; no creía que los españoles, por más que contasen con un ejército tan formidable y aguerrido, pudiesen acometer aquella empresa.

Belgrano habia escrito en varias ocasiones al gobernador de Salta, que se previniera contra aquel ataque que le constaba no tardaria en efectuarse.

La Serna á su vez cumplia con un deber militar y no esperaba el éxito sinó por azar de la fortuna; y así le veremos proceder constantemente en su avance, despues de haber aprovechado una favorable oportunidad para acogerse á las humanitarias prescripciones del derecho de gentes.

Apenas se movieron sus columnas, las caballerías patriotas empezaron á rodearlas, iniciándose un combate perpétuo que embarazaba sus movimientos. El ala derecha argentina se situó en la retaguardia enemiga y las caballadas, lo mismo que el convoy y las municiones, estaban amenazadas á cada paso. Las boleadoras y los lazos funcionaban activamente en la accion de nuestra caballería y eran utilizadas con destreza suma, para elegir en los entreveros á las *maturrangos* ⁽¹⁾ que se separaban de la formacion, ó á los oficiales que perecian espantosamente arrastrados al correr tendido de los caballos.

Nuestro historiador V. F. Lopez, que tan bien ha tratado estas escenas de la guerra de la Independencia, dice al narrarlas en su *Historia Argentina*: « Los gauchos caian tambien por centenares á cada descarga de los batallones realistas. Pero ¡qué importaba!... Enardecido el entusiasmo popular, sus pelotones pululaban cada vez con mayor número de combatientes, que siem-



Y muchos oficiales perecieron espantosamente arrastrados

pre ágiles y arrojados para el ataque y para la fuga, como los enjambres de golondrinas cuando persiguen al gavián, iban tenaces de día y de noche sobre los costados de la columna enemiga, hasta que mezclados unos con otros, entraron batiéndose por las calles de la ciudad de Salta, sembrándola de cadáveres, el 15 de Abril de 1817.»

Las hostilidades sufridas no eran como para pensar en la continuidad de la marcha; las tropas organizadas por el General Belgrano en Tucumán, se habian movido tambien en proteccion de la ciudad tomada; los ganados y todos los recursos, habian ido á parar lejos del campo de los invasores, que permanecian en Salta, sitiados por el enemigo y teniendo que mantener de día y de noche una constante guerrilla.

(1) Los gauchos llamaban así á los europeos que no eran ginetes y, por extension, á los españoles.

La Serna se convenció una vez más, de que la guerra de detalle y el ensañamiento de los gauchos, diezmaba y desmoralizaba á sus soldados, y concluiría por arruinarlo completamente. ⁽¹⁾

Veía que, día más, día menos, debía alejarse á sus antiguas posiciones, salvándose del rigor infernal de los patriotas; pero antes pensó oportuno desprender varias columnas, con el propósito de forzar al enemigo á una batalla en que se encontraran comprometidas, todas ó la mayor parte de sus fuerzas. El Coronel D. José Sardina, al frente de ochocientos hombres de infantería, doscientos de caballería y una pieza volante, salió con direccion al Bañado, proponiéndose apoderarse de los ganados que tanta falta hacían en la plaza para racionar á las tropas, como asimismo de los animales de carga indispensables para efectuar la retirada á Jujuy ó tal vez á Tupiza.

(1) El lazo fué tambien funesto alguna vez para los mismos patriotas. Contaba el General Eustoquio Frias, que una noche, en tiempo de la guerra del Brasil, se entretenia desde las sombras en oír á un grupo de veteranos la narracion de sus hazañas. — Yo, decía uno, bandié de un solo golpe y con mi lanza á cuatro godos, en la accion de Tueuman. — Pues yo, agregó el cabo, maté á un general con solo el lazo y sacándolo del patio de su casa!

Frias, al oír esto, habia recordado la desaparicion misteriosa del General D. José Maria Lahora, desaparecido en Salta del patio de su casa y sin que nadie despues diese noticia de él ni encontrase su cadáver, y al otro dia temprano hizo presentarse al cabo interrogándole:

— ¿Es Vd. el que en el año 22, en Salta, arrastró en su lazo al General Lahora?

Ante aquella pregunta inesperada, el interrogado se conmovió profundamente, pero guardando compostura y cuadrándose correctamente, contestó:

— Sí, mi comandante, por vengarme de una ofensa, y porque tratándose de un general no hubiera podido hacerlo de otro modo.

— Pues sepa Vd., le contestó Frias, que Lahora era mi tío! Puede retirarse.

XIV

INFANTERIA MONTADA

La columna de Sardina destacada de la ciudad, salió por las calles del Sud-oeste en medio de los redobles de las cajas de guerra. Su jefe, que lo era también de toda la caballería española, estaba reputado *el mejor de su arma entre los que habían venido á América* (Historiador Torrente); guiado por un *baqueano* de las inmediaciones que debía conducirlo al sitio donde se ocultaban las haciendas, marchaba al frente de la tropa tratando de que la población no se diese cuenta del objeto principal de su salida. Pero era imposible evitar que, una vez fuera de la ciudad, los audaces campesinos se presentaran por los flancos, y esto fué lo que ocurrió á poco andar; creciendo de número á cada paso, condensándose al frente de la columna realista, ú ocupando puntos en los cerros y emboscadas.

Güemes en persona maniobraba aquella vez entre el gauchaje, vistiendo el traje nacional y montando un espléndido caballo tordillo cabos negros, su favorito en las largas travesías.

La animación de los gauchos subía de punto cuando ocurría un caso semejante, porque la admiración y el cariño que aquel hombre había sabido inspirar en las masas populares, rayaba en idolatría.

Al aproximarse á *Cerrillos*, empezó el tiroteo, que fué subiendo de punto hasta tomar proporciones de combate. Habían empezado el fuego los gauchos de Burela, secundándolos en la acción los escuadrones de Ruiz de los Llanos y Zabala, que trataban de atraer al enemigo á parajes donde Güemes tenía situadas algunas fuertes emboscadas.

El propósito se obtuvo, y en aquel campo se hubieran desbaratado las tropas de Sardina, si no hubiesen ejecutado con prontitud é inteligencia las disposiciones de su jefe. Rehechos de pronto, continuaron su marcha al Sud-oeste, proponiéndose caer sobre las haciendas y arrebatarlas; pero allí estaba el grueso de las tropas reunidas en aquel momento, con su jefe á la cabeza.

Por fin, en el *Rosario* trabóse un combate general encarnizado, que duró hasta la noche.

Los Comandantes Rojas y Latorre mandaban los extremos de la caballería patriota, y al caer la tarde, cuando se hizo más reñida la batalla, comprometieron seriamente la mitad de la columna realista, no quedándoles más recursos que retirarse en la noche á los Cerros de *Chicoana* «donde pernataron sus tropas, sin atreverse á encender fuego á pesar de que en todo el día no habían podido tomar ningún alimento.»

Resistían los españoles por no volver á Salta sin recursos, y lidiaban los naturales encarnizadamente por ultimarlos y desbaratar sus planes.

Al clarear la aurora del día 22, unos y otros estaban ya en el terreno de la acción.

El hábil Sardina, para evitar las guerrillas encaminó su tropa por la costa de *La Viña*, en orden de cazadores y defendiéndola con la caballería.

Güemes dispuso que los gauchos, montados de á dos en cada caballo, cargasen á media rienda por entre el monte, se presentasen por sorpresa en medio del enemigo, y echando pié á tierra, los de la grupa maniobrasen como infantes y sin pérdida de tiempo, mientras los ginetes continuaban sableando á sus contrarios.

Aquella audaz éstratagema se efectuó con tal prontitud y acierto, que el mismo Sardina recibió un sablazo en el hombro y un balazo en el pulmon, haciéndose la lucha violenta y cuerpo á cuerpo.



Güemes dispuso que los gauchos, montados de á dos, cargasen á media rienda

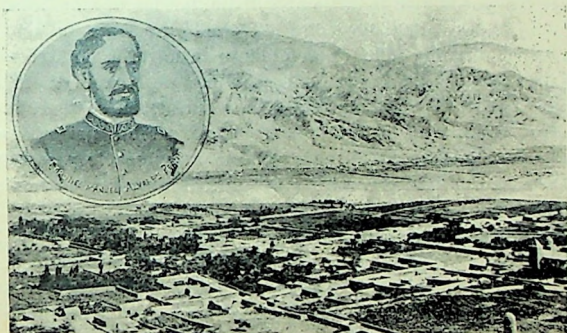
Cuando los realistas se vieron confundidos entre la turba de aquellos ginetes que se habían hecho tan temibles, prodújose el espanto. En aquel momento, tomó el mando inmediatamente el Coronel D. Bernardo Latorre, segundo de Sardina, y que era también un jefe prestigioso; pero fué ya imposible continuar en la acción, y temiendo la persecución que sufrirían sus fuerzas si ordenaba la retirada inmediata hácia Salta, tomó el camino y buscó acantonarse en el *Carril*. Allí, Burela lo esperaba con otro nuevo ataque por el frente, y en esta refriega fué la definitiva: cayó también herido el Coronel Latorre, así como muchos soldados del célebre batallón Gerona, abandonando la pieza de artillería con que contaban y casi todo el armamento, para poder, con más presteza, guarecerse en la ciudad los restos de la columna que no sucumbieron en los campos.

Al entrar á Salta expiraba el Coronel Sardina, á propósito del cual, decía

Güemes en su parte al General Belgrano: «Seguramente, Sardina era el *mejor* jefe de aquel ejército, segun *me lo ponderó* el prisionero Coronel D. Antonio Seoane, que marchó á disposicion de V. E.; y se confirma su importancia por el general sentimiento que ha habido, segun me consta, en todo el ejército enemigo.»

Si la retirada de los realistas no se producía, tendrían forzosamente que capitular; así es que el General La Serna, para autorizar más una resolución definitiva, ordenó que se efectuase una junta de guerra compuesta de los jefes de cuerpo, y presidida por los Generales Espartero, Latorre, Valdez y Carratalá, los que declararon que era indispensable salvar al ejército real si no se ponía inmediatamente en retirada.

Aquella resolución era oportuna, tanto más cuanto ya el General San Martín había pasado los Andes librando la batalla de Chacabuco (22 de Febrero,) y las fuerzas destacadas por orden del General Belgrano al mando de La Madrid, habían tomado Tarija y actuaban en posiciones importantes en la retaguardia de los españoles.



El Coronel Alvarez Prado comandaba las fuerzas de Tilcara

El General Valdez, fundando las razones que había para la retirada, declaraba en comunicacion á Pezuela, Virrey de Lima, «que si bien habían bastado cuatro ó seis mil hombres para someter los otros virreinos de Sud-América, no era posible pensar en dominar la resistencia excepcional del de Buenos Aires, y llegar á la brava Capital sin treinta mil hombres sólidos á lo menos.»

Pero los realistas, para efectuar su retirada carecían ya hasta de los animales que debían conducir sus cargas. Desesperado La Serna, y al frente de mil y tantos hombres de las tres armas, salió entonces en persona con dirección á *Villeta*, á procurarse algunas mulas y burros que, avisaba un espía, estaban escondidos por aquel paraje.

Esos animales, segun Güemes lo comunicó despues, pertenecían á un indio rico emigrado de Charcas, que trataba de ocultarlos á los dos beligerantes.

La Serna se apoderó de ellos felizmente, y gracias á esa circunstancia organizó el 4 de Mayo una retirada sigilosa y tan precipitada, que casi no dió lugar á la persecucion que le iniciaron al instante los gauchos, yendo á refugiarse en

Jujuy, donde Olañeta lo esperaba con algunos recursos para auxiliarlo en los primeros momentos.

No tardó en hacerse tambien desesperada la situacion de los españoles en la plaza de Jujuy. Los Comandantes Saravia y Rojas al frente de mil hombres, los sitiaban y hostilizaban por la retaguardia. El intrépido Arias, Gorriti, Corte, Ruiz de los Llanos, Alvarez Prado, con las fuerzas de Tilcara y otros jefes de infernales escuadrones, cerraban por los flancos y vanguardia el circulo movable, pero tenaz, de las hostilidades. La Madrid en Tarija y los indios de Cinti sublevados, impedian la comunicacion con Lima y dejaban cortado al ejército de La Serna.

Güemes se desesperaba por aprovechar aquella situacion para hacer capitular al ejército español de su posicion de Jujuy, y clamaba á Belgrano por caballos que le faltaban para que sus gauchos hicieran la persecucion del enemigo en el caso de una retirada próxima.

Nota que lo comprueba, del General Güemes al General Belgrano, no publicada en su tiempo por ocultar la tristísima situacion del pueblo que sostenia la guerra en la vanguardia:

Excmo. Señor: No puedo por más tiempo disimular las urgentísimas necesidades que afligen á esta Provincia. He calculado sobre el estado actual de su fortuna, y por todos sus aspectos no me presenta más que un semblante de miseria, de lágrimas y de agonias. Ya es inútil todo proyecto para proporcionar auxilios que franqueen las atenciones de la guerra; pero ni para conservar la existencia de los que deben sostenerla.

El tesoro público se halla en la impotencia de proveer los primeros créditos del Gobierno: el vecindario con la campaña en el periodo más deplorable, y este funesto contraste debe ser una causa necesaria que arruine los sentimientos generosos, honrados y virtuosos de sus bravos defensores.

La Nacion sabe cuán grandes sacrificios tiene hechos la Provincia de Salta en defensa de su idolatrada libertad, y debe saber que se halla siempre dispuesta á otros mayores: que á costa de fatigas y de su sangre ha logrado que los demás pueblos hermanos conserven el precio de su seguridad y sosiego; así, pues, en premio de tanto heroismo, exige la gratitud que emulados de unos sentimientos patrióticos, contribuyan en sus auxilios á remediar su afliccion y su miseria.

« Las Provincias, dice Ciceron, deben mirarse como los diferentes barrios de una misma ciudad, y tener por objeto en sus acciones, el bien general de la República, porque de otra suerte en vano es aspirar á un feliz establecimiento. »

V. E. debe invitarlas á que contribuyan con subsidios cuanto les proporcione sus actuales circunstancias.

El enemigo toca en nuestras fronteras, amenaza invadir las: se presume justamente por los mil hombres que han salido de Santa Cruz á reunirse con el ejército, y por los repetidos comisionados que han mandado á la costa á traer caballos, segun lo indica [el parte que original acompaño.

Una provincia exánime mal podrá desbaratar sus ambiciosos proyectos. ¿Qué importa que mis guerreros se hallen poseidos del fuego de la bravura, si no hay un fomento para que obre su entusiasmo?

Confieso, Señor Excelentísimo, que si no me proporcionan de quinientos á seiscientos caballos y doce mil cartuchos, no podré empeñarme en una defensa vigorosa ni responder de la Provincia.

Si las victorias adquiridas sobre las armas de nuestros opresores, cambian su fortuna, jamás podrá la Nacion enrostrarme el menor cargo.

He tocado en medio de tantos conflictos, el último recurso, cual es el de imponer una

contribucion general con anuencia del Cabildo, que mira de cerca mis apuros para sostener la tropa que funda las esperanzas de nuestra defensa, y sin embargo de ser la más exigua y prudente, la multiplicidad de clamores con que tratan de eximirse los contribuyentes, ha puesto en problema mi resolucion.

Medite V. E. por un instante esta terrible situacion, y su espiritu será agitado por el remedio de tantos males.

Y protesto sobre las respetables armas de la Nacion, que siempre que los pueblos hermanos movidos por la enérgica é imperiosa voz de V. E., se presten francamente a mi socorro, Salta no desmentirá el renombre que se ha adquirido: será constantemente el baluarte y antemural de las Provincias, y aumentará sus sacrificios hasta hacerse digna de sí misma y de la Pátria.

Esta representacion no tiene por objeto encarecer los servicios que Salta tiene obligacion de consagrar á la sociedad, sinó exigir arbitrios que afiancen el éxito de sus más nobles esfuerzos para conseguir el total exterminio del enemigo y dedicar á la libertad á su vencimiento. — Salta, 27 de Setiembre de 1817. — *Martin Güemes*.

« Me faltan expresiones, decia á Belgrano en otra oportunidad, para significar á V. E. mi gratitud por los trescientos caballos que se sirve remitirme. Ahora verá V. E. el empeño de mi Provincia en viéndose bien montada.... Los *Decididos*, por quienes pregunta V. E., se hallan sirviendo con el empeño que el resto de las tropas: unos en clase de oficiales de mis gauchos, otros en comisiones, y cada uno en lo que puede; pero *entre ellos no encuentro ninguno que me desempeñe en clase de jefe*. Doy á V. E. las más expresivas gracias por el auxilio de cuarenta fusiles que se ha dignado remitirme, porque es lo que mi gente necesita más.» En otra ocasion decia: «Estoy tan escaso de oficiales y jefes, que tengo yo que hacer de jefe de division, de General, de oficial y de todo, y hallarme tan pronto á vanguardia como á retaguardia y flancos. Tengo } que atender á ordenar, á ejecutar y á dirigir, y en fin, á tantas atenciones como V. E. no puede figurarse (¹).»

Precipitó el desalojo de Jujuy, el choque que tuvo lugar entre los infernales al mando del Comandante D. Juan Antonio Rojas y el batallon Gerona, que situado rodeando un alfalar, lo defendia mientras que las asémilas y el ganado indispensable para el alimento, pastaban en su centro.

Rojas, con la intrepidez que caracterizaba sus cargas, les llevó una sorpresa, los puso en dispersion, les quitó gran parte del arreo y tomó prisionero al Mayor Barreyra, jefe de los realistas.

El 21 de Mayo desalojaron Jujuy, dándoles gran trabajo las hostilidades de las fuerzas de Arias y Uriondo en los pasos de Humahuacac, y marchando-perseguidos hasta entrar en Tupiza, lo que tal vez no hubiesen conseguido, si los valientes salteños hubieran contado con la caballada que les era indispensable.

Así terminó la campaña de Salta, á propósito de la cual dice con tanta propiedad el historiador citado:

(¹) (Del doctor V. F. Lopez). La historia debe mencionar con honra el nombre de D. Toribio Tedin, modesto y habilísimo administrador, que era el jefe y el alma de la secretaria de Güemes, y que fué tambien el honorable consejero de la politica conciliadora y justa con que este caudillo supo realzar el gran mérito de sus servicios militares.

« Si sus prestigios no igualan á los de la campaña de Chile, ella tiene un mérito grande y mucha honra para el pueblo heróico que la desempeñó y para el jefe que dirigió sus esfuerzos.

« Ninguna otra en las guerras de Sud América puede rivalizar con ella, como éxito ni como campaña *defensiva* estratégicamente hablando.

« Dirigida por un plan vigoroso y por una voluntad que reanudaba todo el conjunto de las operaciones, cada resultado fué el efecto de la causa preconcebida para obtenerlo. El mérito de Güemes, como hábil general y como gran patriota, está reconocido.»

XV

LOS CONTRABANDISTAS

Al retirarse los realistas de Jujuy, los patriotas penetraron por sus calles, y el comandante Gorriti con sus bravos lanceros victoriosos paseó de nuevo por ellas la enseña de la libertad, que era saludada por el pueblo con vivas entusiastas. Los soldados de la patria, desnudos y pobres, volvían á sus hogares satisfechos por la obra realizada en tantos días de prueba y tan continuo batallar.

Los milicianos, los gauchos, como dice el historiógrafo señor J. Carrillo, «volvieron á colgar sus carabinas ó sus sables en los muros de sus chozas, para echar surcos á la tierra, y pedirle en la paz sustento para sus familias, procurando frutos estacionales que reparasen los exterminios de la pasada campaña, cuando el infatigable Olañeta, al servicio de la causa real, con celo y sin fatiga, recomenzó sus incursiones sobre Jujuy».

Ya hemos tenido ocasion de hablar antes de Olañeta: sus servicios prestados á la causa del Rey eran de gran importancia, á punto de haberle valido honores y los grados militares que ostentaba. Español de nacimiento, de carácter despótico y firme voluntad, ejercía gran influencia en las cuatro intendencias del Alto Perú, por haberse ocupado durante toda su vida en el tráfico comercial entre Lima y las ciudades mediterráneas, teniendo su familia radicada en Salta, que era su ciudad favorita, y desde donde pretendía ejercer su predominio.

El contrabando que por vía de Buenos Aires se hacia al interior, la conduccion de ganados, el comercio de negros esclavos y el transporte de metales á lomo de mula, habian puesto á su servicio numerosas partidas de paisanos é indígenas, constituyendo estos elementos en accion, una de las fuerzas que aumentaban su importancia, como asimismo la de su cuñado, el Coronel Marquiegui, con quien compartia los azares de la guerra y los beneficios comerciales.

Los hombres empleados en estos trabajos eran grandes conocedores de los caminos, é individuos dotados de actitudes especiales y ejercitados para la vida de campamento, las sorpresas y los peligros de aquella guerra sui generis.

El arriero de entonces estaba obligado á vivir sobre las armas, á campar al raso las más de las veces, turnándose en las centinelas, por temor de un asalto de enemigos ó para cuidar del pastoreo de su rúa.

Las expediciones pasaban meses enteros en constante viaje.

De entre esta gente, era reclutada la mayor parte de los soldados que acompañaban á Olañeta, llegando á un número de mil y tantos que se dirigian á Humahuacac para entrar en las provincias argentinas y arrear ganados y caballos, que era lo que más falta les hacia.

El Comandante Arias habia permanecido en la quebrada, como vanguardia del ejército de Güemes, á quien comunicó inmediatamente la noticia de la aproximacion del enemigo. «Ahora es tiempo, le contestaba el Gobernador de Salta, de desplegar toda la energia del patriotismo para desbaratar los planes del enemigo y ejecutar los nuestros para su destruccion. Conviene que se retiren á largas distancias los ganados y todo lo que pueda tomar el enemigo para remediar su grandisima necesidad. Mucho, y muy mucho, encargo á Vd. el cumplimiento de esta prevencion.»

Arias y su partida se pusieron en movimiento é hicieron cuanto les era posible en cumplimiento de las órdenes de su jefe.

Olañeta, como La Serna, pretendió seducir á Arias ó neutralizarlo por medio de ofrecimientos, que no sirvieron más que para

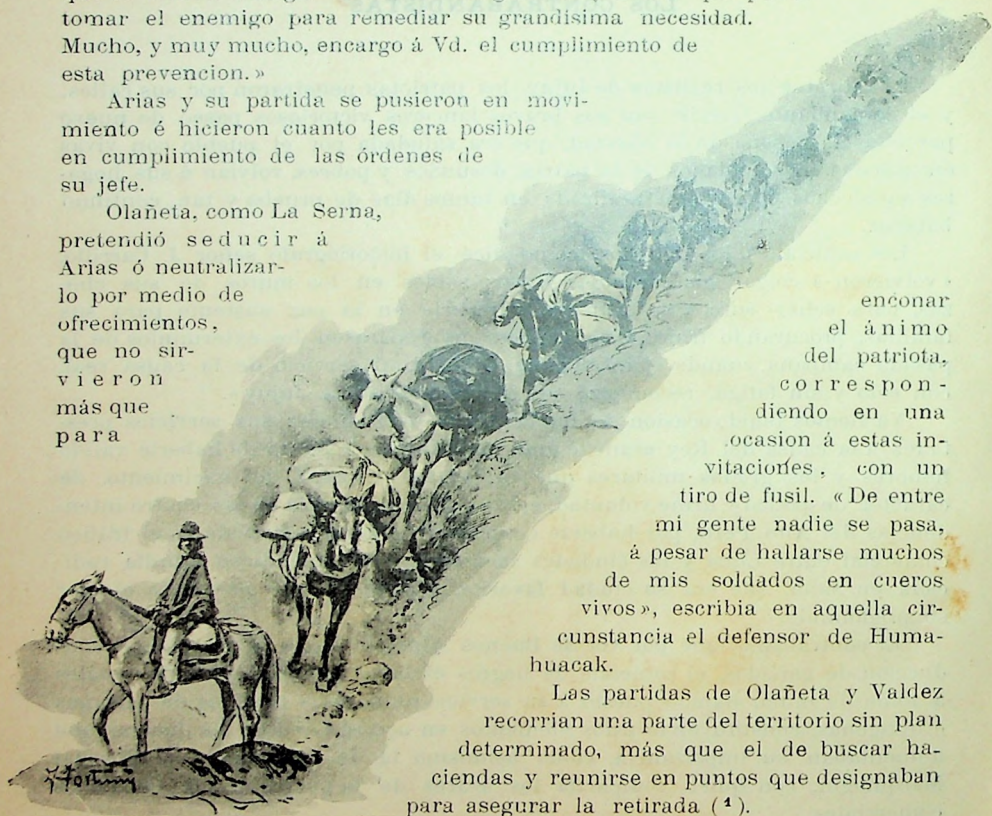
enconar el ánimo del patriota, correspondiendo en una ocasion á estas invitaciones, con un tiro de fusil. «De entre mi gente nadie se pasa, á pesar de hallarse muchos de mis soldados en cueros vivos», escribia en aquella circunstancia el defensor de Humahuacac.

Las partidas de Olañeta y Valdez recorrian una parte del territorio sin plan determinado, más que el de buscar haciendas y reunirse en puntos que designaban para asegurar la retirada ⁽¹⁾.

Arias las perseguia, sin embargo de estar muy escaso de caballos. En los primeros dias del año 1818, con treinta infernales que se le enviaron en proteccion, y parte de su gente, llevó una sorpresa

(1) Excmo. Señor: El veinte y nueve de Diciembre último, levantó su campamento el enemigo del pueblo de Tilcara y avanzó hasta los Hornillos, al dia siguiente se replegó al citado punto de Tilcara, sufriendo una viva hostilidad; en cuyas marchas y contramarchas se nos pasaron seis soldados.

El 31 del mismo desocuparon esta posicion y replegándose á la de Huacalera,



al enemigo, logrando desbaratarlo, que se le pasaran algunos soldados, y el Coronel de artillería D. Tomás de Iriarte.

Marquiegui lo esperaba por el lado de Zenta, y la falta de recursos en que se encontraban las partidas de Arias, hizo que no pudiera atajarse á Olañeta, que entró por fin á Jujuy el 14 de Enero, al frente de mil y tantos decididos que cometieron en la población toda clase de excesos.

El mal estado de la salud de Güemes, quebrantada despues de vida tan activa, le impidió en el primer momento presentarse al frente de la defensa, pero sus jefes principales movidos por el entusiasmo y valentía de siempre, entraron á hostilizar al enemigo en la forma empleada anteriormente, retirándose Olañeta á Tilcara despues de sufrir pérdidas considerables. No obstante la desigualdad de número y armamento en que estaban los patriotas, la retirada realista se siguió operando, volviendo pronto á tomar el camino

permanecieron hasta el siguiente día en que se retiraron á Uquia, donde permanecen hasta hoy.

En este movimiento perdieron siete hombres que se acogieron á nuestra bandera, y un tambor de órdenes, dos idem de regimiento, un trompa y tres soldados. La partida de granaderos los persiguió por la retaguardia con empeño y bizarria, y sigue observando de cerca sus ulteriores movimientos. Se asegura que del citado lugar de Uquia se desprendió Marquiegui, con direccion á San Andrés, en busca de ganados. Seguramente esta expedición tendrá el mismo fruto que la pasada, en la que no consiguió otra cosa que perder gente, armas y municiones, pues al efecto están tomadas todas las medidas de precaucion, seguridad y defensa. Dios guarde á V. E. muchos años. — Jujuy, Enero 3 de 1818. — *Martin Güemes*. — Excelentísimo señor Brigadier General, Capitan General de Provincias y en jefe del Ejército Auxiliar, D. Manuel Belgrano.

Excelentísimo Señor: En este instante, que son las diez de la noche, he recibido parte del jefe de vanguardia en que me avisa que el enemigo en número de dos mil hombres ocupó ayer, como á las tres de la tarde, el punto de Maymará, y que segun sus movimientos y disposiciones es de presumirse se marche hasta Jujuy. En el día me hallo indispuerto, pero no tengo cuidado, pues he dado buenas providencias, así en aquella ciudad como en esta; yo aun no esperaré restablecer de mi salud para salir á su encuentro, como lo verificaré pasado mañana con el objeto de observar más de cerca y dar á V. E. avisos prontos é individuales para que con estos antecedentes tome las medidas que juzgue oportunas. No tenga V. E. el menor cuidado, pues ya aqui les conocemos. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Salta, 12 de Enero de 1818. — *Martin Güemes*. — Excelentísimo señor Capitan General de Provincias y en jefe del Ejército Auxiliar, D. Manuel Belgrano.

Otro. — Excelentísimo Señor: Ayer á las cuatro de la tarde acampó el enemigo en la esquina de Guajara, casas de D. Félix Chavarria, con la fuerza que indiqué en mi oficio de anoche, segun el parte que en esta hora, las seis de la tarde, acabo de recibir. Lo pongo en conocimiento de V. E. para su superior conocimiento y para que en consecuencia me dicte las órdenes de su agrado. Dios guarde á V. E. muchos años. — Salta, Enero 13 de 1818. — *Martin Güemes*. — Excelentísimo señor Brigadier General, Capitan General de Provincias y en jefe del Ejército Auxiliar del Perú, D. Manuel Belgrano. — Es copia: *Icazate*, secretario. — Es copia: *Irigoyen*.

Excelentísimo Señor: El jefe de vanguardia, Teniente Coronel D. Manuel Eduardo Arias, con fecha dos del corriente, desde el pueblo de Humahuaca avisa que la partida que segunda vez destinó á las inmediaciones del campo enemigo, ha logrado extraer y traer consigo cinco mil diez y siete cabezas de ganado, en su mayor parte ovejas y llamas con algunas vacas, y que en seguida llegó otra con cuatrocientas, en la misma conformidad,

de Humahuacak. En Acoite, el Comandante Ruiz y los oficiales Ontiveros, Valdivieso, Tapia y Aparicio, atacaron al enemigo alcanzando una notable victoria con muy pocos soldados. Tomáronse en aquel encuentro fusiles, sables y fornituras, logrando hacerles muchas bajas y prisioneros.

Arias, en varias ocasiones, quitó á los realistas más de 24.000 cabezas de ganado entre vacas, ovejas y llamas.

Después de la expedición de La Madrid al Alto Perú y de la retirada del Congreso de Tucuman á Buenos Aires, el ejército que organizara el General Belgrano se diseminó por el interior persiguiendo á los anarquistas ó federalistas que por entonces surgían en todas partes, y que han de ser objeto de estudio separado, por cuanto determinan una tendencia contraria al móvil de la revolución argentina.

cuyas partidas unidas á la de doce mil y más de que avisé á V. E., se hallan bajo de seguridad y custodia, en los altos de Huacalera y Tilcara. El mismo con la del 7, avisa igualmente que una división enemiga en número de trescientos hombres ha entrado en Santa Victoria dirigiendo sus marchas hácia Cacoya, y que otra de mil y más abrasaba por Cochuico; sin duda se habrán persuadido de que pueden cortar los ganados extraídos y con los que contarían para sus ulteriores planes; pero si otro fuese el objeto de estos movimientos, muy en breve lo sabremos y de ello será V. E. oportunamente instruido. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Salta, Abril 12 de 1818. — *Martín Güemes*. — Excelentísimo señor Brigadier General, Capitan General de Provincias y en jefe del Ejército Auxiliar, D. Manuel Belgrano. — Es copia *Icazate*, secretario.

Provincias interiores. — Parte del Comandante general de vanguardia al Excelentísimo señor Capitan General D. Manuel Belgrano.

Excelentísimo Señor: El mismo Teniente D. José Manuel Colodro, ha arrastrado de los altos de Punaguassi, mil y más cabezas de ganado lanar entre llamas y ovejas, y seguidamente se dirigía con el mismo objeto al cerro de Tanna, con noticia que tuvo de que allí había reunida bastante cantidad de esta especie; según lo avisa el jefe de vanguardia, con fecha cuatro del corriente, cuya noticia trasmite éste con la del seis. Los enemigos permanecen en las mismas posiciones que antes he dicho á V. E., pero el citado Teniente Colodro con referencia á sus espías, y á la relación de un pasado, avisa que proyectaban una salida hasta Abrapampa. Como si lo verifican, creo sea persuadidos de que represarán las haciendas extraídas, he dispuesto que éstas se retiren á larga distancia, y que las que ofrezcan dificultad se degüellen más bien que dejarlas expuestas á ser presa de los tiranos; esto es, que en caso de que se realice el indicado movimiento. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Salta, 12 del mes de América de 1818. — *Martín Güemes*.

XVI

LA REPÚBLICA DE TUCUMAN

Salta y Jujuy fueron, como queda visto, los pedazos del suelo argentino donde con más tenacidad [se luchara en la época de nuestra Independencia.

Allí llegaban por millares los soldados aguerridos hechos en las luchas europeas, y se organizaban con poderosos elementos, según los adelantos del arte de la guerra, para venir á estrellarse ó retroceder desalentados ante la resistencia del rústico y desnudo gaucho, que sin elementos ni recursos las más veces, pero animado por el odio á sus opresores de tres siglos y por el amor á la libertad, luchaba tenazmente dispuesto á vencer ó á sucumbir en la contienda.

A las expediciones realistas que quedan consignadas, siguió la del General Ramirez Gasco, al frente de 4000 soldados, que como la de Olañeta, tenía por principal propósito, buscar recursos de cualquier clase que fuera, y hostilizar á los argentinos, ya que por esta parte no podía efectuarse una campaña que contrapesara por sus triunfos á la que San Martín había alcanzado en Chile.

Ramirez dividió su ejército en tres columnas desde Tupiza, y con dirección á Abra-Pampa, donde en masa compacta entró el ejército por la célebre Quebrada, dirigiéndose á Jujuy. La marcha del enemigo fué rápida, é impotente la resistencia que trataron de hacerle las partidas de gauchos que, aunque ahora evolucionaban con más arte y conocimiento militar, carecían de armas y otros elementos indispensables para combatir á tropas regulares; teniendo que apelar de nuevo á los ardides ya empleados, del fuego y las sorpresas, en que jugaba el lazo y las boleadoras como arma principal.

Para esta defensa se abandonaban las poblaciones y se esparcían los patriotas por el bosque y los campos inmediatos al invasor, quedando solos ó en partidas en atención de los movimientos del enemigo, al que se le hostilizaba en cualquier forma, tan pronto como lo permitía algun descuido.

«Los gauchos, dice Torrente en su historia de la revolución americana, resistieron cuanto fué dable al rigor de la táctica y disciplina europea, con el arrojo individual y las fecundas combinaciones de sus pequeñas empresas. Nunca el ejército patriota fortificó sistemáticamente sus ciudades atrincherando puntos especiales para la defensa del territorio. Las condiciones de su valor no eran para la actitud pasiva de un sitio: la continua falta de útiles de guerra convenientes, era insalvable para esa situación militar. En partidas y al ataque se lanzaron al combate aún bajo los fuegos de los cañones enemigos; así com-

batieron con los invasores del año 20, hasta los arrabales de la ciudad de Jujuy, de la que se posesionaron el 24 del mes de Mayo.»

En Coraya (arrabales de Jujuy) tuvieron, días después, un encuentro con fuerzas patriotas organizadas, lo que les hizo detener su avance y organizarse de nuevo, para llegar hasta Salta, á cuyas puertas se agregó á la columna las fuerzas de Marquiegui, que había andado juntando haciendas y caballadas por el lado de Perico.



Los gauchos, solos ó en partidas, quedaron en atencion del enemigo

Valdez, con gente elegida se dirigió entonces al Chanical, que era el cuartel general de Güemes, y en su marcha fué batido por Gorriti y el Comandante D. Juan Antonio Rojas, que sucumbió en la contienda.

Aquellas audaces partidas llegaron hasta el Rio Pasaje, y por jactancia lo atravesaron recordando que desde el año 12 ningun realista había llegado hasta aquel paraje.

Pronto tuvieron que ponerse en retirada porque se creaban una situación insostenible. Salta les fué también incómoda, ante las hostilidades de los gauchos é infernales, que no obstante habian perdido en Rojas uno de los más dignos oficiales, entre los que dieron á aquella resistencia histórica, mayor renombre y fama.

Los patriotas los siguieron hasta Jujuy, desde donde dice Güemes: «entre dos fuegos, los tiranos no han dado un paso en que no dejen algunos de sus soldados muertos ó heridos por nuestras balas; y en Yala (á 18 kilómetros de Jujuy) el Sargento Mayor D. Norberto Valda, el intrépido Capitan D. Sinforoso Morales, con dos compañías más de las de Jujuy al mando de sus guapos capitanes D. Zacarias Olasso y D. N. Baca, y el de igual clase D. Juan J. Goyechea con parte de la gente de D. Fermin Quintana, emprendieron un choque formal, pero tan vivo y sangriento, que á las cuatro horas de su duracion, tiñó las márgenes del río Yala la sangre de 60 enemigos y más de 200 heridos.»

Ramirez consiguió retirarse con algunas haciendas, lo que por cierto no compensó sus pérdidas, pues en los diversos ataques tuvo novecientas bajas.

Los jefes que más actuaron en aquella defensa despues de Güemes, fueron el General José I. Gorriti, Coroneles Jorge E. Widt, Bartolomé de la Corte, Vicente y Jorge Torino, Pablo de la Torre, Domingo Puch, Angel M. Zerda, Apolinario y Santiago Figueroa, Bonifacio Ruiz de los Llanos, Francisco Velarde, Manuel Alvarez Prado, Juan Francisco Pastor, Fermin de la Quintana, Agustín Dávila Corte, Gobernador de Jujuy, Rojas, Burela, Cornejo, Quintana, Goyechea, Valda, Baca, Olasso; (¹) en la persecucion del enemigo, el Mayor Sanfranco,

(¹) Honroso documento para la historia, el cual está fuera de su lugar, que debiera ser el archivo general:

Exemo. Señor: *D. Ignacio Warnes*, Teniente Coronel efectivo, en las acciones de Piedras y Tucuman es comandante de division, y en la de Salta mi edecan, ha servido con honor y desempeñado muy bien su puesto.

D. Francisco Castellanos, estuvo en las acciones de Piedras y Tucuman, y Salta: en que ha servido con honor; y por esta y haber conducido el parte de ella ha sido graduado de Teniente Coronel.

D. Manuel de la Baquera, Teniente de artilleria de La Plata, y escribiente de la secretaria en las tres: en clase de mi ayudante; se ha portado con honor.

D. José Manuel Vera, Alférez de los sarateños en las tres, se ha portado bien.

D. José Maria Lahora, ayudante de las milicias de Salta con grado de Capitan, se retiró á Tucuman, y desde allí fué en comision mia para hostilizar al enemigo; se portó muy bien, liberto prisioneros nuestros, é hizo al enemigo, y le tomó diez armas.

D. Rafael Rocavado, Capitan de las milicias de Cochabamba, ha servido desde la retirada de Humahuaca, y ha manifestado valor denodado, y se ha hallado en las acciones de las Piedras, Tucuman y Salta.

D. Manuel Toro, Subteniente, escribiente de la secretaria, ha servido en clase de ayudante mio en la accion de Salta, y se ha comportado con todo honor.

D. Mariano Carrasco, Capitan de las milicias de Cochabamba, ha desempeñado las comisiones que se le han confiado; tiene poco valor.

D. Francisco Pico, Teniente Coronel graduado, estaba de Teniente Gobernador de ésta, como hoy lo está; le nombré de mi edecan en la retirada, y como tal se portó bien en las acciones de las Piedras y Tucuman; luego le nombré de comandante primero del núm. 6, fué jefe de division en Salta y desempeñó con honor y valor su puesto.

D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, Teniente Coronel, me acompañó en la accion de

y defeccionando de la causa del Rey al internarse en el Perú, los jefes Velasco y Gamarra siguieron con sus cuerpos respectivos.

Torrente, dice en otra ocasion á propósito de esta retirada: «aunque no salieron al frente ejércitos reglados, hubieron de resistir sin embargo las tropas realistas á una porcion de ataques impetuosos dirigidos por los gauchos formados en cuerpo, acostumbrados al fuego y á todos los riesgos de la guerra.»

La rápida retirada de Ramirez respondia tambien al llamado que le hacian los realistas del Perú, amenazados por las tropas victoriosas del General San Martin.

El Gobernador Güemes, que habia operado siempre de acuerdo con las instrucciones ó las tendencias del General Belgrano y del libertador de América, se propuso entonces organizar su ejército é internarse en el Perú para encontrarse allí con San Martin. En consecuencia, solicitó auxilios de todas clases, pidió á Tucuman los pertrechos bélicos que habian sido del ejército auxiliar y se dispuso á llevar adelante su empresa venciendo á todo trance las resistencias que le oponian los que se llamaban sus opositores; que eran algunos vecinos pudientes de Salta y Jujuy, descontentos porque cuando era indispensable para el mantenimiento de la guerra, se les obligaba á entrar con cuotas proporcionales en la lista de los contribuyentes.

No habia sin embargo otro medio mejor á emplearse para mantener la resistencia y contribuir á la emancipacion nacional ⁽²⁾.

Salta y se comportó con honor y valor, habiendo antes hecho servicios distinguidos, que son notorios, dándose planos de Salta y alrededores, y sigue al servicio conmigo.

D. Santiago Figueroa, Teniente Coronel, se retiró á Tucuman, siguió en la marcha á Salta y luego desde Cobos marchó de mi órden á reunir gente y llamar la atencion del enemigo por el sud de Salta y alrededores, y desempeñó bien.

D. Saturnino Saravia, Capitan de las milicias de Salta, fué comisionado por mí para llamar la atencion del enemigo por el sud de Salta, quitó prisioneros nuestros, hizo otros y se desempeñó con honor.

Dios guarde á V. E. m. a.—Jujuy, 9 de Mayo de 1813.—*Manuel Belgrano*.—Excmo. Supremo Poder Ejecutivo.

(2) CONTRIBUCION FORZOSA.—Diciembre 2 de 1820.

Convocado segunda vez el comercio para que nombre los que han de formar la distribucion de los tres mil pesos del empréstito forzoso, que ésta la verifiquen inmediatamente teniendo en consideracion las dilaciones que demanden esta operacion y las demás que le son consiguientes para darle el lleno con la brevedad y urgencia con que justamente exige el señor General en Jefe; y deseoso de que su Señoría la verifique con los conocimientos que le asisten en órden á las erogaciones que hubiesen hecho; y satisfecho como harán de que verificada por otro señor General en Jefe la distribucion, la tendrán por arreglada, cuando por el contrario se abre márgen á quejas siempre que se haga por otros; suplicaron encarecidamente á este comando á efecto de que lo trasmita á V. S. á fin de que se digne aceptar la peticion, sirviéndose ordenar en otro tiempo á sus considerables y multiplicadas atenciones y hallándolo el Ayuntamiento análogo á las miras de V. S., en órden á la prontitud que requiere su ejecucion, lo hace presente para el expresado fin.

Dios guarde á V. S.

Dada en la Sala Capitular de Salta, Diciembre 2 de 1820.

Pedro Pablo Arias.—*Juan Francisco Zamudio*.—*Joaquin Diaz de Bedoya*.—*Rafael Usandivaras*.—*Bonifacio José Huergo*.—*Angel Lopez*.

En una ocasion, un comerciante á quien se le exigía una suma, declaró públicamente que no habia tales enemigos en la proximidad de Salta, y que aquella noticia era un pretexto para sacar dinero esquilmando al vecindario.

La Junta encargada de recoger los fondos, y de determinar la cantidad proporcional que correspondia á cada contribuyente, hizo saber á Güemes aquella afirmacion; y éste llamó al comerciante, y despues de hacerlo ratificarse le dijo, que podia muy bien suceder que no fuera verdad que los españoles estuvieran cerca, y que por lo tanto habia resuelto que él, acompañado de una partida, fuese hasta la vanguardia y le trajese noticia exacta. Accedió el comerciante, y salió con la partida que iba á cargo de un teniente de infernales, de los que tenian á gala sorprender al enemigo en donde lo encontrasen y tocarlo con el sable.

Poco tardó el teniente en chocar con unos treinta godos que andaban en descubierta, y trabóse en el acto una lucha encarnizada; el comerciante entró tambien en pelea, portándose *bastante bien* segun el informe del teniente; y al

Señor Coronel Mayor del Ejército, Gobernador Interino y General en Jefe, D. Martin Güemes

Distribucion del empréstito forzoso que deben hacer los S. S. del comercio de esta ciudad:

El S. Rex. Decano D. Joaquin Diaz de Bedoya, mil quinientos pesos.....	\$	1.500
D. Sebastian Riera, debiendo encargarlos C. el mismo S. Rex.....	"	500
D. Bonifacio Huergo.....	"	350
D. Manuel Castañeda.....	"	250
D. Leon Ortega.....	"	250
D. Santiago Lopez.....	"	100
D. Guillermo.....	"	50
D. Juan Calvo.....	"	50
D. Maximiano Lope.....	"	30
D. Gregorio Delgado.....	"	10
D. Angel Lopez.....	"	6
D. Bernardo Gonzalez.....	"	6
D. Francisco Zenarruza.....	"	8
D. Pascual Olavarrieta.....	"	12
D. José Manuel Chaves.....	"	6
D. Juan Estrada.....	"	6
D. Francisco Valdez.....	"	12
D. Pedro Valdez.....	"	10
D. Manuel Hormasebea.....	"	10
D. José Ignacio Benguria.....	"	4
D. José Oriburo y sus hijos.....	"	30
D. Fernando Lopez.....	"	20
D. Santiago Castro.....	"	6
D. Octavio Sala y hermano.....	"	16
D. Facundo Zubiria.....	"	25
D. Francisco Paz.....	"	25
Da. Catalina Salinas.....	"	6
D. Pablo Leser.....	"	50
D. Jaime Nadal.....	"	25
D. Juan Nadal.....	"	100
D. Pio Hoyos.....	"	6
D. José Gurruchaga.....	"	6
D. Vicente Perez.....	"	6

otro día, cuando llegó á la ciudad, declaró que no solo estaba el enemigo, sino que abonaría el doble de la cuota que se le habia asignado.

El Gobernador le agradeció su dádiva é hizole extender un despacho de oficial subalterno, teniendo en aquel hombre, y en lo sucesivo, uno de los más decididos defensores.

De las gestiones hechas por Güemes para marchar con un ejército al Perú secundando la expedición del General Alvarado, provino el desagrado con el Dictador D. Bernabé Araoz, de Tucuman, que por entonces se habia constituido en república independiente.

Güemes, segun consta de documentos oficiales, echó en cara al dictador de la República Tucumana, la deslealtad y mala intencion que habia tenido no cooperando á expulsar á los españoles en la invasion de Ramirez, y con el propósito de derrocarlo de la dictadura de aquella república imposible, volvió hácia Tucuman las armas que habia pensado pasear victoriosas por el Alto Perú.

D. Ignacio Torino.....	\$	6
D. Martin Torino.....	"	6
D. Antonio San Miguel ó su hijo.....	"	25
D ^a . Manuela Antonia Moldes, por su marido.....	"	500

Salta, Diciembre 2 de 1820.

Notifiquese á los nombrados por el Mayor de Plaza, cúmplase en el día con la entrega en cartas de las cantidades designadas.

GÜEMES.
Toribio Tedin,
Secretario.

Valga para el sello 4^o. al altremo, de 1820 y 1821 de la libertad tma. 11 y 12.

En esta Ciudad de Salta, á cuatro dias del mes de Diciembre de mil ochocientos veinte, pasó el Mayor de Plaza, Teniente Coronel D. Eusebio Mollinedo, á consecuencia de órden verbal del Sr. General en Jefe, Gobernador interino de la Provincia, D. Martin Güemes, á casa de D^a. Manuela Antonia Moldes, á efecto de practicar embargo de los bienes bastantes á cubrir la cantidad de quinientos pesos de empréstito forzoso que le ha impuesto á su marido ausente, D. José Antonio Chavarria, y habiéndosele de nuevo intimado su obligacion y no habiéndolo efectuado por falta de numerario, se procedió á la diligencia indicada en la forma siguiente, siendo reducido otro embargo á dos criadas llamadas Luisa, como de diez y ocho años á veinte, y la otra, Bernarda, como de doce años, las cuales habiéndolas extraido de casa de otra y separaron á la del Sr. Ministro-Contador en calidad de depósito, quien se hizo cargo de ellas y lo firmó con el referido Sr. Mayor de Plaza y comisionado por ante mí de que doy fé.

PEDRO A. DE OBALLES.
Eusebio Martinez Mollinedo.

Nota del General Güemes al General Belgrano, no publicada en su tiempo por convenir ocultar la tristísima situacion del pueblo que sostenia la guerra en la vanguardia:

Excmo. Señor: No puedo por más tiempo disimular las urgentísimas necesidades que afligen á esta Provincia. He calculado sobre el estado actual de su fortuna, y por todo su aspecto no me presenta más que un semblante de miseria, de lágrimas y de agonía. Ya es inútil todo proyecto para proporcionar auxilios que franqueen las atenciones de la guerra, pero ni para conservar la existencia de los que deben sostenerla. El Tesoro Público se halla en la impotencia de proveer los primeros créditos del Gobierno; el vecindario con la campaña en el periodo más deplorable, y este funesto contraste debe ser una causa necesaria que arruine los sentimientos generosos, honrados y virtuosos de sus bravos defensores.

De este modo fué como los soldados dispuestos y armados por el pueblo de Salta y Jujuy para combatir al enemigo comun, se emplearon en una lucha fratricida, pero inspirada en propósitos que justificaban tal actitud.

En el oficio en que reclamaba de Buenos Aires la ayuda que no le daba Tucuman, á fin de cumplir la comision que le confiara San Martin como general en observacion en los territorios del Alto Perú, decia Güemes: «Ejércitos de la pátria estacionados por largo tiempo: muchedumbres emigradas de diversas provincias: activo comercio clandestino y público con el enemigo, contribuyen al engrandecimiento de un nuevo pueblo, para cuya opulencia parece haberse promovido la revolucion. Los actuales administradores de la autoridad de Tucuman, envanecidos con aéreo poder, desconocido hasta los presentes dias, intentan señorearse de su poblacion y adyacentes por los reprobados medios del artificio, de la intriga y de la fuerza.»

Güemes levantó su campo del Chamental y marchó sobre Tucuman al frente de mil hombres, que chocaron á mitad de camino con la vanguardia

La Nacion sabe cuán grandes sacrificios tiene hechos la Provincia de Salta en defensa de su idolatrada libertad, y debe saber que es ella siempre dispuesta á otros mayores: que á costa de fatigas y de su sangre, ha logrado que los demás pueblos hermanos conserven el precio de su seguridad y sosiego; así en premio de tanto heroismo, exige la gratitud que emulados de unos sentimientos patrióticos contribuyan con sus auxilios á remediar su afliccion y su miseria.

Las Provincias, dice *Ciceron*, deben mirarse como los diferentes barrios de una misma ciudad y tener por objeto en sus acciones el bien general de la República, porque de otra suerte en vano es aspirar á un infeliz establecimiento. V. E., como el primer Jefe de las Provincias debe invitarlas á que contribuyan con subsidios cuanto le proporcionen sus actuales circunstancias. El enemigo toca en nuestras fronteras, amenaza invadir, se presume justamente por los mil hombres que han salido de Santa Cruz á reunirse con el ejército, y por los repetidos comisionados que han mandado á la costa á traer caballos, segun lo indica el parte que original acompaño. Una provincia exánime mal podrá desbaratar sus ambiciosos proyectos. ¿Qué importa que mis guerreros se hallen poseidos del fuego de la bravura, si no hay un fomento para que obre su entusiasmo?

Confieso, Señor Excelentísimo, que si no me proporcionan de quinientos á seiscientos caballos y doce mil cartuchos, no podré empeñarme en una defensa vigorosa, ni responder de la Provincia. Si las victorias adquiridas sobre las armas de nuestros opresores cambian su fortuna, jamás podrá la Nacion enrostrarme el menor cargo.

He tocado en medio de tantos conflictos el último recurso, cual es el de imponer una *contribucion general* con anuencia del Cabildo que mira de cerca mis apuros, para sostener la tropa que funda las esperanzas de nuestra defensa, y sin embargo de ser la más exigua y prudente, la multiplicidad de clamores con que tratan de eximirse los contribuyentes, ha puesto en problema mi resolucion.

Medite V. E. por un instante en esta terrible situacion, y su espíritu será oblado por el remedio de tantos males.

Y protesto sobre las respetables aras de la Nacion, que siempre que los pueblos hermanos, movidos por la enérgica é imperiosa voz de V. E., se presten francamente á mi socorro, Salta no desmentirá el renombre que se ha adquirido: será constantemente el baluarte y antemural de las provincias, y aumentará sus sacrificios hasta hacerse digna de si misma y de la Pátria.

Esta representacion no tiene por objeto encarecer los servicios que Salta tiene obligacion de consagrar á la sociedad, suplir arbitrios que afiancen el éxito de sus más nobles esfuerzos para conseguir el total exterminio del enemigo, y dedicar á la libertad su vencimiento.—Salta, 27 de Setiembre de 1817.—*Martin M. de Güemes*.—Excmo. Sr. Manuel Belgrano.

tucumana al mando del Comandante D. Manuel Eduardo Arias ⁽¹⁾ y D. Abraham Gonzalez, quienes lo pusieron en retirada.

Al volver Güemes á Salta, el partido de oposicion conociendo la mala suerte de sus armas, organizó otro ejército para resistir á su entrada, declarando el Cabildo el 24 de Mayo del año 21, «insubsistente toda autoridad civil que hubiese creado el caudillo.»

Los amotinados formaron en batalla en el campo de Castañares, pero la caballeria apenas vió presentarse en el campo al general que tantas veces los habia llevado á la victoria, sobre los opresores de la pátria, arrojó de sí las armas que les habian confiado los descontentos é impotentes opositores, y vivando al patriota se pasaron en masa á sus filas sin tirar un solo tiro.

Güemes entró á Salta seguido del pueblo entero y de los escuadrones de campesinos que veian en él al defensor de una pátria grande; no ejerció ninguna venganza, permitiendo á los prisioneros y á todos los que se le presentaron, volver tranquilamente á sus hogares.

(1) Este valiente jefe, que tantos servicios habia prestado en la vanguardia del ejército argentino situada en Humahuacac, se pasó á las fuerzas de Araoz, descontento por la morosidad de sus ascensos.

XVII

MUERTE DE GÜEMES

Entre los enemigos del caudillo salteño, muchos que no se le presentaron fueron á parar al campamento de Olañeta, que operaba sobre las fronteras del Alto Perú, y le pusieron en conocimiento minucioso de cuanto ocurría en la heroica ciudad de Salta.

El General realista se apercibió de las probabilidades que habia de que una nueva expedicion se posesionara de aquellas vastas comarcas, en situacion tan precaria; y deseoso de rescatar á Marquiegui, su cuñado, que habia sido herido y prisionero en Jujuy el 29 de Abril por las tropas de Gorriti, confirió con el Coronel D. Francisco Valdez á este respecto; y viéndolo dispuesto á ponerse al frente de la columna expedicionaria, le confió quinientos infantes de tropa elegida, conviniendo en que debía tomar las sendas de Yacones y Lesserre y caer de sorpresa sobre la ciudad de Salta.

El antiguo capataz de arrieros del comerciante Olañeta, era el hombre á propósito para efectuar aquella operacion, trasmontando las desoladas serranías que limitan el *Despoblado*, guiado por los enemigos de la patria.

El *Barbarucho*, como llamaban más comunmente á Valdez, era hombre de una audacia probada y gran conocedor de los caminos y serranías que habia flanqueado tantas veces en sus correrías de contrabandista.

Otra partida salió en direccion á Humahuacac, con el propósito de llamar por aquel lado la atencion de los salteños.

El Barbarucho mientras tanto, descolgándose por las empinadas cuestas y salvando los torrentes al frente de su partida compuesta de naturales del Alto Perú, llegó á emboscarse en la quebrada de Lesserre, donde supo que Güemes tenia su campamento en el campo de Velarde.

El 7 de Junio, el General patriota tuvo noticia por intermedio de su hermana Magdalena, de que los campesinos del lado de Yacones habian visto sobre la sierra algo como un reflejo de armas; pero juzgó imposible que aquellas alturas jamás frecuentadas por nadie, pudiesen servir de paso al enemigo; respondiendo á aquel aviso que, á ser cierto, ya lo sabia, no solo por las avanzadas que tenian á su cargo la vigilancia de las alturas, sino hasta por los *pájaros*.

Los enemigos habian llegado, sin embargo, á la ciudad aquella tarde, por la hoy calle de Libertad, tomando posesion de la plaza principal.

Por una rara coincidencia, habia entrado tambien el General patriota, á la

ciudad, acompañado de sus ayudantes y su escolta, y se ocupaba hasta la media noche en despachar la correspondencia y disponer lo conducente á continuar la guerra.

En momentos en que, sentado á la mesa de trabajo colocada en una pieza interior de la casa paterna dictaba á su secretario Benito Dosso, una comunicacion, oyó que en las calles sonaban algunos tiros y ordenó á su ayudante Mauricio Refojo, que fuese á ver lo que ocurría.

El trabajo continuó; el ayudante saltó á caballo y fué en direccion á la plaza, donde apenas habria llegado, se oyó la descarga de unos cuantos tiros.

Güemes, como tocado por un resorte eléctrico se incorporó en su asiento haciendo saltar la mesa de su sitio, y en la creencia de que la alarma era producida por algun movimiento sedicioso de sus opositores, salió al patio donde estaba la guardia con los caballos de la rienda, y mandando á caballo, saltó en su favorito, un brioso oscuro en el que hacia proezas de equitacion, y se lanzó velozmente á la calle seguido de cerca por aquel grupo de bravos.

Los cascos de los caballos puestos á la carrera en medio de las sombras y el silencio, aumentaron la alarma en las inmediaciones de la plaza, donde estaba oculta la partida de Barbarucho que habia repartido su atencion por las bocacalles y esperaba la alarma del lado Norte, que es donde está situada la casa de los Güemes.

Al tumulto y aunque no podia fijarse punteria, hizoseles una descarga.

El ayudante retrocedia al galope, las patrullas realistas marchaban por las aceras de la actual calle Florida con direccion al *Tagarete* del *Tinca*; oyéronse al mismo tiempo unos tiros por la retaguardia que hicieron desbandar á la escolta que se suponía entre dos fuegos. Güemes mismo, volviendo bridas, tomó una calle lateral inclinándose su cuerpo sobre el lomo de su caballo para ocultarse á las descargas, y partió á galope dirigiéndose al campo donde tenia reunidas sus milicias.

Quiso la fatalidad que una de las balas dirigidas en la sombra al tropel de los ginetes, hiriese por la espalda al general, penetrando en su cuerpo por la nalgá y desgarrándole la ingle derecha.

Mal herido, aquel diestro ginete, no abandonó por eso su montura. Continuó su retirada, reuniéndose bien pronto á muchos de sus capitanes, siguiéndolo por la Quebrada Robledo, Rivadeneira, Ianzi, Moreira, Mollinedo, Margallo, Panana, y muchos de sus adictos.

Amaneció en el paraje denominado La Higuera, situado cuatro leguas al Sud-oeste de la ciudad, y se divulgó con prontitud la noticia de que el General Güemes estaba herido gravemente y que el Barbarucho habia tomado posesion de la Catedral, el Cabildo y los principales edificios de la plaza; tomando Marquiegui, que quedaba en libertad, el mando de las tropas por ser de mayor antigüedad que Valdez en el grado de Coronel.

Marquiegui, herido y prisionero, habia sido perfectamente atendido en los dias de cautiverio; así es que al mismo tiempo que mandaba un parte al Brigadier Olañeta comunicándole el feliz resultado de la expedicion confiada á Barbarucho, hizo salir un parlamento en busca de Güemes, ofreciéndole los auxilios médicos que exigía su estado.

El 17 de Junio á la tarde, llegó al campo de Güemes el oficial realista á quien se había confiado aquel mensaje.

El General patriota, moribundo, acababa de ser trasladado por un grupo de sus adictos á la sombra de un gran árbol, y permanecía tendido sobre un lecho improvisado por los gauchos con pedazos rústicos de madera del bosque. El Coronel Widt, su ayudante, un antiguo oficial de Napoleon, natural de Strasburgo y que servia á la causa de la libertad de América, se encontraba de pié al lado de aquel lecho donde espiraba el patriota esclarecido, cuando se presentó el oficial español y expuso lo que su superior le había ordenado.

Güemes escuchó sus palabras, é incorporándose por última vez, le dijo con voz firme y entera: «Señor Oficial: diga á su jefe que agradezco sus ofrecimientos sin aceptarlos: está Vd. despachado», y volviéndose á Widt y á los demás que le rodeaban, les hizo jurar sobre las espadas que continuarían la



El General, incorporándose por última vez, hizo jurar á sus oficiales que expulsarian al invasor

campana hasta expulsar á los invasores del suelo de la patria, ó perecer en la contienda.

Así expiró á la edad de 36 años el prestigioso defensor de nuestra independencia en el norte de la República, legando á su pueblo un alto ejemplo de abnegacion, desinterés y patriotismo, que no puede ser olvidado por los que en la actualidad y en las generaciones venideras, traten de averiguar quiénes fueron los fundadores de la nacionalidad argentina ⁽¹⁾.

(1) Consta por documentos, y expediente testamentario, que el que había ejercido por tanto tiempo el mando supremo é impuesto comentadas contribuciones de guerra, solo dejó 800 pesos en mejoras de una pequeña hacienda, herencia paterna, haciéndose cargo el Gobierno de Salta de abonar en la hora de su muerte el vestido que llevaba.

Los huérfanos y la viuda del extinto, no han recibido más pension, pago, ni auxilio, que ciento y tantos pesos, en dos datas.

7 DE FEBRERO 1785 † 17 DE JUNIO 1821



La Junta Numismática Argentina, compuesta de los distinguidos ciudadanos General Bartolomé Mitre, Dr. Angel Justiniano Carranza, Enrique Peña, Alejandro Rosa, José Marcó del Pont y Alfredo Meabe, inspirándose en sentimientos de justicia y equidad, ha conmemorado el aniversario glorioso del General de la Independencia Martín Miguel de Güemes, haciendo acuñar en bronce una medalla cuyo facsimil damos, y que tiene por objeto principal, recordar que las estatuas imperecederas deben levantarse á la memoria de los héroes de la emancipación que no alzaron en sus manos mas bandera que la blanca y azul, sin cruzarla con la faja roja de aspiraciones localistas y bastardas.

XVIII

DOCUMENTOS INTERESANTES

Provincias interiores. — Ejército Auxiliar del Perú, Junio 4. — Excelentísimo Señor: — El intrépido Sargento Mayor D. Juan Antonio Roxas, desde el punto de la misión de Salinas, con fecha 3 del presente, haciendo uso de su lenguaje sencillo de la verdad, me comunica el triste resultado de las armas del Rey en su invasión á las fronteras de Tarixa, y el venturoso de las de la Nación que se les opusieron. Los Coroneles de la tiranía Vigil y Sumocursio, mandaban una fuerza de ochocientos hombres entre infantes y de á caballo, con la que se internaron hasta el Itau despues de rendir por el cohecho y la intriga á los comandantes de los fuertes de San Luis, y de Carapari. Aunque en estas marchas sufrió el enemigo y experimentó el valor de los hombres libres, no fué en el grado que podia, porque sus primeros movimientos causaron alguna dispersion en las partidas que los observaban de frente, y en las familias emigradas que las seguian; pero el expresado Sargento Mayor Roxas al abrigo de la noche, logró tomar la retaguardia y activar sus medidas hostiles. Quince dias invirtió el enemigo en sus maniobras de recoger ganados, de seducir y de reclutar alguna gente tímida ó cobarde, en cuyo tiempo se ocupó Roxas en organizar su fuerza, en distribuirla en puntos ventajosos y alturas, despues de inutilizar los caminos por donde aquel debia de dirigirse. Llegó el tiempo de su regreso, y cuando se suponía conquistador ó vencedor, se inclinó la suerte hácia la justa causa de los americanos; 50 infernales de fusil, y 200 gauchos de todas armas, han quitado al enemigo en los dias 29 y 30 de Abril y 1º y 2 del corriente, 119 hombres muertos, tres prisioneros, seis pasados, más de 70 heridos, 62 fusiles, 140 caballos, más de 400 vacas, equipajes, comestibles, pantalones, ponchos y algunos capotones de oficiales y tropa.

Este es el fruto de la constancia y de unos esfuerzos poco comunes; y este es el resultado en sustancia de los planes y combinacion meditada del enemigo.

Es muy recomendable el mérito del Sargento Mayor Roxas, pues á su actividad y acertadas disposiciones es debido el triunfo de las armas de la Nación. No lo es menos el del honrado Capitan Cumbay, pues tuvo una parte principal en la ejecucion, con algunos indios flecheros de su mando. Los capitanes de gauchos D. José Manuel Peralta y D. Juan Zambrano, han dado las más palmares pruebas de su valor y de su resolucion. El de la misma clase de infernales D. José María Avilés, que resultó gravemente herido de bala, merece toda consideracion, como igualmente la tropa y gauchos. Dignese V. S. dispensarles las gracias que sean de su superior agrado, entre tanto se las he dado á nombre de V. E. y de la patria. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Salta, Mayo 28 de 1818. — *Martín Güemes*. — Excelentísimo señor Brigadier General, Capitan General de Provincias y en jefe del Ejército del Perú, D. Manuel Belgrano.

Excelentísimo Señor: — Siempre que se presentan ocasiones, no dejan de triunfar las armas de la patria sobre las de la tiranía. Sus tentativas corresponden al deseo de la libertad, á que aspiran. La confusion y espanto de los alucinados, se aumenta con las glorias de la Nacion. Tales son las que ha dado á ésta el valiente Capitan D. Mariano Angel Peralta, en los dias 7 y 31 de Julio anterior, segun lo avisa con fecha 1º del corriente. El alcalde Comandante D. José Baca, el Teniente Coronel D. Isidro Aguirre, el Subteniente D. Tadeo Obiedo, naturales de Tarija, con una partida armada de siete fusiles y cuatro sables, servian á los tiranos, y procuraban la ruina de su país y de sus hermanos, hasta que apresados y desarmados por el referido Capitan Peralta y seis gauchos han sido remitidos á esta ciudad donde permanecen arrestados, interin se remiten á disposicion de V. E. En seguida se dirigió al pueblo de Libilibi, donde se hallaba el Teniente Coronel D. Joaquin Ruix con cincuenta hombres armados. A las diez de la noche sorprendió al cuartel y á virtud de sus acertadas disposiciones, se apresó al referido Ruix, con diez hombres, habiendo vergonzosamente fugado el resto de la guarnicion, y no haber sido perseguida á causa de que la fuerza nuestra no constaba mas que de quince gauchos, un alférez y dos sargentos. Se tomaron 35 fusiles, 64 caballos, 40 cabezas de ganado vacuno, y otros útiles de guerra. Los prisioneros los remitió á Acotyti, á disposicion de aquel comandante, á quien he prevenido que con la debida seguridad los traslade á esta ciudad para pasarlos á ese cuartel general. Recomendando el mérito del referido Capitan Peralta, y de los bravos que le acompañaron. Merecen el aprecio de V. E. y de sus compatriotas, tanto más cuanto que han logrado privar al enemigo de un oficial de los de su mejor confianza, por sus vastos conocimientos. Dios guarde á V. E. muchos años. — Salta, 18 de Agosto de 1818. — *Martin Güemes*. — Excelentísimo señor Brigadier General, Capitan de Provincias y en jefe del Ejército Auxiliar del Perú, D. Manuel Belgrano. — Escópia: *Icasate*, secretario.

SALTA

GOBERNADORES INTENDENTES

<i>Día</i>	<i>Mes</i>	<i>Año</i>	<i>Nombres</i>
		1782	Brigadier Andrés Mestre,
		1792	Coronel Ramon Garcia Pizarro.
		1798	Coronel Rafael de la Luz.
		1807	Tomás Arrigunaga y Archondo.
		1808	Dr. José de Medeiros, interino.
		1809	Coronel Nicolás Severos de Isasmendi.
19	Mayo	1810	Joaquin Maestre, interino.
	Junio	1810	Dr. José de Medeiros, interino.
	»	1810	Coronel Nicolás S. de Isasmendi, interino.
17	Julio	1810	Juan José Fernandez Cornejo.
		1810	Dr. Márcos Salomé Zorrilla.
	Agosto	1810	Dr. Feliciano Antonio de Chielana, interino.
24	Diciembre	1810	Coronel Tomás de Allende.
11	Julio	1811	Coronel Juan Martin de Pueyrredon.
	Julio	1811	Junta Provincial Gubernativa.
14	Setiembre	1811	Coronel Pedro José Saravia, interino.
29	Enero	1812	Dr. Domingo Garcia.
	Junio	1812	El Cabildo.
3	Setiembre	1812	José E. Tirado, interino.
11	»	1812	Coronel José Marquez de la Plata, interino.
28	»	1812	Juan Antonio Alvarez de Arenales, interino.

Octubre	1812	Coronel José Fernandez Campero.
21 Febrero	1813	General Manuel Belgrano, General del Ejército Patriota.
9 Marzo	1813	Dr. Esteban Agustín Gascon.
13 »	1813	{ Hermenegildo G. Hoyos. General Eustaquio Díaz Velez.
	1813	Dr. Feliciano A. Chiclana.
	1813	El Cabildo.
26 Octubre	1813	Teniente Coronel Francisco Fernandez de la Cruz, interino y en propiedad desde el 29 de Noviembre.
10 Marzo	1814	Coronel Bernabé Araoz.
	1814	Coronel José Antonio Fernandez Cornejo, interino.

GOBERNADORES DE PROVINCIAS

14 Noviembre	1814	General Hilarion de la Quintana.
	1814	Pedro Alurralde, interino.
6 Marzo	1815	El Cabildo.
6 Mayo	1815	Coronel Martín Miguel de Güemes.
31 Mayo	1820	General Juan Ramirez Orozco.
24 Abril	1821	Coronel Saturnino Saravia, provisorio.
7 Junio	1821	Brigadier Pedro Antonio Olañeta.
25 Agosto	1821	General José A. Fernandez Cornejo.
22 Setiembre	1821	Coronel Pablo de la Torre, provisorio.
1º Enero	1822	Dr. José Ignacio de Gorriti.
1º »	1824	General Juan A. Alvarez de Arenales.
9 Febrero	1827	Coronel Juan Manuel Quirós, por acefalia.
14 Febrero	1827	Dr. José Ignacio Gorriti.
1º Marzo	1829	Canónigo Juan Ignacio Gorriti.
21 Junio	1831	General Rudecindo Alvarado.
19 Noviembre	1831	{ Coronel Alejandro Heredia. Francisco Gurruchaga.
2 Diciembre	1831	Coronel Pablo de la Torre.
25 Octubre	1832	José Ma. Saravia, provisorio á consecuencia de una revolucion.
8 Noviembre	1832	General Pablo de la Torre, reasume el mando.
13 Diciembre	1834	Santiago Lopez, por acefalia del Gobierno.
15 Diciembre	1834	General José A. Fernandez Cornejo.
15 Abril	1836	General Felipe Heredia.
17 Noviembre	1838	{ Juan Manuel Quirós } { Manuel Solá } Comisionados Gubernativos.
Enero	1840	Coronel Manuel Solá.
	1841	Miguel Otero.
Junio	1841	Coronel Gaspar Lopez, interino.
Abril	1842	Coronel Manuel Antonio Saravia, interino y en propiedad desde el 13 de Octubre de 1844.
13 Octubre	1846	Coronel José Manuel Saravia.
25 »	1848	Coronel Vicente Tamayo.
25 »	1850	Dr. Pedro Uriburu.
1º Noviembre	1850	General José Manuel Saravia.
3 Marzo	1852	La Municipalidad.
3 Marzo	1852	Tomás Arias, provisorio hasta el 1º de Mayo que lo fué en propiedad.

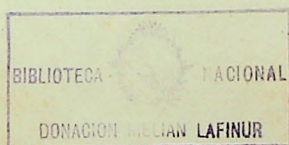
1º Mayo	1853	{ Pedro A. Castro. Miguel Diaz de la Peña. }	{ En comision
9 Mayo	1854	Miguel Francisco Araoz, interino.	
15 Abril	1855	General Rudecindo Alvarado.	

GOBERNADORES CONSTITUCIONALES

5 Octubre	1856	Martin Güemes, interino.	
20 »	1856	General Manuel Puch.	
7 Junio	1857	Miguel F. Araoz, interino por renuncia del anterior.	
10 Junio	1857	Martin Güemes.	
10 »	1859	Manuel Solá.	
18 Agosto	1860	José Ma. Todd, provisorio.	
18 Octubre	1860	General Anselmo Rojo.	
21 Julio	1861	Dr. Moisés Oliva.	
30 Agosto	1861	José Ma. Todd.	
19 Marzo	1862	General Anselmo Rojo, provisorio.	
5 Mayo	1862	Juan Nepomuceno de Uriburo, provisorio hasta el 7 que lo fué en propiedad.	
8 Mayo	1864	José Uriburo, por medio de una revolucion.	
3 Agosto	1864	Dr. Cleto Aguirre.	
3 »	1866	Dr. José Benjamin Davalos.	
27 Mayo	1867	Dr. Cleto Aguirre, por fallecimiento del anterior.	
14 Julio	1867	Sisto Ovejero.	
10 Octubre	1868	Coronel Felipe Varela, por las armas.	
13 Octubre	1868	Sisto Ovejero, repuesto.	
24 Abril	1869	Coronel Delfin Leguizamon, interino por renuncia del anterior.	
13 Junio	1869	Dr. Benjamin Zorrilla.	
13 Junio	1871	Coronel Delfin Leguizamon.	
13 Junio	1873	Dr. Juan Pablo Saravia.	
13 Junio	1875	Miguel Francisco Araoz.	
21 Diciembre	1876	Benedicto Fresco, por renuncia del anterior.	
9 Julio	1877	Teniente Coronel Juan Solá.	
29 Julio	1879	Dr. Moisés Oliva.	
9 Julio	1881	Dr. Miguel S. Ortiz.	
	1884	Coronel Juan Solá.	

INDICE

	PÁGINAS.
CARTA-INTRODUCCION	V
ADVERTENCIA	VII
I. — Vilcapujio y Tambo Nuevo.....	1
II. — La heroica Salta.....	5
III. — Partidarios de vanguardia	10
IV. — Guerrillas y sorpresas.....	16
V. — El Tejar y su revancha.....	20
VI. — Güemes y Rondeau.....	24
VII. — Terminan las disidencias.....	28
VIII. — Doña Juana Azurduy.....	32
IX. — Padilla, Camargo y Warnes.....	36
X. — Nueva estrategia.....	43
XI. — La Serna en Humahuacac.....	46
XII. — Frente al enemigo.....	52
XIII. — Contra fuerza, persistencia.....	55
XIV. — Infanteria montada.....	59
XV. — Los contrabandistas.....	65
XVI. — La República de Tucuman.....	69
XVII. — Muerte de Güemes.....	77
XVIII. — Documentos interesantes.....	81



OBRAS DEL AUTOR

La Vida en los Bosques. — <i>Viaje al Oriente de Bolivia.</i> — 3ª. Edicion, con fotografabados	\$ $\frac{m}{n}$ 2.00
Amores de una India. — <i>Viaje al pais de los Tobas.</i> — 4ª. Edicion, agotada.	
Leyendas de los Indios Quichuas. — 2ª. Edicion, con fotografabados.....	» 1.00
El Cacique Blanco. — <i>Costumbres de los Araucanos en la Pampa.</i> — 2ª. Edicion, con fotografabados.....	» 2.00
Leyendas de los Indios Guaraníes. — 2ª. Edicion, con fotografabados.	» 2.00

PÁGINAS AMERICANAS

El Corsario “La Argentina”. — 5º. Millar, con fotografabados.....	\$ $\frac{m}{n}$ 1.00
Las Invasiones Inglesas y escenas de la Independencia Argentina. — 5º. Millar, con fotografabados.....	» 1.00
Güemes y sus Gauchos, con fotografabados.....	» 1.00

EN PREPARACION :

Tupac - Amaru. — *Sublevacion del ultimo Inca,* con fotografabados.
El Capitan Piedra Buena, con fotografabados.

Publicado anteriormente:

LAS INVASIONES INGLESAS

1 tomo con grabados, 1 \$ ^m/_n

Algunos juicios extractados de la prensa:

«La Nación» — El nuevo libro del Sr. Oliveira César confirma el juicio favorable con que la crítica ha acogido sus anteriores producciones.

El relato histórico es detallado, exacta y precisa la narración, acertadas las apreciaciones y ameno el estilo. No se puede pedir más a una obra de este género.

Entre las numerosas producciones que han proyectado los reflejos de aquellas épocas, fecundas para la patria, la que acaba de salir a luz tiene desde luego asegurado un lugar prominente por los méritos con que se presenta al juicio público.

Existía una obra que condensase los rasgos más salientes de la lucha revolucionaria. El Sr. Oliveira César ha llenado la necesidad, y no ha podido hacerlo con más acierto.

La edición tan esmerada como todas las de Lajouane, está adornada por hermosos grabados de Fortuny que complementan dignamente las narraciones.

«Courrier Français» — M. Oliveira César paraît s'être donné la tâche de ressusciter le souvenir des gloires argentines, et donnant à ses écrits tantôt la forme d'un roman, tantôt celle plus sévère de l'histoire, il est en train d'écrire, à l'honneur de sa patrie, un monument du plus haut intérêt.

C'est ainsi que dans *El Corsario La Argentina* il met en scène un héros français, le corsaire Bouchard, de qui les exploits forment une page des plus glorieuses et des moins connues de l'indépendance Argentine.

Aujourd'hui, il nous raconte les deux invasions anglaises dans le Rio de la Plata, et la figure d'un autre français, le marquis de Liniers, se détache brillante sur cette aurore de la liberté Sud Américaine.

Ce qui augmente encore l'intérêt si grand de ces publications, c'est l'abondance des gravures signées Fortuny, qui accompagnent et éclairent le texte.

«The Buenos Aires Herald» — An account of the invasion of this country by British capital and by its representatives, would constitute, therefore, a most interesting volume. Sr. F. de Oliveira César treats, not of this, but of the invasion by English armies in 1806. The episode is simply and impartially described, from its accidental beginning to its disastrous end.

There are many little stories whose authenticity might be questioned, but which lend great interest to the book, and I believe that the author's ambition is to be known rather as a popular historian than as an accurate one. The story of the English invasion is certainly interestingly told, and as the subject has been little written of, the book will doubtless enjoy a large sale. This narrative is preceded by a brief *resumé* of the earlier history of the country, and is followed by an account of the country, and is followed by an account of the struggle for independence. The whole makes a volume of 80 large quarto pages.

The account of the English invasion, which occupies the greater part of the book, is so connected that we do not venture to separate any part of it for translation. The author's style is clear, and may be read with a considerable degree of success by those who are learning the Spanish language. In these days of an over production of depthless doctors of law and of medicine it is refreshing to meet with one young Argentine who is successfully pursuing another calling. This is only one of a series of works on early Argentine history, undertaken by F. de Oliveira César, and the next will be awaited with eagerness.

«Nazione Italiana» — Il nome di «Filiberto de Oliveira César» è uno di quei pochi che posseggono la virtù di elettrizzare quanti prestano oculo alle belle lettere.

Dopo il «Corsario, La Argentina» che ebbe tanto successo, è venuta la volta per un libro di maggiore, anzi trascendentale importanza storica, perché versa sopra le invasioni inglesi le quali indubbiamente furono d'impulso il più efficace per ispirare nel popolo la confidenza nelle proprie forze e per prepararle alle titaniche lotte per l'indipendenza e la libertà.

Il nuovo libro di Oliveira César che porta per titolo «Las Invasiones Inglesas y escenas de la independencia Argentina» non solo è notevole per la forma brillante con cui l'autore ha saputo rivestirlo, ma anche per la esattezza storica alla cui stregua sono narrati i fatti.

I giovani dell'oggi che pur troppo vivono in tempi di tanta fiacchezza morale debbono ritemprare lo spirito nella lettura del nuovo libro di Oliveira César, onde addestrarsi alle future gare di abnegazione, di sacrificio e di eroismo in difesa del suolo patrio o per mantenere od accrescere il prestigio del nome argentino.

«Courrier de la Plata» — En résumé, la dernière production de M. Oliveira César mérite d'être lue par tous et surtout, par la jeunesse moderne, au moment où, pour nous servir d'une opinion très autorisée du préfacier de *Las Invasiones Inglesas*, M. David Peña, «la plupart des jeunes gens dépensent leur énergie intellectuelle dans les opérations de Bourse ou dans un morbide comité politique quelconque.»

«La Prensa» — El editor Félix Lajouane, ha dado á la circulación un nuevo importante trabajo histórico ilustrado, del Sr. F. de Oliveira César, sobre el tema de estas líneas, que tiene la gran ventaja de ofrecer en forma sencilla, sin pretensiones de gran historia ni estilo, y con auxilio del lápiz el relato de las gloriosas campañas que empiezan en las invasiones inglesas, hasta nuestra definitiva emancipación.

«The Standard» — We thank Messrs. Lajouane, the eminent publishers of Calle Peru, for enriching our library with a copy of Mr. Oliveira's most interesting work «Las Invasiones Inglesas», beautifully illustrated. Patriotic tears fill our eyes as we go back on the unmerited defeat of our countrymen — «Lions led by an Aes» as was said of our army in the Crimea. We prefer to dwell on the sketch of «Buenos Aires Aldeas», and compare that village with the present great city. The book possesses a melancholy interest for English readers.

«Correo Español» — Ha aparecido editado por Félix Lajouane otro libro del fecundo escritor Sr. Oliveira César. Es una relación novelesca de las invasiones inglesas y de algunas escenas de la independencia americana.

«Operaio Italiano» — LE INVASIONI INGLESI — Con questo titolo l'editore signor Felice Lajouanne ha pubblicato un interessante lavoro storico del signor Oliveira César.

Queste scene della Indipendenza Argentina desteranno certo grande interesse.

«The Arrow» — Don Oliveira Cesar's Invasion Inglesa is a fair account of the British Invasion of this Country in the early part of this century.

It is written without any show of animus etc.